

historia y sociedad 8

LA REFORMA ECONOMICA
EN LA UNION SOVIETICA

Suplemento:

Poesía para Vietnam

SUMARIO

- | | |
|--|--|
| 1 EDITORIAL
<i>Dos años de Historia y Sociedad</i>
<i>La Revolución Cultural en China</i>
LA REFORMA ECONOMICA EN
LA UNION SOVIETICA | 81 <i>El nivel de vida</i>
Pavel Mstislavski |
| 9 <i>Presentación</i> | 97 Nuestros Consejeros
César A. de León. Panamá |
| 15 <i>Carta a los lectores</i>
A. Rumiantsev | 99 LA CRITICA |
| 25 <i>Los Problemas Teóricos</i>
Yákov Liberman | • Respuesta de Mauro Olmeda |
| 47 <i>La Ciencia Económica</i>
Anatoli Pashkov | • Contra una falsa interpretación de la
sociedad prehispánica |
| 61 <i>¿Retorno al capitalismo?</i>
Evsey Liberman | • China: El otro Comunismo |
| 71 <i>La Rentabilidad en el Socialismo</i>
Evsey Liberman y Zinovi Zhitnitski | • México en 1966 |
| | 109 FIRMEZA CONTRA LA
VIOLENCIA |
| | SUPLEMENTO: <i>También poesía contra
la criminal agresión norteamericana a
Vietnam</i> |

historia y sociedad

REVISTA CONTINENTAL DE HUMANISMO MODERNO

No. 8 invierno de 1966 / Cuatro números anuales

Dirección: Ediciones Historia y Sociedad

Alvaro Obregón 286, desp. 406

México 7, D. F.

Pedidos: 21-03-18

Registro en trámite.

COMITE DIRECTIVO: Enrique Semo,
director; Roger Bartra, *jefe de Redacción*;
Raúl Gonzalez, *secretario*;
Raquel Tibol y Federico Wilkins,
asistentes.

REDACCION: Daniel Cazés, Alberto
Híjar, Cecilia Rabell, Boris Rosen,
Madalena Sancho.

COLABORADORES: Amador Jiménez,
Eduardo Matos Moctezuma, Iván
García, Cesáreo Teroba.

DISTRIBUCION: Celia Franco.

CONSEJEROS:

Héctor P. Agosti (Argentina), Herbert Aptheker (USA), Federico Brito Figueroa (Venezuela), Nicolás Buenaventura (Colombia), Jorge Carrión (México), Enrique Gil-Gilbert (Ecuador), Eli de Gortari (México), N. M. Lavrov (URSS); César A. de León (Panamá), Eduardo Mora (Costa Rica), Ramón Ramírez (México), Wenceslao Roces (México), Emilio Sereni (Italia), Jean Suret-Canale (Francia), Volodia Teitelboim (Chile).

PRECIO: en el país, \$ 12.00 / en el extranjero, Dls. 1.50

SUSCRIPCION ANUAL: en el país, \$ 40.00 / en el extranjero, Dls. 5.00

NUMERO ATRASADO: en el país, \$ 20.00 / en el extranjero, Dls. 2.50

EDITORIAL

Dos años de Historia y Sociedad

Hace dos años nació **Historia y Sociedad** con el propósito definido de librar una batalla: la batalla por la expresión, el desarrollo y la difusión del pensamiento científico marxista en América Latina.

Sabíamos que la tarea no sería fácil. Nos enfrentamos a una ofensiva gigantesca del imperialismo norteamericano en el campo del pensamiento y la cultura. Para frustrar el viraje hacia la izquierda de sectores importantes de la intelectualidad latinoamericana, los imperialistas tratan de neutralizar, dividir o ganar a los más destacados representantes de nuestra cultura. En una escala sin precedente y valiéndose de los múltiples canales de la Alianza para el Progreso, la OEA, la CIA, las "fundaciones", los planes **Camelot**, **Simpático** y sus similares, los Cuerpos de Paz, etc, se trata de ahogar el desarrollo del marxismo y en general, las corrientes que señalan al imperialismo y a las oligarquías locales como los verdaderos culpables de la crisis que vive nuestro continente.

Debemos reconocer que estos esfuerzos no han sido completamente estériles. Introduciéndose en los institutos de investigación, creando o adquiriendo editoriales y revistas, distribuyendo becas, auspiciando proyectos de investigación, el imperialismo ha logrado desviar a muchos intelectuales de la lucha impostergable por una ciencia y un arte trascendentales, ligados a las aspiraciones de sus pueblos.

Pero esto no nos hará cejar en nuestros propósitos. Tenemos confianza en la rica tradición de lucha de nuestros intelectuales que ha tenido exponentes de la talla de Martí, Ponce, Mariátegui, Orozco y Rivera.

En estos momentos, a lo largo y ancho de esta América nuestra, miles de intelectuales están librando la batalla, fieles a la responsabilidad social que les impone su época. **Historia y Sociedad** está decididamente con ellos, sea cual sea su forma de lucha. Estamos con los que investigan las raíces de la crisis de nuestra sociedad y los caminos de salida, sin compromisos con las clases gobernantes, sin concesiones ni verdades a medias; con los que bregan por crear un arte y una cultura ligados a la lucha por la liberación de los pueblos latinoamericanos; con aquéllos que impulsan laboriosamente las ciencias y la técnica nacionales pese a todas las dificultades impuestas por la dependencia; con los que defienden la autonomía y la libertad de cátedra de las universidades asediadas por la reacción; con todos aquéllos, a quienes la lucha de clases ha llevado a la militancia política directa, al exilio, la cárcel o la lucha armada.

En México, vivimos un período de definición. Hace una década el éxito de la Revolución Cubana y las grandes batallas populares de los años 1958-1959, llevaron a un importante sector de la intelectualidad hacia posiciones decididas de izquierda. El período se abrió con la crítica de la clase dominante desde las páginas de **La Región más Transparente** de Carlos Fuentes y más tarde en **El Espectador y Política**, representantes destacados de la nueva generación hablaron de revolución. Algunos de ellos se acercaban al marxismo. Otros, hacían sus primeras experiencias de militancia política de oposición y alternaban la investigación y la cátedra con su participación activa en las filas del **Movimiento de Liberación Nacional**.

Pero el camino resultó ser más sinuoso y más difícil de lo que ellos esperaban; la Revolución Cubana fue hostigada y cercada; el movimiento revolucionario latinoamericano demostró no ser lo suficientemente poderoso para conquistar —al primer asalto— los bastiones del imperialismo y la reacción; en México, las grandes huelgas obreras y las acciones campesinas fueron reprimidas; el MLN resultó ser una forma de unidad superior para la cual la izquierda mexicana no está aun lista. El imperialismo y la burguesía gobernante se lanzaron para aprovechar la coyuntura y redoblaron su actividad entre los intelectuales.

Ante las nuevas dificultades aparecieron las dudas y el desencanto. Algunos intelectuales abjuraron abiertamente y se pasaron al enemigo. Otros se refugiaron en la negación absoluta, en un nihilismo tan elegante como estéril. Otros más, optaron por el silencio.

Muchos de aquéllos que habían esbozado una postura de acercamiento al marxismo, trataron de acomodarlo a la nueva situación y así aparecieron, un "marxismo" legal, un "marxismo" antisoviético, un "marxismo" de cátedra separado de la acción y otras variaciones sobre el mismo tema.

Contra los intelectuales que mantuvieron su posición radical se descargó todo el peso de la calumnia, el aislamiento, la cárcel e incluso el terror físico.

Hace sólo algunos días, en febrero del presente año, el destacado economista y catedrático José Luis Ceceña fue sometido a una brutal golpiza. La agresión se perpetró en los momentos en que el Profesor Ceceña se transformaba en la UNAM, en el representante más destacado de la lucha contra la antidemocracia y el proceso de reaccionarización de la educación superior. Cuando se intentó una protesta, la prensa amarillista contestó con una bien dirigida campaña de calumnia y difamación cuyo propósito era el de desacreditar a Ceceña, presentándolo como un vulgar "Don Juan".

En marzo del mismo año, se inició una campaña de amedrentamiento contra Enrique Semo, director de **Historia y Sociedad** y también catedrático de la UNAM. Se le citó a la Procuraduría General dos veces para que contestara a la acusación hecha por la policía de que estaba "agitando" en el medio universitario. El infundio se basaba en informes que demuestran la ingerencia directa de la policía en el medio académico, en actividades científicas que se realizan en el recinto universitario. En una sucia gacetilla que publica la CIA en nuestro país bajo el nombre de "Chispa", ocultándose bajo las siglas de una supuesta organización ultraizquierdista que no existe, se le califica de "agente del comunismo internacional" y se le amenaza con la muerte, si no abandona sus actividades. Por último, se pasó al terreno de los hechos, y Enrique Semo fue agredido arteralmente el día 13 de abril por elementos al servicio de las fuerzas reaccionarias del país.

Sin embargo, los cantos de sirena y las brutalidades que

comete la reacción, no pueden impedir el proceso de radicalización de nuevos sectores de la intelectualidad. Tampoco pueden sofocar el creciente distanciamiento de la intelectualidad de corrientes de pensamiento en plena decadencia y de explicaciones apoloéticas de la realidad mexicana. Por los caminos más diversos se expresa la protesta hacia todas las formas de coacción contra la libertad de pensamiento y los intentos de suplantar el racionalismo y el humanismo por corrientes anticientíficas y decadentes.

La mejor expresión de ese proceso es el hecho de que la reacción pierde su influencia sobre la futura generación de intelectuales: **los estudiantes**. Apenas postergada o mediaticada la rebelión de una generación, ésta se inicia en la siguiente, con más vigor y profundidad.

Decía Lenin que la teoría de Marx es todopoderosa, porque es verdadera. Y estamos convencidos que en la medida en que el marxismo refleja profunda y verazmente la realidad en la cual vivimos y señala los caminos hacia una nueva sociedad, más justa y más honesta, ninguna represión, ningún chantaje ni cohecho podrán impedir que su influencia crezca.

Dos años después de fundada, **Historia y Sociedad** se mantiene fiel a sus postulados. No es una revista política, pero está presente en el campo de la ciencia social y la cultura, en la lucha por el futuro de los pueblos de América Latina, sin dogmatismos y sin concesiones oportunistas.

La Revolución Cultural en China

Cuando escuchamos de manera tan insistente las frases "revolución cultural" y "pensamiento del presidente Mao" no podemos menos que recordar, entre otros, aquel importante estudio de Mao Tse-Tung titulado **Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo** (Pekín, 1957). Allí Mao Tse-Tung planteó la conocida política cultural cuyo lema fue "que cien flores se abran, y compitan cien escuelas ideológicas".

"En el arte pueden desenvolverse libremente distintas

formas y estilos —explicaba Mao—. En la ciencia, pueden contender libremente diferentes escuelas. Consideramos que la difusión forzada, por medio de medidas administrativas, de un estilo particular, de una escuela particular y la prohibición de otro estilo u otra escuela ideológica, obstaculizan el progreso del arte y de la ciencia”.

Ante la certeza de que la posición marxista no sería derrotada por el tiempo Mao Tse-Tung planteaba que la lucha ideológica en China, por el contrario, reforzaría a la teoría del proletariado. “La lucha ideológica —advertía Mao Tse-Tung —difiere de otras formas de lucha. En ella no pueden emplearse procedimientos toscos y coercitivos, sino tan sólo el método de la minuciosa explicación de la verdad”.

Mao Tse-Tung se pronunciaba contra la prohibición de criticar al marxismo; contra la prohibición de privar de medios de expresión a aquéllos que sustentaban ideas erróneas, representativas de los restos de la burguesía china que hasta hoy en día tienen lugar en el seno de la sociedad socialista.

Más esta línea política no es la que guía los últimos acontecimientos en China, ni es la idea rectora de la revolución cultural.

¿Qué sucede en China? Tratemos de hacer a un lado el cúmulo de noticias que nos llegan por medio de las agencias capitalistas de prensa; es peligroso atreverse a confiar totalmente en ellas. Veamos lo que los mismos chinos nos dicen.* Al parecer el horizonte cultural chino se vió nublado por una serie de conflictos que los abanderados del pensamiento del presidente Mao presentaron como una guerra épico-mitológica formidable. Descubrieron en torno a la revista quincenal **El Frente**, el **Diario de Pekín**, los libros **Charlas nocturnas de Yenshan** y **Crónicas de la aldea de tres familias** a una “guarida siniestra” que representaba una “línea negra” y “un viento mefítico”, que desarrollaba una “malvada producción antipartido y antisocialista”. ¿Quiénes habitaban en tan temible guarida? Un grupo de “intelectuales”, de “sabios”, “autoridades burguesas” que “insisten en arrastrarnos al pantano de la concepción burguesa del mundo”; fueron

* Todas las citas están tomadas de la serie de folletos titulada “Gran Revolución Cultural en China”. Ed. Lenguas extranjeras, Pekín, 1966.

definidos también como "revisionistas jruschovistas". Sin embargo, la cueva ha sido localizada: "Jamás los dejaremos escapar, ni a ustedes ni a cualquier ogro u monstruo de otra especie", afirman los dirigentes de la revolución cultural en China. La revolución se realiza contra "los enemigos sin fusil" que son "más solapados, más astutos, más insidiosos y crueles que los enemigos con fusil... tienen cuerpo de seres humanos, y a nuestras espaldas usan su lenguaje diabólico. Son lobos disfrazados con piel de oveja y ogros de sonrisa beatífica que devoran gente... Los ogros de sonrisa beatífica son diez veces más feroces que los que enseñan sus garras. Los proyectiles almibarados encierran un peligro diez veces mayor que las balas de verdad".

Contra este formidable enemigo (que no es el imperialismo norteamericano) que pretende restaurar el capitalismo en China sólo hay una arma eficaz:

"el pensamiento de Mao Tse-Tung" que "se convierte en una bomba atómica espiritual de poder inagotable".

Un aspecto que destaca en el seno de la revolución cultural en China es el marcado carácter antisoviético que tiene. Los maoístas acusan a los principales dirigentes del PCUS de casi todos los males que aquejan al mundo moderno. La batalla cultural se realiza precisamente contra las manifestaciones chinas de un supuesto "revisionismo" soviético. Este hecho es uno de los síntomas que revela a la revolución cultural como un instrumento político utilizado contra un movimiento político que discrepa de la actual línea de Mao Tse-Tung. De cualquier manera, resulta totalmente inaceptable una revolución cultural socialista que tenga un contenido antisoviético. La Revolución de Octubre y la construcción del comunismo en la URSS siguen siendo la bandera más importante de los movimientos revolucionarios del mundo.

¡Qué profundo abismo hay entre los maoístas de hoy y el Mao que escribió el artículo que comentamos al principio! ¿Habrán tenido tiempo de florecer las cien flores y de expresarse las cien escuelas en los diez años transcurridos desde la declaración de Mao Tse-Tung? ¿O han sido cortadas y cerradas cuando apenas comenzaban a crecer y desarrollarse? es más probable que una de esas escuelas haya adquirido demasiado fuerza, y no se trata precisamente de una escuela anti-marxista.

Los planteamientos de una revolución cultural parecen querer indicar que los dirigentes chinos se enfrentan a un serio problema: de acuerdo con ellos la superestructura cultural china, después de más de tres lustros del triunfo del Partido Comunista Chino, se encuentra dominada por los representantes de la burguesía (y del "revisionismo", que para ellos es casi lo mismo). Y ante esta situación es necesario desencadenar una lucha a muerte para arrebatarles el poder y consolidar el socialismo en los ámbitos de la cultura china. Lo curioso es que se postule esto hoy, tanto tiempo después de la toma del poder (1949) y después de haber planteado la política de las cien flores y las cien escuelas.

O bien es el fracaso total de esta política, o bien lo que hay detrás de la revolución cultural es otra cosa.

Nosotros no creemos en un fracaso total de la política cultural inicial; creemos más bien en un fracaso de las formas de ejercer el poder, en una crisis de la dirección política del Partido Comunista Chino, crisis que se ha reflejado en una seria división en el partido. Sostenemos que una de las fracciones, la del presidente Mao y "su pensamiento" ante la imposibilidad de mantener totalmente el poder dentro del partido y del gobierno, utiliza lo que funciona bajo el membrete de revolución cultural y a los guardias rojos (ambos instrumentos fuera del partido) como aríetes contra una fuerte oposición a su política.

¡Triste papel el de la cultura al verse reducida a un mero instrumento político! Y no es que sostengamos que la cultura es ajena a la política, ¡Jamás! La política debe estar en la esencia de la cultura; pero utilizar a la cultura sólo como instrumento significa darle una forma política, pero no un contenido político.

La revolución cultural en China repite los errores que la organización de la cultura proletaria (**Proletkult**) cometiera durante los primeros años del poder soviético. Una de las tesis que con más fuerza combatió Lenin fue precisamente la de la "autonomía" de la **Proletkult** con respecto al desarrollo general de las instituciones educativas. Y esta tesis la volvemos a encontrar en la revolución cultural China.

La revolución cultural en China impone —contra lo que decía Mao— un estilo y una temática a los artistas; sólo

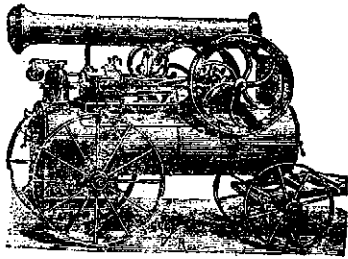
permite una flor: "La tarea básica de la literatura y el arte socialista es esforzarse por crear personajes históricos de obreros, campesinos y soldados, armados con el pensamiento de Mao Tse-Tung" ¿Cómo? "Para crear exitosamente estos personajes heroicos, debemos adoptar el método de combinar el realismo revolucionario con el romanticismo revolucionario, no adoptar los métodos burgueses del realismo crítico y del romanticismo". Con esta receta los dirigentes de la revolución cultural en China cierran las puertas al pasado literario y artístico chino y europeo y cierran, evidentemente, la puerta al futuro de un arte profundo, humanista, radical, popular y revolucionario.

Pero no nos engañemos: los errores de la revolución cultural y los fracasos en la estructura del poder no son un fracaso del socialismo en China. Significan una manera incorrecta de resolver las contradicciones en el seno del pueblo.

La gran difusión que en México han tenido los documentos chinos referentes a la revolución cultural, nos enfrenta a un problema ¿en un momento dado, después de una revolución, sería factible o deseable una revolución cultural semejante?

México necesita urgentemente una revolución cultural. Ello es bien cierto, pero es necesario aclarar ante todo que ésta no es factible antes de una revolución política, social y económica que sienta las bases sólidas para un desarrollo cultural revolucionario. Por revolución cultural entendemos el gigantesco proceso de educación y alfabetización de las masas trabajadoras que sigue al socialismo; la selección y difusión más amplia de todos los aspectos progresistas de la cultura anterior, aspectos que sirven de base y fermento al desarrollo de la nueva cultura de contenido proletario que se desarrolla con el progreso general de la sociedad socialista. En fin, todo un proceso que engendra al hombre nuevo, armónicamente desarrollado, que será capaz de construir formas cada vez más adelantadas de vida social.

Esto es lo que concebimos como revolución cultural y no la parodia que está realizándose en China y que representa, en política cultural, un retroceso a posiciones hace mucho tiempo superadas por los Estados socialistas.



PRESENTACION

Historia y Sociedad dedica este número, el primero en el que se abordan de manera sistemática problemas económicos, al análisis de la actual reforma económica en la Unión Soviética. Cuenta para ello, con la colaboración especial de distinguidos economistas soviéticos quienes ofrecen al lector latinoamericano en las páginas siguientes, diferentes estudios inéditos sobre los rasgos esenciales de este movimiento y analizan las causas profundas que condujeron a una modificación en los métodos de dirección económica.

El propósito de examinar los problemas que se derivan de un movimiento de esta naturaleza, es el de presentar un material de primera mano con el que se puedan valorar en su verdadera magnitud las modificaciones que hoy se llevan a cabo en la economía soviética y que permita comprender las potencialidades que encierra un régimen de producción que, como el socialista, es capaz de superar de manera consciente las dificultades que se presentan en el proceso de su desarrollo.

El desarrollo impetuoso de la economía soviética ejerce una influencia cada vez más decisiva sobre la evolución de la historia contemporánea, no sólo porque ha hecho posi-

ble el surgimiento y fortalecimiento del sistema socialista, el cual demuestra en todos los terrenos su indiscutible superioridad sobre el capitalismo declinante, sino además, porque los éxitos del socialismo representan una clara perspectiva para todos los pueblos que hoy buscan la salida al subdesarrollo y les garantizan una ayuda creciente que ya desde ahora les permite librar con éxito batallas en favor de su independencia económica.

En un mundo en el que los mecanismos de la llamada "cooperación internacional" se encuentran subordinados a los intereses del capital financiero, en el que el sistema de la división internacional del trabajo convierte a la economía de los países subdesarrollados en complementaria de la de las grandes potencias imperialistas, en el que, en fin, todo conduce a la ampliación de la dependencia comercial, tecnológica y financiera, adquieren gran significación las medidas de reforma encaminadas a fortalecer la economía de un país, que como la Unión Soviética, proporciona una verdadera ayuda a los países de Asia, Africa y América Latina mediante la cual se les brinda la posibilidad de concertar convenios a largo plazo para la adquisición de sus exportaciones o la de construir una industria pesada nacional que les libere de las cadenas de la dependencia.

Por eso, cuando en la URSS se discuten los métodos de dirección más eficaces que aseguren los altos ritmos de crecimiento de la economía soviética, la trascendencia de las decisiones tomadas rebasa los marcos de este país y se convierten en centro del interés mundial. Es indudable que las medidas que empiezan ahora a aplicarse en la economía soviética profundizarán la influencia que la URSS ejerce sobre los acontecimientos mundiales y demostrarán las inevitables ventajas que tiene el sistema socialista de planificación centralizada.

Estos cambios, en torno a los cuales se desarrolla una aguda polémica dentro y fuera de la URSS, representan modificaciones sustanciales al sistema de dirección económica que no correspondían ya al elevado nivel de desarrollo alcanzado por la economía soviética en el período de post-guerra. En la actualidad, ha surgido en la URSS una economía de tal modo compleja y ramificada, que los problemas que presentaba su dirección no podían ser resueltos en base a sistemas de planificación que, como los que habían operado hasta el presente, limitaban en cierta medida la iniciativa de las miles de empresas socialistas creadas en los últi-

mos años. Eran inadecuados los estímulos aplicados en aspectos vitales de su actividad como el mejoramiento constante de las técnicas empleadas, el uso cada vez más eficiente de los fondos de producción o la elaboración de aquellos artículos que mejor satisfacían la demanda de la población.

Las medidas de reforma adoptadas en el pleno de septiembre de 1965 por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, persiguen así, el perfeccionamiento de los actuales métodos de dirección de modo que permitan la utilización óptima de las enormes fuerzas productivas que en 50 años de régimen socialista ha creado el pueblo de la Unión Soviética. Sólo de esta manera podrán cumplirse metas económicas tan complejas como la de acercar el ritmo de crecimiento de la agricultura al de la industria, o la de utilizar parte de la acumulación monetaria de la industria en el financiamiento del desarrollo agrícola y otras de este tipo destinadas a descubrir y utilizar plenamente nuevas fuentes de desarrollo de la economía socialista, que aseguren su crecimiento ininterrumpido en el futuro inmediato.

Fenómeno complejo y multilateral, la reforma abarca todas las esferas de la vida económica y deja sentir su influencia en la totalidad de los niveles de dirección. Los cambios que se están dando en la economía de la URSS se orientan a la consecución de un sistema de dirección que mediante el establecimiento de las proporciones rectoras de la economía nacional a través de decisiones tomadas centralmente, asegure al mismo tiempo suficientes estímulos a las empresas socialistas que garanticen un eficiente uso de los fondos de producción en la industria soviética. En el cumplimiento de esta meta, se reserva un gran papel al índice de rentabilidad (relación entre ganancias y fondos de producción) como un indicador que permita evaluar la actividad de las empresas.

Entre las modificaciones que la reforma introduce deben citarse el mejor aprovechamiento de las relaciones mercantiles monetarias en el marco de una economía socialista, la adopción de índices de control más eficientes, la utilización de categorías que como las de ganancia y rentabilidad habían tenido una aplicación limitada en la economía socialista, la ampliación de las relaciones de mercado entre las empresas-abastecedoras y las empresas-compradoras y, señaladamente, la concesión de nuevas atribuciones a las empresas socialistas.

Es este último punto, el que sin duda ha despertado mayor interés y el que ha alimentado la gran controversia que tiene lugar en los círculos occidentales opuestos a la reforma. En efecto, la actuación económica de las empresas constituye uno de los puntos centrales de la reforma. Bajo el nuevo sistema de planificación y estímulo, se reducen el número de índices obligatorios que tendrán que cumplir las unidades productivas señalándoseles solamente un pequeño número de índices de control, cuyo cumplimiento se traduzca en la aceptación de planes más intensivos de parte de las empresas. En consecuencia se concede a éstas una mayor autonomía, dirigida a lograr un aprovechamiento pleno de los recursos con que cuentan y a alcanzar una mayor precisión en el cumplimiento de las metas establecidas centralmente, utilizando ampliamente los vínculos de mercado a través de contratos con sus proveedores y clientes. Respecto a este último punto es necesario señalar que las empresas tendrán total independencia para decidir las características particulares de los artículos a producir, modelos, diseños, colores, etc., debido a que para medir el rendimiento de estas unidades se recurrirá como criterio general al índice de rentabilidad, lo que les obligará no sólo a obtener la producción más elevada sino a alcanzar el mayor volumen de ventas posible.

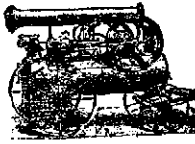
Se estimula también a las empresas a fin de que hagan un uso más intensivo de los fondos de producción que se les confían, poniendo a disposición de aquéllas que desempeñan su actividad en forma más eficiente, una mayor cantidad de recursos que les aseguren el mantenimiento de este nivel. De acuerdo con esto, se establecen bajo el nuevo sistema de planificación tres fondos de incentivos, el primero de los cuales está destinado a conceder premios personales, el segundo es aplicado a cubrir los gastos sociales que realicen las empresas y el tercero se dirige a lograr el fomento de la producción.

Otro de los motivos que justifican el estudio cuidadoso de las discusiones que tienen lugar en los medios económicos soviéticos, es la necesidad que existe de refutar los juicios superficiales que en torno a las medidas que se llevan adelante en la URSS han hecho los opositores burgueses de la reforma. Bajo la tesis común de que las medidas adoptadas revelan el acercamiento entre capitalismo y socialismo en la URSS los argumentos de los opositores van desde aquéllos que sostienen que las modificaciones introducidas

y particularmente la utilización de las categorías de ganancia rentabilidad, son una prueba del regreso al capitalismo, hasta los que, apoyándose en una extensión indebida en la vigencia de las leyes económicas, afirman que las medidas de reforma demuestran la superioridad de los mecanismos de mercado y el sistema de precios sobre la "planificación rígida y centralizada", para lograr una asignación más racional de los recursos productivos y un sistema de producción más eficiente. En las páginas que siguen se da cumplida respuesta a estos ataques y se ponen en claro cual es el papel que desempeñan en una economía socialista conceptos tales como los de ganancia, rentabilidad, mercado, valor, etc.

Es también frecuente la opinión que trata de identificar el movimiento de reforma con las proposiciones que ha hecho el profesor Evsei Liberman, de la Universidad de Jarkov. Creemos que los estudios que ahora publica **Historia y Sociedad** son una prueba concluyente del amplio interés que sobre estos temas existe en los medios económicos soviéticos y de la animada polémica que está en marcha entre los más diversos sectores sociales de la URSS. Así, varios artículos no presentan puntos de vista oficiales, sino aportaciones polémicas sobre temas aún sujetos a discusión.

Los seis ensayos que aquí se ofrecen son, además, una demostración palpable del resurgimiento del pensamiento económico soviético que iniciado en la postguerra, produce ahora sus primeros frutos en los planteamientos teóricos de la reforma.



CARTA A LOS LECTORES*

A. Rumiantsev

A nuestros lectores les parecerá, quizá, que nos apartamos demasiado del tema si, al explicar la esencia de la reforma económica en la URSS explicamos primero cuáles son los fundamentos sobre los que descansa la economía soviética. No obstante, estamos seguros que una noción clara de dichos fundamentos les ayudará a comprender el problema que examinamos.

¿Cuáles son, pues, los fundamentos de la economía de la Unión Soviética?

En rigor, es uno solo: la propiedad social sobre los medios de producción modernos. Todos los demás son consecuencia objetiva de esta forma de propiedad.

En la URSS no hay clases antagónicas, lo que quiere decir que el pueblo soviético es, en su conjunto, dueño único y, al mismo tiempo y en virtud de ello, productor único de todos los bienes materiales y espirituales. Todo miembro de la sociedad soviética es copropietario de los medios de produc-

ción, dondequiera que se encuentren éstos, y manifiesta su actitud de dueño ante ellos en el trabajo colectivo.

La propiedad común supone el usufructo común, donde surge a su vez el interés común de los propietarios, sin el cual es imposible la acción económica conjunta de éstos.

El interés general de todos los miembros de la sociedad soviética consiste, en resumidas cuentas, en el desarrollo libre y multilateral de la personalidad de cada uno y se consigue satisfaciendo las necesidades que tienen todos los miembros de la sociedad de medios de trabajo, de subsistencia y de cultura. Por esta razón, en la URSS no existen fenómenos sociales tales como el paro forzoso, el hambre, el analfabetismo de las masas, etc. El desarrollo libre y multilateral de la personalidad de cada uno es consecuencia objetiva del dominio de la propiedad social, y condición imprescindible del incremento acelerado de la riqueza social.

Los miembros de la sociedad consideran este interés común, ante todo, como interés personal. Su satisfacción

* Carta de A. Rumiantsev, miembro efectivo de la Academia de Ciencias de la URSS, a los lectores de Historia y Sociedad.

se plasma en el salario cuya magnitud se fija en correspondencia con la cantidad y la calidad del trabajo entregado al acervo común. Cada uno trabaja en una u otra colectividad laboral. En el trabajo colectivo se encarna el interés colectivo de la empresa. Cuando una colectividad trabaja bien en su totalidad, es mayor la recompensa que recibe y, por consiguiente, la posibilidad de satisfacer las necesidades colectivas y personales de sus miembros es también mayor. Sobre la base de los intereses personales y colectivos, cada trabajador se eleva a la comprensión del interés nacional, base del bienestar de cada miembro de la sociedad.

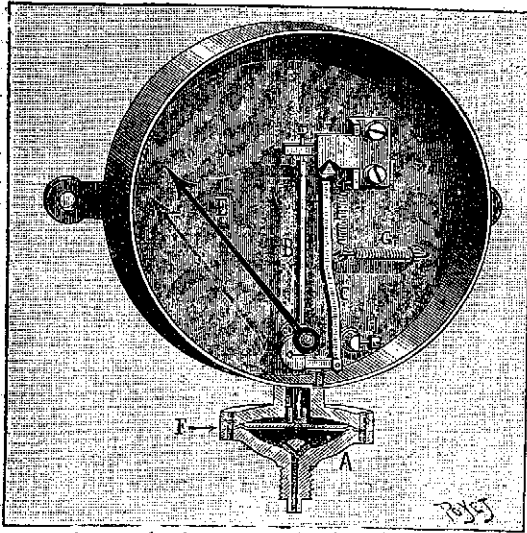
Así pues, el interés común se manifiesta como unidad de diferencias en la triada de sus componentes. Entre las partes del interés común no hay ni puede haber antagonismo, pues todas ellas están íntimamente ligadas entre sí, condicionando el crecimiento mutuo. Una parte del interés común no puede crecer a cuenta de las demás.

El grado de satisfacción de las necesidades depende, ante todo, del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; entre ellas, del hombre como principal elemento creador y, por consiguiente, del grado de participación de cada uno en el trabajo común. Este último es la única esfera en la que puede manifestarse su actitud diligente, de dueño, ante la propiedad social, su utilización racional en beneficio de los intereses comunes. Dicho con otras palabras, los grados de satisfacción de sus necesidades, partiendo de las posibilidades objetivas de su gestión económica.

El dominio de la propiedad social sobre los medios de producción modernos y el interés común de los copropietarios condicionan la necesidad de

llevar la economía nacional como un todo único, en un orden concordado, según un plan único y en un interés común. La sociedad soviética prevé científicamente y con precisión en el plan único qué cosas, en qué cantidad cuándo y cómo tienen que producir los copropietarios para satisfacer sus crecientes demandas de trabajo, de medios de subsistencia y de cultura. De este modo, la sociedad soviética evita el predominio de la espontaneidad en la economía, el surgimiento de las desproporciones espontáneas, de las crisis económicas, del paro forzoso y de otras conmociones económicas. El plan científico único es una de las condiciones decisivas de la administración de la economía nacional soviética.

Se comprende que en la URSS la producción social la dirige el dueño de los medios de producción, es decir, el pueblo soviético en su totalidad. Por cuanto es imposible reunir la asamblea general del pueblo entero para tomar decisiones administrativas directas para toda la economía nacional, los soviéticos eligen sus representantes encargados de formar organismos centrales de dirección, los cuales también son electivos, rinden cuentas de su actividad y pueden ser sustituidos en caso de necesidad y en cualquier momento. Al mismo tiempo, ello no significa que después de las elecciones toda la masa de copropietarios se desentienda de la administración de la economía. Por el contrario; tiene la parte más activa tanto en la discusión de los problemas generales de dirección, como en la administración inmediata en las localidades. Esto no podía ser de otro modo en la sociedad constituida por los copropietarios de los medios de producción modernos.



...en los umbrales de la creación del sistema automático continuo de máquinas dotadas de dispositivos cibernéticos.

Como es notorio, la gran producción mecanizada moderna necesita una dirección centralizada, por ser ésta la más eficaz. En las condiciones del capitalismo, esta dirección se efectúa desde arriba, a través de la socialización capitalista, a través de los monopolios y en interés de éstos. En la sociedad soviética, la centralización se ejerce desde abajo por las masas de copropietarios trabajadores y en su interés, y tiene el carácter voluntario, es decir, es democrática. La propiedad social sobre los medios de producción determina, por sí misma, el carácter democrático de la dirección centralizada y se encarna en el principio fundamental de la administración de la economía íntegra o en sus partes: en el principio del centralismo democrático. Fue Lenin quien reveló la profundidad teórica y práctica de este principio. En el centralismo democrático se compaginan dia-

lécticamente, la centralización en la definición de las tareas económicas generales y los volúmenes de la producción, por una parte, y, por otra, la gran independencia creadora en la gestión económica de cada uno de los miembros de la colectividad trabajadora y de toda ella en su conjunto.

Tales son en sus rasgos más generales, las consecuencias fundamentales objetivas del dominio de la propiedad social sobre los medios de producción modernos. En este ambiente no hay ni puede existir explotación del hombre ni ningún otro antagonismo.

El tránsito mismo del capitalismo al socialismo, es decir, a la producción social que se basa en el dominio de la propiedad social con todas sus consecuencias, tampoco es un sencillo deseo subjetivo de los hombres, sino una necesidad objetiva dictada por el nivel actual del progreso de las fuerzas productivas de la sociedad. Así es, efectivamente: la realidad ha demostrado hace ya mucho que el capital individual ya no es suficiente para organizar y administrar grandes empresas mecanizadas, con una técnica desarrollada. Han aparecido diversas sociedades anónimas que acumulan, de hecho, el capital de todo el país. En otros términos, se ha hecho necesario el capital social y el trabajo conjunto de millares y millares de personas.

En nuestros días, cuando la producción está en los umbrales de la creación del sistema automático continuo de máquinas dotadas de dispositivos cibernéticos, de la quimización de los procesos tecnológicos y de la asimilación de nuevos materiales y fuentes de energía, así como nuevos medios de transporte que permiten aprovechar

de modo productivo el cosmos, para resolver un problema semejante se hace necesaria la cooperación total de las fuerzas y los medios no ya en escala de un país, sino, en definitiva, de todo el planeta. Esto supone la ocupación completa de la población y el desarrollo multilateral de las capacidades de todos los miembros de la sociedad humana. La aplicación práctica de las capacidades creadoras de todos los miembros de la sociedad, desarrolladas en todos los aspectos, es lo único que puede convertir en realidad, para el bien de todos los hombres, las enormes posibilidades que encierra la técnica moderna.

El capitalismo que no puede resolver este problema en toda su magnitud, se ve obligado a emprender el camino de la socialización (concentración y centralización del capital y de la producción), hasta llegar a la forma monopolista de Estado, que como lo demostró Lenin y a pesar de los deseos de los capitalistas, es la preparación material del socialismo. Más la socialización capitalista no se verifica en bien de todos los miembros de la sociedad, sino sólo en interés del capital; en el del lucro de los magnates del capital, lo que trae consigo grandes colisiones competitivas entre los gigantes monopolistas en escala nacional e internacional. Los monopolios reparten el mundo de acuerdo con su fuerza. Las colisiones de esta índole pueden amenazar la existencia misma de la humanidad. El predominio de los monopolios condena a una mísera vida a los países atrasados en su desarrollo económico.

El capitalismo actual se esfuerza, claro está, por regular la producción no sólo en el marco de los monopolios y

sus asociaciones, sino también en el de diversos países, e incluso en el del mercado mundial. De este modo, el capitalismo aprovecha los métodos de planificación de los países socialistas, pero no puede ir más allá de las recomendaciones de métodos de acción indirecta o bien de la llamada planificación indicativa. El predominio de la propiedad privada capitalista, con su marco relativamente estrecho de socialización determinado por los intereses del capital, obstaculiza cualquier plan directivo obligatorio para todas las células de la economía nacional. El capitalismo no puede superar sus antagonismos ni vencer el desarrollo cíclico de la economía: no puede garantizar la ocupación total de la población ni el desarrollo de las capacidades de los que componen la sociedad.

Con su dominio, la élite privilegiada priva a las más vastas masas trabajadoras de la posibilidad de obtener una instrucción indispensable y desarrollar sus aptitudes. El capitalismo, al hacer progresar la técnica y en especial la automatización, hace más profunda la incertidumbre de cada trabajador ante el mañana. Todo lo expuesto nos habla de la necesidad objetiva del tránsito de la socialización capitalista a una socialización completa de la producción, la socialista, por la que todo miembro de la comunidad se convierte en copropietario de los medios modernos de producción y en copartícipe del trabajo macomunado en aras del bien de todos.

La propiedad social, su papel dominante, así como las consecuencias principales en la economía, no surgieron en nuestro país de la noche a la mañana después del triunfo de la Gran Revolu-

ción Socialista de Octubre de 1917. La tierra fue nacionalizada por exigencia de los campesinos, mas su usufructo permanecía en manos de productores individuales, que no hicieron más que limitar en beneficio agrícola de los kulaks. Las empresas industriales y comerciales seguían siendo capitalistas. La clase obrera, que aprendía a administrar, empezó por introducir el control obrero en las industrias. La nacionalización de las fábricas y de los bancos más grandes —posiciones clave de la economía—, fue realizada un poco más tarde. La clase obrera emprendió la tarea de hacer suyo el arte de administrar el trabajo colectivo, de saber comerciar, de efectuar operaciones de crédito, etc.

En la primera etapa de la instauración de las relaciones nuevas, la clase obrera fue la única que asumió el deber de gestor de la economía social. En el campo surgían únicamente escasas y dispersas cooperativas de producción que no desempeñaban un papel ostensible en el suministro de cereales al país. Verdad es que tomaron impulso diversas formas de cooperación de venta y de suministro. En su totalidad, se trataba de la búsqueda de vías concretas para el paso gradual de las formas de administración capitalistas a las socialistas. Lenin trazó entonces un programa real de esta transformación económica en su obra **Tareas inmediatas del Poder Soviético**.

La guerra civil interrumpió la ejecución de este programa. Para vencer a la contrarrevolución interna y a los intervencionistas extranjeros, el país de los Soviets tuvo que recurrir a la política del "comunismo de guerra". Fueron nacionalizadas todas las empre-

sas capitalistas en la ciudad, y la hacienda individual campesina quedó sometida a un control con ayuda del sistema de contingentación. Eran éstos los años de prueba en la vida política y económica del país.

El fin victorioso de la guerra civil —que trajo a la economía nacional, socavada ya de por sí por la primera guerra mundial, destrucciones enormes— exigió el paso a la nueva política económica (la llamada NEP). De acuerdo con dicha política, se autorizó el libre comercio de productos agrícolas en el marco local y la organización de empresas industriales y comerciales capitalistas, manteniéndose las posiciones clave de la economía en manos del Estado soviético y aplicándose la política tributaria correspondiente a los intereses de éste.

Por aquel entonces, cierta gente dentro del país, lo mismo que casi toda en el extranjero, veía como tendencia de la NEP la restauración del capitalismo. En realidad, se trataba de restablecer la marcha consecuente del país hacia el socialismo, iniciada por el Poder Soviético antes de que empezara la guerra civil. En la nueva política económica se utilizaban formas de la economía mercantil, corrientes y comprensibles para las masas populares de entonces, con el objeto de afianzar la propiedad de todo el pueblo, su influencia decisiva en la vida económica del país, y de llevarlo, paso a paso, al desplazamiento y supresión económicos de los elementos capitalistas, ayudando a las dispersas haciendas campesinas de pequeña producción mercantil a pasar a la gran cooperación productiva. La NEP afianzó la alianza de la clase obrera con

las masas fundamentales del campesinado y sentó premisas materiales para el paso de éstas a las formas socialistas de la gestión económica.

Fue en aquel entonces cuando Lenin planteó con especial agudeza el problema de la administración común de la economía. Había que aprender a trabajar colectivamente y además con rentabilidad, a base de la emulación y la autogestión financiera, lo que requería el conocimiento de la ley del valor y la capacidad de manejar el dinero con ahorro. Todo esto era necesario para conquistar el dominio de la propiedad de todo el pueblo, para bien de las más vastas masas de trabajadores. Fue entonces cuando se planteó prácticamente el problema de ajustar la planificación de fomento de la economía nacional como un todo único. Se necesitaban no sólo las cifras de control para el año en curso, sino además los planes de perspectiva a largo plazo, con bases científicas y orientados con la técnica más moderna. El primero de estos planes en la URSS—y por consiguiente en el mundo entero—, fue el plan de electrificación (GOELRO) de Lenin para 15 años. Los soviéticos estaban aprendiendo a administrar la economía de un modo acorde y en consonancia con un plan único y científicamente fundamentado, apoyándose en recursos propios y preservando el interés común.

Restablecida la economía nacional después de la primera guerra mundial y de la guerra civil, el país soviético emprendió el camino de la industrialización, que llevó al establecimiento del dominio de la propiedad social en sus dos formas: la de todo el pueblo (estatal), y la de grupo (cooperativa) En el curso del desarrollo, los elemen-

tos capitalistas de la economía fueron desplazados por los socialistas, quedando posteriormente suprimidos. La hacienda mercantil simple emprendió, como se ha señalado ya, la ruta de la cooperación. Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética era ya una poderosa potencia industrial y agrícola.

La sociedad soviética construía la gran industria pesada en las condiciones de cerco impuestas por los países capitalistas hostiles. La Unión Soviética era entonces el único Estado socialista del mundo. Tenía que construir apoyándose en los recursos propios, tomando en consideración minuciosamente las necesidades perentorias del país y ahorrando del modo más riguroso los medios con que contaba. Esta fue la causa del reforzamiento de la centralización administrativa.

Con motivo de la Segunda Guerra Mundial se hizo hincapié en la centralización. Los soviéticos subordinaron su actividad laboral a la organización de la victoria sobre las hordas hitlerianas que invadieron el país. Fueron los años de la más tensa lucha, pues se trataba de la existencia misma del pueblo soviético y de su régimen socialista.

De todos son conocidos las destrucciones que causó la guerra a la economía de la URSS. La restauración económica exigió movilizar todas las fuerzas y todos los recursos del país. La dirección centralizada del proceso de restauración fue una necesidad objetiva. En plazos inusitadamente cortos, los soviéticos restablecieron en las zonas liberadas de la ocupación fascista los fe-

rocarriles, las comunicaciones, las fábricas, los sovjoses, las empresas comerciales, aldeas y ciudades enteras, superando en mucho el nivel prebélico de desarrollo económico.

No obstante, junto con este aspecto positivo de la vida económica del país se acumulaban determinados elementos negativos. Al principio no estorbaban el trabajo, pero su efecto se hacía más ostensible a medida que aumentaba el volumen de la producción social, el número de empresas, el surtido de mercancías, etc.

En los últimos años no se utilizaban en plena medida, ni mucho menos, las posibilidades existentes. El último plan septenal no fue cumplido del todo en determinados índices, entre los que figuran algunos tan importantes como el nivel de la producción agropecuaria y el crecimiento de la productividad del trabajo. No fueron aprovechadas todas las posibilidades ni siquiera en algunos de aquellos dominios en los que la URSS alcanzó buenos resultados, pues hubieran podido ser todavía mejores. Aunque el ritmo de fomento de la economía soviética seguía siendo elevado, en los últimos años experimentó cierto descenso. Las causas de estas deficiencias fueron puesta al desnudo en los plenos del CC del PCUS, celebrados en octubre de 1964, marzo y septiembre de 1965 y en el XXIII Congreso del Partido Comunista. La causa principal consistía, como hemos visto, en que en los últimos años se produjo una desproporción entre la envergadura de la producción y los métodos de planificación y administración de la economía junto con el sistema de estímulo material que estuvieron en vigor hasta hace poco. Hubo cierta subestimación del efecto de

las leyes económicas objetivas, lo que dió lugar a manifestaciones de subjetivismo y voluntarismo y al empleo excesivo de los métodos puramente administrativos en la dirección de la economía. Al mismo tiempo, se frenaba la iniciativa local de las empresas, se limitaban sus derechos y se disminuía su responsabilidad.

El reforzamiento del centralismo administrativo, necesario en condiciones extraordinarias (sobre todo durante la guerra), empezó a transformarse, en el período posterior a la reconstrucción de la economía, en un centralismo desmesurado que intentaba reglamentar desde el centro hasta en los menores detalles la actividad de cada una de los cientos de miles de empresas. Todo ello, en su conjunto, era ya una infracción determinada del principio fundamental de la dirección de la economía bajo el socialismo: el principio leninista del centralismo democrático. Los soviéticos advirtieron esta infracción. Al comienzo se creyó que la solución de este problema estaba en el sistema de administración que funcionaba a través de los Consejos Económicos zonales. Más la aplicación del mismo vulneró la unidad de la política técnica por ramas, complicó el aparato administrativo, condujo, como ya señalamos, al descenso del ritmo general del crecimiento de la productividad del trabajo social y al retardo en la utilización productiva del trabajo social y al retardo en la utilización productiva de las técnicas nuevas, etc.

La sociedad soviética sometió a amplia discusión la situación creada en la economía del país. En esa discusión tomaron parte obreros, contra maestres, ingenieros, empleados y hombres de

ciencia que realizaron una grande y fructífera labor. Como consecuencia de esto, los plenos CC del PCUS, celebrados en marzo y septiembre de 1965, trazaron un sistema de medidas encaminadas a garantizar el empleo racional de las gigantescas fuerzas productivas creadas en el país, la aceleración del ascenso del bienestar del pueblo, la realización completa de las ventajas de nuestro régimen socialista y la superación de los defectos revelados.

La esencia de dichas medidas consiste en lo siguiente:

1. Se refuerza el papel de los métodos y estímulos económicos en la dirección de la economía nacional; 2. Se mejora y fortalece radicalmente la planificación estatal centralizada; 3. Se ensancha la independencia e iniciativa económica de las empresas y se acrecienta la responsabilidad y el interés material de éstas por el resultado de su actividad; 4. Se introduce en todas las ramas y eslabones de la economía nacional la autosugestión financiera completa.

Esto es lo que nosotros denominamos reforma económica.

De este esbozo muy breve se concluye que la esencia de la reforma económica en la URSS no consiste en un abandono de los fundamentos de la economía socialista, sino en su desarrollo consecuente; es claro que no se trata de rechazar el centralismo voluntario e implantar la descentralización, como lo afirman con frecuencia los economistas del mundo capitalista, sino de seguir consolidando la previsión científica del desarrollo económico del país y reforzando el centralismo voluntario en su ligazón indisoluble con la democracia.

La reforma garantiza la superación de las deficiencias acumuladas puestas al descubierto con el análisis científico colectivo de la sociedad soviética, y asegura que la economía pueda progresar a un ritmo aún más elevado para el bien de todos los soviéticos, copropietarios de los medios de producción modernos y de los frutos de su labor.

Elevar la eficacia de la producción social constituye un objetivo importantísimo de la reforma económica. A su vez, el incremento de la eficacia de la producción, y el mejoramiento del empleo de las acumulaciones de producción son algunas de las condiciones materiales fundamentales para la elevación del consumo popular. La conjugación del incremento de la eficacia de la producción con el ascenso del consumo y del bienestar de los soviéticos, representa el problema central de la política económica de la Unión Soviética.

Algunos economistas de los países capitalistas vieron en la reforma en la URSS, no se sabe qué misterioso paso hacia el capitalismo. No hay nada más absurdo ni ridículo que esta opinión. Estos economistas dicen: ya véis; los Soviets han reconocido el valor, han empezado a apreciar la labor de las empresas por medio de la ganancia y a prestar atención a la demanda, etc. Pero, —dicen— todas estas son categorías capitalistas.

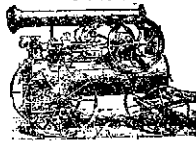
La economía política del socialismo nunca ha negado el valor y la ganancia como categorías que tienen lugar en la economía socialista, sólo que su significado, su efecto y su contenido son diferentes que en el capitalismo. El método de expresar los gastos del trabajo so-

cial a través del valor surgió, en general, antes del capitalismo. Por eso, la forma del valor no es antagónica al socialismo. En virtud de que, por ahora, en el socialismo no hay posibilidad de expresar directamente los gastos del trabajo de sus dueños —los productores soviéticos— en una medida inmanente, es decir, en el promedio del tiempo de trabajo socialmente necesario, la sociedad soviética se ve obligada a aprovechar, y aprovecha desde hace mucho el método, aprobado en el transcurso de milenios, de la expresión relativa de los gastos de trabajo, o sea el valor. Lo específico del capitalismo consiste en que engendra la plusvalía, en la que se expresa el trabajo del obrero, no pagado por el capitalista y apropiado por éste. Pero el socialismo desconoce, como ya hemos dicho, la explotación. Los medios de producción y los frutos del trabajo pertenecen en su conjunto a las mismas personas sociales.

Mientras que la ganancia y el afán por obtenerla es el motivo principal de la actividad del capitalista, en el socialismo la ganancia no es más que un índice del aprovechamiento racional por parte de cada colectividad laboral, de las fuerzas y medios sociales puestas en movimiento. Diciéndolo con otras palabras, indica la manera en la que se recompensan todos sus gastos con los resultados de su trabajo, su producción, y la forma en que se obtiene el sobrante de ésta, por encima de la compensación de los gastos, sobrante que denominamos ganancia. Esta es imprescindible para ampliar la producción y estimular de modo adicional el crecimiento de la actividad de cada miembro de la colectividad laboral. Pero el motivo de la actividad de los copropietarios en su conjunto no es la

ganancia, sino la satisfacción de las necesidades de todos los miembros de la sociedad, satisfacción que supone el estudio obligatorio de las demandas que se tienen referentes a los medios de trabajo de subsistencia y de cultura.

Como vemos, la reforma económica que se está aplicando actualmente persigue el objetivo de intensificar el carácter científico de la actividad económica de los soviéticos en consonancia con el nivel de desarrollo alcanzado, de aprovechar con habilidad las palancas económicas objetivas inherentes al socialismo, de obtener resultados aún más elevados del trabajo colectivo tanto en su totalidad como en cada una de sus partes, y de superar y conjurar desviaciones subjetivas de cualquier índole de las condiciones objetivas fundamentales de la producción social, basada en el dominio de la propiedad social sobre los medios de producción modernos.



LOS PROBLEMAS TEORICOS*

Yákov Liberman**

La Unión Soviética en su nueva etapa de construcción económica

En un lapso relativamente corto la Unión Soviética, que en el pasado fue un país agrario, se convirtió en la segunda potencia industrial del mundo. En lugares antes desérticos surgieron nuevas ciudades, fueron levantadas centenas de empresas en las que se ocupó gran parte de la población apta para el trabajo y aparecieron nuevas ramas de la producción industrial.

Bajo el signo de nuevos éxitos se fue desarrollando la economía soviética también en los últimos años. Se dió un gran paso hacia la solución del principal problema económico: la creación de la base técnico-material del comunismo. En la industria se ha creado un aparato de producción enorme, han

sido preparados cuadros de primera categoría de especialistas altamente calificados y se han explorado y dominado grandes riquezas naturales. La URSS ocupa un sitio de vanguardia en el campo de la investigación del espacio cósmico, en la física nuclear, en la matemática, electrónica, radiotécnica, metalurgia, en la técnica de la construcción de cohetes y aviones, así como en muchas otras esferas de la ciencia y la técnica.

Estos éxitos crean un fundamento seguro y firme para el constante crecimiento de la economía socialista. El nuevo plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la URSS, para los años 1966—1970, prevé en particular una gran aceleración de los ritmos de crecimiento de todas las ramas de la economía nacional, entre ellas la industria, en comparación con el plan quinquenal anterior. A ritmo elevado serán desarrolladas las ramas que asegurarán el progreso técnico y el aumento de la eficacia de la producción social: la electroenergética, la construcción de

* Artículo escrito especialmente para los lectores de Historia y Sociedad.

** Yákov Liberman: candidato a Doctor en Ciencias Económicas, colaborador del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS.

máquinas, la química, la metalurgia, la industria del gas y del petróleo, etc.

Todo lo dicho no significa, naturalmente, que en el desarrollo económico de la URSS no surjan nuevos problemas y que este proceso no se enfrente a determinadas dificultades. Todo lo contrario: precisamente sobre ese fondo de éxitos y logros generales que mencionamos se manifiestan diversas dificultades e insuficiencias. Estas aparecen, por ejemplo, aún en empresas, separadas que trabajan eficientemente pues a menudo nos encontramos con que esa máquina que aún ayer era la última palabra de la técnica, se convierte hoy en un eslabón de atraso, en un freno del progreso técnico. Esto se aplica también al desarrollo de toda la economía, particularmente en la URSS debido a que cuanto más rápido es ese desarrollo mayores son las posibilidades de que algunos elementos o rasgos del sistema económico envejezcan y se conviertan en obstáculos para su ulterior crecimiento.

Podemos afirmar que la economía socialista ha superado ahora muchos rasgos del sistema de dirección económica que habían tomado forma en la URSS desde varios años atrás. Han sido modificadas las formas y elementos de la dirección que habiendo sido adecuados a otras etapas del desarrollo económico no corresponden ya al nuevo nivel alcanzado por la economía soviética. **Eliminar tal falta de correspondencia, he ahí el contenido y sentido de la reforma económica que ha comenzado en la URSS.**

Por muy grande que sean nuestros éxitos económicos no olvidamos el hecho de que estos logros podrían ser mayo-

res aún, si se aprovecharan plenamente las posibilidades objetivas encerradas en el régimen socialista. Utilizar al máximo esas posibilidades y ventajas, constituye el objetivo final de la reforma económica.

El carácter complejo de la reforma económica

Toda la profundidad del contenido de la reforma económica, su carácter consecuente y sus objetivos finales, se revelan no tanto en la crítica negativa de insuficiencias y dificultades que nuestra economía enfrenta, sino en el análisis positivo de las particularidades y ventajas del sistema socialista de la economía nacional. Por eso tienen más importancia el análisis de los aspectos teóricos esenciales de la reforma económica que el estudio de su medidas aisladas. Si al lector mexicano éstas últimas le son más o menos conocidas, en menor grado se puede decir lo mismo en cuanto a los aspectos teóricos mencionados.

Es difícil enumerar todas las cuestiones que surgen en este sentido, aunque podrían señalarse algunas de ellas: ¿Por qué surgió la necesidad de la reforma económica justamente ahora, y no antes? ¿No contradice la reforma económica en general, y el aumento del papel la ganancia en particular, los fines y el carácter de la planificación socialista de la economía nacional? ¿Cuál es la relación más adecuada que debe establecerse entre estos dos elementos? ¿Cómo se reflejará la reforma económica en el crecimiento del bienestar nacional?

Muchas cuestiones de principio surgen a medida que se va cum-

pliendo la reforma económica. Esto es natural, pues este movimiento no puede concebirse como un código de soluciones ya hechas y recetas "impeccables", convenientes, al parecer, para todos los casos, sino una esfera donde constantemente se prosigue la búsqueda profunda, creadora, de soluciones nuevas, más afortunadas y perfectas. He aquí por qué no decreció la intensidad de las discusiones comenzadas algunos años antes, luego que dicha reforma empezó paulatinamente a implantarse en la industria, sino por el contrario, quizá aumentó más aún. En esas discusiones se ven forzados a tener cada vez una mayor intervención al lado de los científicos economistas, los planificadores, directores, economistas de las empresas, los científicos ocupados en la esfera de las ciencias naturales y técnicas, los juristas, y otros muchos especialistas.

Un rasgo característico de la reforma que se lleva a cabo en la URSS, reside en su carácter complejo, multilateral. Esta reforma no se reduce solamente a la reorganización de los órganos de la dirección estatal o a la reconstrucción parcial en alguna esfera limitada —sea de la planificación, las finanzas, o el crédito. La reforma afecta a la vez todas estas esferas al tiempo que abarca todos los eslabones de la dirección económica, desde la economía nacional en su totalidad hasta cada empresa, taller, o sección.

Hasta el año de 1966 elementos separados de la reforma económica se verificaban experimentalmente en un número relativamente reducido de empresas industriales y plantas automovilísticas. A partir del 1º de enero de 1966 fueron incorporados al nuevo sistema de

planificación y estímulo económico 43 empresas industriales de diferentes ramas y, desde el 1º de abril, se les unieron 200 empresas más. Hacia fines del año de 1966 pasaron a las nuevas condiciones de trabajo algunas otras ramas industriales y ciertos ferrocarriles. En el año 1968 se prevé realizar la reforma económica en la industria en su totalidad. Luego, la reforma se cumplirá en todas las restantes esferas de la economía nacional, incluyendo las empresas que prestan servicios y los órganos de la dirección estatal. De tal modo, en base a los principios de la reforma económica, se estructurará el trabajo de toda la economía nacional.

Estas medidas afectan todo el conjunto de relaciones económicas en cualquier rama de la economía nacional:

—las que existen entre las empresas y el Estado.

—las que se dan entre las propias empresas, y,

—aquéllas que se establecen entre cada empresa por separado y sus trabajadores.

El carácter complejo de la reforma, explica además, por qué su elaboración no constituyó el resultado de esfuerzos aislados, sino que exigió el aporte de un gran número de economistas soviéticos especializados en los más diferentes campos de la economía socialista. De cualquier modo, la base de la reforma comprende la elaboración de un problema teórico principal: el de los principios y métodos de la administración socialista.

El plan, el mercado y la autogestión financiera

La solución correcta de este problema fundamental se apoya en la doctrina de Marx, Engels y Lenin. En este sentido tal solución debe partir no sólo de la superioridad radical del socialismo sobre el capitalismo, sino también de la diferencia científica ya establecida por los clásicos del marxismo-leninismo entre el socialismo y el comunismo como dos fases diferentes de una misma formación económico-social.

La sólo presencia de la propiedad social sobre los medios de producción más importantes de ninguna manera asegura, "automáticamente", la identidad mecánica de los intereses económicos. La diferencia entre los intereses de personas aisladas y su discrepancia con los intereses nacionales sigue subsistiendo. La socialización dentro de los marcos del socialismo elimina las contradicciones insuperables entre intereses divergentes y garantiza también la posibilidad de hacerlos concordar.

Pero esta posibilidad no significa aún que ocurra así en la realidad.

Para que esa posibilidad se materialice es indispensable la planificación socialista de la economía nacional. Aclaremos esto con el siguiente ejemplo. Si no existiese el control correspondiente de parte de los órganos de planificación estatales en la economía nacional, hablando generalmente, podrían surgir tendencias que condujeran a la desocupación. Esto no sucede sólo por el hecho de que asegurar la total ocupación, es decir, satisfacer los intereses legítimos de personas aisladas, es uno de los fines que conscientemente se propone y alcanza el Estado socialista.

Un factor importante que permite lograr la total armonía de los intereses económicos es el principio socialista de la distribución de acuerdo al trabajo. Y la tentativa de pasar por alto este principio, de implantar anticipadamente el principio comunista de distribución de acuerdo a las necesidades antes de haber sido creadas las premisas materiales para su aplicación, conduce como lo demuestra la práctica a la formación artificial de profundas contradicciones entre los intereses de personas aisladas, de colectividades de producción y de la sociedad en su conjunto, contradicciones que son orgánicamente ajenas al socialismo. De esta manera, uno de los principios más importantes de la administración socialista es el de asegurar la unidad de intereses de personas aisladas, colectividades de empresas y de la sociedad en su conjunto.

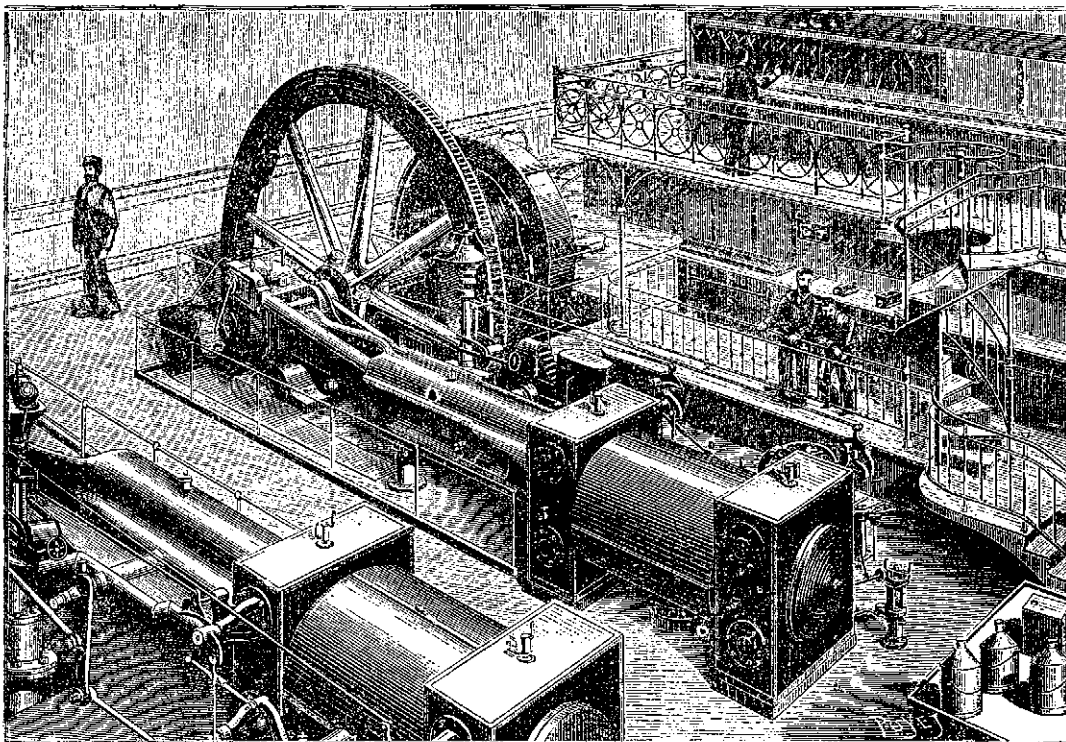
En términos generales la economía socialista nacional se enfrenta, a dos tareas principales: a) asegurar la correspondencia entre la producción de diversos bienes y servicios y las necesidades sociales de ellos; y b) garantizar los medios y caminos económicos más efectivos para la satisfacción de todas las necesidades mencionadas. El cumplimiento simultáneo de estas dos condiciones caracteriza precisamente el plan óptimo de desarrollo de la economía nacional. Examinemos dichas condiciones.

Imaginemos para comenzar a un tonelero tan imprevisor que quisiese construir un tonel de tamaño muy grande pero que a mitad del trabajo descubriera de pronto que no posee material suficiente, y que al fin de cuentas el tonel le resulta de duelas de diferente longitud. Está claro que la capacidad (o

volumen) de ese tonel se determinaría no por la longitud media de todos sus duelas sino por la de la duela más corta. La longitud mayor de las otras duelas simplemente sería inútil.

Algo parecido sucede en la economía nacional. Los diversos bienes que se producen en la sociedad deben estar en estrecha relación con las correspondientes necesidades sociales, pues no es posible compensar la insuficiencia de un producto con el exceso de

otro que satisface una necesidad totalmente diferente. Si, digamos, la extracción de minerales resulta mayor o menor en comparación con las posibilidades de producción de las fábricas metalúrgicas, la producción final de metal dependerá entonces, no del ritmo medio de la industria metalúrgica y de la industria minera sino de la del eslabón más atrasado. En menos palabras, entre todos los diversos sectores de la economía nacional debe existir una correlación muy exacta.



Pero esto no es todo. La correlación mencionada deberá no sólo asegurar la total correspondencia entre la producción y las necesidades, sino responder también al requisito de la utilización más eficaz, la más total y económica, de todos los recursos de la sociedad. En este caso se suele hablar de las proporciones óptimas de la economía nacional. Cualquier desviación de estas proporciones, ya sea por culpa de la imprevisión de personas aisladas, como en el ejemplo arriba citado, o por causa de la discordancia de los intereses económicos, significa el surgimiento de las desproporciones y está preñada de enorme perjuicio para la economía nacional. Este perjuicio se expresa en el hecho de que, o bien sólo algunas mercancías se producen en demasía y otras en forma insuficiente, o los recursos de la economía y de la producción se aprovechan en forma incompleta, o lo hacen pero no en forma económica sino incluso derrochadora.

Si continuamos con nuestra analogía, entonces el tonelero previsor tiene que tender a producir el tonel de mayor capacidad con el mínimo gasto de material. Y la sociedad socialista, al dirigir sensatamente la economía social por el camino correcto, está interesada, en primer lugar, en que se aprovechen en la forma más completa y productiva todos los fondos de producción, los recursos de trabajo y las riquezas naturales de que se dispone y, en segundo lugar, lograr al mismo tiempo la satisfacción máxima de todas las necesidades de la sociedad: personales y de la producción, individuales y colectivas. En ello reside el objetivo perseguido por los principios de la autogestión fi-

nanciera que fueran proclamados todavía por V.I. Lenin.

Y aquí tropezamos con la cuestión de la combinación más racional del plan y del mercado, de la centralización y de la descentralización. Este es un problema esencial de la reforma económica. Para resolverlo correctamente es necesario partir del hecho de que la planificación centralizada, cuya posibilidad se asegura por medio de la propiedad social sobre los principales medios de producción, y que es una de las fundamentales conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, tiene grandes ventajas, por lo que renunciar a ellas sería totalmente inconveniente. La reforma económica está dirigida no a la "liquidación" o al "estrechamiento" de la planificación centralizada, sino a la intensificación de su base científica y al aumento de su eficacia, al mismo tiempo que se aumenta el papel del mercado socialista con todo el sistema de estímulos económicos que le son propios. De esta manera, la reforma económica significa un cambio en la utilización, conjunta del plan y del mercado, durante la cual las ventajas de cada uno de ellos puedan manifestarse en forma total.

La exigencia de la unidad de la centralización y descentralización, del plan y del mercado fue y sigue siendo uno de los más importantes principios de la administración socialista. La reforma económica sólo está llamada a crear las condiciones más favorables para el cumplimiento de este principio. La unidad del plan y del mercado precisamente se encarna en el sistema de la autogestión financiera total.

La efectividad de la producción social y los estímulos económicos

Un error muy propagado al evaluar la reforma económica en la URSS es la afirmación de que el mercado, los estímulos económicos y el interés material, "se crean" o "se implantan" ahora por primera vez. Eso no es así. Podemos referirnos al amplio aprovechamiento del mercado en la práctica económica del Estado Soviético en los años veinte, en vida de V.I.Lenin. Otro ejemplo es el sistema muy efectivo de estímulos materiales que se aplicaba en los años de la última guerra contra Alemania hitleriana, en una serie de ramas de la industria. He aquí por qué las conjeturas de una "resurrección burguesa", por decirlo así, en la economía socialista soviética constituyen en el mejor de los casos ingenuos desaciertos de personas mal informadas.

La superioridad de la planificación socialista de la economía nacional reside antes que nada en el hecho de que permite subordinar directamente la producción a las tareas inmediatas que reflejan las necesidades de primer orden, más imperiosas, de todo el Estado. La planificación permite realizar aquellas reconstrucciones rápidas y decisivas de la estructura de la producción por ramas y territorios que exigen la concentración de enormes recursos. La planificación crea las condiciones adecuadas para que no se sacrifiquen a las necesidades del presente las necesidades futuras. La planificación ofrece también la garantía firme de la estabilidad de los precios sobre los más importantes productos del consumo, la estabilidad de los ingresos de unos trabajadores u otros, etc. De tal manera, las preeminencias de la planificación poseen no

sólo aspectos puramente económicos, sino también de índole social general.

La Unión Soviética en el transcurso de casi medio siglo reunió una gran experiencia en la dirección planificada de la economía. Esa experiencia demuestra que la planificación permite al Estado socialista conservar y llevar a cabo con todo éxito las conquistas sociales de la Revolución de Octubre: la ocupación total, el aumento de los ingresos reales de los trabajadores, la reducción de la jornada y de la semana de trabajo, el progreso de la ciencia y la técnica, la capacidad de defensa del país, y la consecución de su independencia, no sólo política sino económica, respecto a las grandes potencias imperialistas.

Al mismo tiempo la experiencia de la planificación demuestra que aun un planteamiento ideal del trabajo de planificación o una elaboración lo más minuciosa que sea posible del plan de la economía nacional, no está en condiciones de reflejar todo el conjunto de las necesidades sociales sin excepción, y lo que es más importante, de ninguna manera garantiza un cálculo correcto de esas necesidades. Aquí nos podemos pasar por alto las relaciones del mercado entre las empresas-productoras y las empresas-consumidoras, entre las empresas industriales y comerciales. En este sentido el mercado es insustituible.

Aún más, el propio plan debe apoyarse totalmente en el mercado. Conviene establecer aquí una analogía con el manejo de un automóvil que se realiza, como se sabe, no sólo por medio de la palanca de dirección, sino principalmente por medio de los mecanismos de transmisión que no están visibles. En esencia, el plan es una síntesis orgánica de una tarea inmediata (directiva) y

de los estímulos materiales que aseguran su cumplimiento.

El mercado forma el terreno real sobre el cual debe levantarse el plan y llevarse a cabo su cumplimiento exitoso. Es verdad, como se sabe, que el mercado por sí solo, en particular si carece del "freno" de la planificación, posee una enorme fuerza de inercia que por naturaleza tiende constantemente a reproducir las proporciones creadas, conservar el equilibrio estático en la economía e impedir las reconstrucciones tajantes y especiales de estructura. En ese estatismo (y más exactamente, antidinamismo) del mercado reside tanto su virtud como su debilidad.

Por esta razón, en todas las cuestiones que están relacionadas no con la estática económica sino con su dinámica, el mercado le cede el papel primordial al plan. Este último interviene por eso antes que nada como reflejo y fijación de las necesidades futuras. El objeto de la planificación centralizada fue y continúa siendo, en primer lugar, el establecimiento de las proporciones rectoras de la economía nacional: la correlación de los ritmos del desarrollo de las diferentes ramas y de las regiones económicas, el monto de las inversiones, las proporciones entre la acumulación y el consumo, entre el ingreso líquido centralizado y el descentralizado, etc. Precisamente el plan desempeña aquí el papel regulador en toda la economía nacional.

El funcionamiento regulador del mercado socialista, crece en la medida en que se pasa de las proporciones globales de la economía nacional a los eslabones inferiores del sistema de distribución social del trabajo. La empresa —la primera unidad de la producción

de la sociedad— experimenta sobre sí la acción reguladora tanto del plan como del mercado. Es importante hacer notar que el mercado dejó de ser bajo el socialismo el único regulador de la producción como lo es bajo el capitalismo, por lo que bajo el socialismo no se puede hablar siquiera de la espontánea ley del valor que todo lo subordina. Si bien es verdad también que bajo el socialismo el plan aún no se ha convertido en el regulador único y total como lo será en el comunismo.

De este modo, podemos hablar de dos reguladores de la producción socialista, sin olvidar que el mercado a su vez es objeto de una planificación directa en el socialismo. Por otra parte, el plan incluye en sí no sólo las tareas directas sino los medios indirectos de una influencia sistemática sobre la economía y en este sentido el papel de estos últimos crece; por ejemplo, en las condiciones de la reforma económica se prevé que los órganos de planificación, sin dar a las empresas tareas directas relacionadas al crecimiento de la ganancia producida, establecerán determinado impuesto sobre los fondos de sus empresas (el llamado pago por los fondos) el cual por sí mismo impulsará a las empresas a disminuir los fondos por unidad de producto y al crecimiento de la ganancia obtenida de ellos. Así, el mercado se subordina al plan, mientras que el plan se manifiesta sólo a través del mercado. En resumen, existe una unidad completa entre el plan y el mercado.

Si hablamos de dos reguladores de la producción, es por la siguiente causa. Sucede que en ocasiones la influencia del plan y del mercado sobre la producción puede divergir. Entonces el mer-

cado influye sobre la producción en una dirección diferente a la prevista en el plan. Pero como esa influencia y la otra son reguladoras, el efecto general puede ser diferente, dependiendo de las circunstancias concretas. Las causas de tal discordancia de acción de los dos reguladores, están, indiscutiblemente, en el plan.

Toda la experiencia de la administración planificada en la economía muestra que lograr un aumento de la efectividad de la producción social es racional, pero no en base a las tareas administrativas directas de los órganos de planificación, sino a través de la creación en las empresas del correspondiente interés material. Aquí el plan debe ceder prioridad a los estímulos efectivos del mercado. Ni la imposición administrativa, ni el estímulo moral, que encierra el plan, son suficientes en este caso sin el incentivo material de los estímulos económicos. Pero si los estímulos económicos inspiran internamente a las empresas al crecimiento en todos los aspectos de la efectividad, de la rentabilidad de producción; es natural entonces que se anule la necesidad de establecer para las empresas, además de esas las tareas de planificación directas.

Uno de los principios de la administración socialista reside en la concordancia de los intereses y estímulos económicos. En calidad de estímulo puede figurar cualquier ingreso hacia el cual se dirija el interés económico de alguien, ya sea el interés de un trabajador aislado o el de una colectividad de producción. Por eso, con el cambio del sistema de la distribución o redistribución de las ganancias es posible cambiar y crear nuevos intereses económicos, dirigirlos en el sentido del cumplimiento

del plan, del aumento de la efectividad de la producción, etc. El estímulo más importante es la ganancia de las empresas. Junto con el sistema de sanciones materiales (es decir, una especie *sui generis* de "antiestímulo") como las multas, las penas pecuniarias, etc.

A propósito de esto es necesario decir que la significación de la ganancia no se agota sólo con su papel de estímulo económico fundamental. La ganancia, junto con algunos otros ingresos, desempeña también una función de medidor de la efectividad social de la producción. En realidad, el efecto líquido de una producción u otra se expresa en el aumento de la producción como tal, aumento que se había calculado teniendo en cuenta los anteriores gastos del trabajo social o en la economía del trabajo calculando un volumen inalterable de producción. Ese resultado se refleja en el aumento de un producto adicional o en su expresión monetaria: el beneficio líquido. Como se sabe, el beneficio líquido se compone de beneficio líquido de la empresa (la ganancia) y de los beneficios del presupuesto estatal (la renta líquida centralizada del Estado socialista). La relación del beneficio líquido con respecto al valor de los fondos de la producción, es la rentabilidad. El volumen de la ganancia muestra la efectividad de una producción dada para cada empresa por separado, y los ingresos presupuestarios para el Estado en su conjunto.

Crítica al viejo sistema de dirección en la economía nacional

El sistema anterior de dirección en la industria, que se formó en la Unión Soviética hasta el presente, se orientaba fundamentalmente hacia el creci-

miento cuantativo de la producción. Eso se manifestaba, particularmente en el hecho de que el incentivo de las empresas se establecía partiendo preferentemente de la superación de los índices que se refieren al volumen y a la nomenclatura del plan. El Estado a menudo no se detenía ante cuantiosos gastos para la obtención de un producto u otro que fuera urgentemente necesitado. Ya desde el primer momento de surgimiento de tal sistema de dirección (en el período de los primeros planes quinquenales, a fines de los años 20 y comienzo de los 30) nació la fórmula que expresaba bien la esencia de ese sistema: "cumplir el plan a cualquier precio", es decir, al precio de cualquier pérdida y gasto. Eso permitía satisfacer las necesidades fundamentales de un país que crecía impetuosamente. La distribución de los medios de producción, la principal masa de los cuales estaba en déficit, se racionaba, es decir, se realizaba de acuerdo a los fondos y reparto de tareas de los órganos de planificación centrales. Ya en esos años comenzó a surgir el menosprecio hacia formas económicas tales como el precio de coste, la efectividad y la ganancia, el crédito y otras, y en ese sentido ese menosprecio de la práctica se extendía paulatinamente a la teoría económica (esto se reflejó en los trabajos teóricos de J.V.Stalin). Los métodos administrativos de la dirección económica tuvieron prioridad sobre los económicos.

Tal sistema de dirección no puede tener justificación teórica, pero es posible encontrarle cierta justificación histórica en las condiciones específicas del período de los primeros planes quinquenales de los difíciles años de la guerra y los primeros años de postguerra.

Si dirigimos la mirada a esos años veremos una total desorganización de la economía como resultado de conmociones bélicas cruentas (las dos guerras mundiales, la guerra civil, la intervención militar extranjera). Un rasgo muy importante de la situación de la economía residía en el hecho de que el joven Estado Soviético disponía de enormes recursos naturales y grandes reservas de fuerza obrera con una insuficiencia general y crónica (déficit) de todos los productos más importantes de la economía nacional. En tales condiciones el sistema arriba descrito de dirección económica resultaba efectivo. No debemos olvidar que ese sistema permitió en ese entonces movilizar enormes fuerzas y medios (los países capitalistas habían negado crédito a la Unión Soviética) y concentrarlos para la satisfacción de las necesidades más acuciantes del Estado socialista, antes que nada en las de la industrialización y fortalecimiento del poder de defensa.

Pero junto a ello, este sistema de dirección poseía también defectos, que se hicieron sentir en la actividad económica de las empresas a medida que el tiempo fue pasando. Aunque, repetimos ese sistema mostró su eficacia en los años de la guerra y en el período de postguerra, cuando era necesario curar rápidamente las heridas más terribles, ulteriormente, fué un obstáculo para el aumento de la efectividad en la producción social especialmente en los últimos años.

Aunque en esencia funcionaba mejor el canal de vinculaciones de arriba hacia abajo, con la ampliación de las escalas de la economía nacional (y los años que consideramos se caracterizan por ritmos muy altos del crecimiento económico, por grandes avances

en la construcción de nuevas obras básicas, por el crecimiento de la ocupación, etc.) se complicaban también las tareas de los órganos de planificación que cada vez disponían de menos información correcta sobre las necesidades que surgían en los eslabones inferiores de la economía, y cada vez distribuían en forma más desafortunada el programa de producción entre empresas aisladas. Entre tanto, si bien los vínculos de las empresas con sus departamentos (los órganos de dirección estatal que estaban por encima de ellas) se desarrollaban, satisfactoriamente, los vínculos de mercado entre las propias empresas, entre las empresas-abastecedoras y las empresas compradoras lo hacían en forma débil. Esa fue la razón de casos de discordancia entre la producción y las necesidades, de hechos aislados de producción no para el consumo sino para "el depósito", y de otros fenómenos similares.

Como el incentivo de las empresas dependía del cumplimiento del plan y sobre todo de su superación, el interés material las impulsaba a recibir por todos los medios posibles un plan más bajo de producción y a elevar las peticiones para las asignaciones del presupuesto estatal, (especialmente para la construcción de obras básicas), incluso por encima de sus necesidades racionales al grado de que en ocasiones acumulaban "de reserva" hasta el equipamiento caro y en déficit, ya que éste no era pagado por las propias empresas sino a costa del presupuesto estatal. A su vez el sistema de crecientes descuentos de la ganancia en favor de este presupuesto minaba de año en año el papel estimulante de la ganancia. Para acomodarse a los límites del plan establecido de disminución del precio de

coste, las empresas frecuentemente no mejoraban la calidad de sus artículos, si ello exigía cierto crecimiento del precio de coste, aunque tales artículos ocasionaran gastos adicionales entre los consumidores.

Así, las empresas sólo en una medida insignificante estaban interesadas en la mejor satisfacción de la demanda, en la utilización total y económica de los fondos de producción y otros recursos económicos. Eso obligó a planear desde arriba todos los índices financieros y de producción del trabajo de las empresas. Su actividad financiera y económica fue limitada al máximo grado, lo que trababa su iniciativa económica y su independencia de acción. En estas condiciones, a medida que se planeaban todos los índices del trabajo de las empresas y existían una "distribución por cuotas" de los medios de producción, crecían las exigencias de calidad para con el trabajo planeado. Y los órganos de planificación, simplemente desde el punto de vista físico, no podían hacer frente al volumen de trabajo que se desarrollaba con todo ímpetu ni asegurar la elaboración de toda la creciente información. Cada vez más a menudo surgía la falta de coordinación en la planificación, es decir, aparecían los casos de discordancia o divergencia entre diversos índices del plan.

Tal sistema de dirección se iba creando en una época en que no estaba desarrollada en el país la gran industria actual, el número de las empresas industriales era pequeño y el órgano de planificación central podía en forma relativamente fácil y exitosa realizar la reglamentación detallada de la actividad económica de cada empresa. Pero paulatinamente la situación fue cam-

biando. Sólo durante el período del plan septenal de los años 1958-1965 comenzaron a funcionar más de cinco mil quinientas empresas industriales. Los fondos de producción básicos de la industria se duplicaron. El órgano central de planificación tenía ahora cada vez más dificultad e improbabilidad de poder tomar en cuenta todas las reservas ocultas del crecimiento de la producción y del aumento de su efectividad en cada empresa.

De este modo, el viejo sistema de dirección económica no estaba en situación de asegurar ese aumento significativo de la producción que se prevé en el nuevo plan quinquenal. Y como el aumento de la efectividad de la producción se convirtió ahora en tarea central, surgió la necesidad de cambiar el viejo sistema de dirección en la industria por uno nuevo, es decir, la necesidad de llevar a cabo una reforma económica.

Resumiendo todo lo dicho, es necesario destacar nuevamente la indecisión y dogmatismo de los argumentos que se esgrimen para justificar, no histórica sino teóricamente, el viejo sistema de dirección. Esos argumentos dimanaban generalmente de la hipertrofia del plan y disminución del papel del mercado, es decir, están en contradicción con los principios leninistas de la administración socialista. Recordemos que todavía F. Engels se burlaba de los dogmáticos por su divisa: "O bien sí, o bien no, y todo lo que quede fuera es dominio del diablo". Tal manera de enfocar la cuestión es refutada por a propia vida. Más arriba tratamos de mostrar que el anterior sistema de dirección de la industria de ninguna manera dimanó orgánicamente de las condiciones del socialismo, y no debe identificarse con el

sistema óptimo de dirección que le es propio a este sistema. Entre las razones transitorias de orden histórico que explican el surgimiento y conservación del sistema viejo de dirección están las dificultades de la construcción socialista derivadas de la amenaza de guerra y las guerras impuestas por el imperialismo, la necesidad de un rompimiento decisivo de la estructura de la producción como resultado de la industrialización, del déficit de muchos productos importantes de la economía nacional, la necesidad de una redistribución directa de los recursos materiales y financieros, y otras. Una de las razones fueron también las ideas teóricas equivocadas, dogmáticas, que han sido superadas por la ciencia económica soviética.

Discusiones que antecedieron a la reforma económica

Debido al hecho de que las proposiciones en relación a los diversos elementos de la reforma económica fueron promovidas por diferentes economistas soviéticos, conviene dividir esas proposiciones en varias corrientes. Una de esas corrientes, la que provocó indudablemente mayor resonancia social y que resultó tener mucha influencia sobre las medidas de la reforma, está representada por E.G. Libermán, profesor del Instituto de ingenieros - economistas de la ciudad de Járkov.

Todavía en el año 1950, E.G. Libermán fue uno de los primeros en llamar la atención hacia la práctica cotidiana de los dirigentes de las empresas, dirigentes que intentaban bajo el sistema vigente de estímulo material disminuir el plan y revelar en forma incompleta "todas las reservas de la ganancia en

el propio plan"¹. E.G.Libermán llegó a la conclusión de que el plan anual no constituye una "escala firme", pues sobre dicho plan puede influir el dirigente negligente, que trata de "ocultarle al Estado las reservas", por eso es que al plan anual hay que "librarlo de la función de ser escala para estimular a los trabajadores de las empresas empleando para ello los fondos de las ganancias recibidas" y junto con las tareas de planificación de corto plazo "es indispensable una escala que actúe a largo plazo para el incentivo" que esté llamado a estimular "la revelación de las reservas desde abajo, en los propios planes". Así fue formulada por primera vez la idea muy fecunda que recibió el nombre de "principio de las normas de acción prolongada"². Al cabo de 5 años, E. G. Libermán nuevamente subrayó que bajo las condiciones actuales "el interés material actúa solamente después de la confirmación del plan" y no antes de su confirmación, y "es necesario lograr tal situación a fin de que las propias empresas estén interesadas en tomar sobre sus hombros un plan bastante tenso..."³. Para grupos de empresas homogéneos, escribió E. G.Libermán, debe establecerse para un plazo largo (el plazo de acción de los precios al por mayor) la norma (el límite mínimo) de la rentabilidad a la cual le corresponde la tasa mínima de las deducciones de la ganancia para los fondos de premios. Todo lo que consiga la empresa por encima de ese nivel (independiente del grado de cumplimiento del plan anual con respecto a la ganancia) debe dividirse entre el Estado y el fondo para los premios de la em-

presa, pero la parte de la empresa tendrá que ser tanto mayor cuanto mayor sea su rentabilidad.

Más tarde esa proposición fue modificada⁴. En particular, con respecto a la imposibilidad de preveer para 5 años la rentabilidad, E.G.Libermán, en calidad de norma de acción prolongada, propuso una escala de deducciones de las ganancias a favor de la empresa (esa escala representa la expresión en forma de tabla de la función logarítmica de la rentabilidad). Se propuso pasar a las empresas en su totalidad la tarea de confeccionar los planes con respecto a la productividad del trabajo y el número de trabajadores, el salario, el precio de coste de la producción, las acumulaciones, inversiones y la técnica nueva.

El artículo del profesor E. G. Libermán en el diario "Pravda" tuvo gran significación en particular porque llamó la atención de la opinión pública hacia las cuestiones de la dirección económica y dio el primer impulso para promover una amplia discusión, en la cual intervinieron muchos científicos y productores. Las proposiciones de E.G.Libermán en el transcurso de la discusión enfrentaron muchas objeciones críticas desde los reproches de un supuesto reconocimiento de cierto "autorregulador" automático de la producción socialista bajo la forma de normas de la rentabilidad, hasta la revelación de defectos parciales en la propuesta escala de estímulos. Sin embargo, no se hicieron otras proposiciones que fuese tan constructivas. Por eso, a medida que fue pasando el tiempo muchos de los críticos

1 E. G. Libermán. Autogestión de la fábrica de maquinaria. Moscú. 1950, págs. 163-167. (en ruso).

2 Problemas de economía. 1962, Nr. 8, pág. 104.

3 Problemas de economía. 1955, Nr. 6, pág. 39.

4 Véanse los artículos de E. G. Libermán Planificación de producción y las normas de acción prolongadas (en la revista Problemas de economía, 1962, Nr. 8) y "Plan. ganancia. premio" (diario "Pravda" del 9 de septiembre de 1962) (en ruso).

de E.G. Libermán se convirtieron en partidarios de sus proposiciones.

Al mismo tiempo, desde la segunda mitad de la década del 50, aparecieron en la prensa cada vez más frecuentemente las proposiciones con respecto a otros elementos de la reforma económica: la necesidad de un desarrollo del crédito más amplio, de un perfeccionamiento de los precios al por mayor, de la implantación de excedentes en forma de porcentajes sobre los fondos de producción (que recibieron el nombre de principio de la capacidad del pago de fondos y de aquí el nombre no muy preciso de "el pago por los fondos"), del pago de renta diferencial, etc. En relación a la crítica del índice de la producción global se discutieron ampliamente las virtudes y las insuficiencias de otros índices del plan (de la producción convencionalmente líquida "del costo normativo de elaboración", y otros). De una manera fecunda se sometió también a un análisis crítico las características ya caducas del viejo sistema de dirección de la economía nacional.

En ese entonces también se activa una corriente muy fundamental de investigaciones representada por el famoso matemático, académico L.V. Kantoróvich y sus discípulos. Un enfoque más amplio de los problemas de la dirección económica desde la posición de la teoría de la planificación óptima elevó notablemente el nivel científico de las discusiones. En ese sentido tuvo una significación excepcional el artículo del gran economista soviético, laureado con el premio Lenin, académico V.S. Nemchínov, titulado "La administración socialista y la planificación de la producción"⁵.

Finalmente, para ser justos, es nece-

sario hacer mención de una corriente totalmente contraria que tuvo una significación negativa. Por ejemplo, uno de los representantes de la misma rechazando cualquier tipo de proposición para mejorar los métodos económicos de la producción planificada, prevenía contra la "mezcla de diversos sistemas sociales" porque según sus palabras textuales, "los híbridos económicos eclecticos amortiguadores, se encuentran en el centro del camino y son vulnerables desde ambos costados"⁶. Sin embargo, más adelante muchos representantes de tal corriente cambiaron sus puntos de vista.

Al evaluar las publicaciones relacionadas con las cuestiones mencionadas, podemos indicar no sólo el número de las mismas que crece considerablemente de año en año sino la gran abundancia y diversidad de puntos de vista y proposiciones concretas. Aun perteneciendo a una misma corriente, existen diferencias de matiz. Lamentablemente, no todas las opiniones fueron en igual medida tomadas en cuenta ni aprobadas. Pero ahora, como lo veremos más adelante, es muy útil retroceder unos años para analizar nuevamente algunos de los puntos de vista que en ese entonces se habían promovido.

La rentabilidad, los fondos de estímulo y los pagos de las empresas en el presupuesto estatal

Se considera que en la primera etapa de la reforma económica el estímulo material debe calcularse en relación con el aumento de la ganancia y de la venta de la producción. En este sentido, para cada porcentaje de aumento previsto

⁵ Revista Comunista, 1964, Nr. 5.

⁶ Problemas de economía, 1964, N. 11.

por el plan se aplica un porcentaje de deducciones para los fondos de estímulo más alto que para cualquier incremento por encima del plan, con el objeto de estimular a las empresas para que asuman sobre sí mayores tareas dentro del plan. Al mismo tiempo se implantan un impuesto sobre los fondos de producción (el pago por los fondos) en un monto de 5-6% en término medio con oscilaciones en algunas ramas aisladas que fluctúan entre el 3 y el 10%.

En estas condiciones, en la mayoría de las empresas se forma el así llamado "resto libre de la ganancia", que se deduce para el presupuesto estatal, y cuya existencia es reconocida como legítima por los autores de este sistema de estímulos económicos. El incentivo para la mejor utilización de los fondos de producción se realiza en forma paralela: no solamente a través de los pagos por los fondos, sino en base al índice de la rentabilidad (relación de la ganancia con respecto a los fondos de producción) que a su turno es base del estímulo material de las empresas.

Claro está que tal solución del problema no es la única posible y nos parece que no es del todo satisfactoria. Resulta de este modo que las empresas serán estimuladas no tanto por el aumento real de la efectividad, sino por la precisión con la cual se haya previsto la rentabilidad en el plan. Además, cada crecimiento de la efectividad sólo en forma insignificante se reflejará en el estímulo de las empresas, fundamentalmente sólo aumentará "el resto libre de la ganancia" que mecánicamente se deduce para el presupuesto estatal. En ese caso la relación entre el aumento de la efectividad y el estímulo de las colectividades no será lo suficientemente firme, y será sofocado en

esa trama amortiguadora en forma de "resto libre de la ganancia", además de que el papel estimulante de la ganancia no se manifestará en toda su plenitud.

Pero, en principio, es posible una solución mucho mejor del problema si las relaciones recíprocas entre las empresas y el presupuesto estatal son construidas totalmente en base a pagos consolidados. Tal punto de vista fue expresado por el autor del presente artículo⁷. La esencia del mismo se reduce en breve a lo siguiente.

Es más racional tomar como base para las relaciones recíprocas con el presupuesto no los porcentajes de las deducciones variables, que oscilan anualmente (deducciones del "resto libre de la ganancia"), sino una base firme, estable. Es necesario tomar en cuenta todas las necesidades del presupuesto en su totalidad a través de un amplio sistema de pagos consolidados de las empresas: impuesto de circulación existente ya ahora, impuesto sobre los fondos de producción, pagos de renta, deducciones para el fondo de regulación corriente de los precios, pagos para medidas social-culturales, etc. Se denominan ingresos consolidados todo tipo de entradas (crecientes y decrecientes) del presupuesto que se calculan de acuerdo a tasas estables firmes, que no son cambiadas ni aprobadas cada año junto con la autorización del presupuesto correspondiente. De tal modo, es precisamente aquí, en la esfera de las relaciones recíprocas entre las empresas y el presupuesto, y no durante la creación de los fondos, donde son necesarias y útiles las **normas de acción prolongada**.

⁷ Recopilación, "Problemas de economía política del socialismo", Moscú, 1963, págs. 273-306; Y. G. Libermán, Consumo estatal y problemas de producción socialista, Moscú, 1966, (en ruso).

En tales condiciones no surgirá "el resto libre de la ganancia", y toda ganancia en su totalidad será retenida por las empresas. En otras palabras, con el método del "resto libre" se realizará la creación de fondos de estímulo de las empresas. Además, debido a que éstas estarán interesadas sin duda alguna, en el aumento de su ganancia, deja de existir la necesidad de que la misma se imponga desde arriba por medio del plan y no es necesario llevar adelante tareas planificadas de mayor envergadura.

Así, es particularmente importante que la ganancia refleje con bastante exactitud la efectividad en el trabajo de cada empresa dada y no dependa de las mejores condiciones naturales, de una correlación más favorable entre la oferta y la demanda, o de otros factores perturbadores por el estilo. Esta tarea se resuelve con éxito justamente cuando se emplee el sistema de los pagos consolidados (pagos de renta, deducciones para el fondo de regulación corriente de precios y otros). Haremos notar que aún con una solución diferente del problema que más arriba mencionamos, se plantea agudamente la misma cuestión de la "regulación de las normas de la rentabilidad"⁸.

La reforma de los precios al por mayor y el Impuesto sobre los fondos de producción

Una de las especies de ingresos consolidados del presupuesto es el pago por los fondos, que ha comenzado ya a implantarse en la práctica económica. La implantación de los pagos por los fondos presupone, en calidad de condi-

ción obligatoria, que cada progreso en la utilización más eficaz tanto de los fondos de producción activos como de las nuevas inversiones, deberá reflejarse inmediata y directamente en el aumento correspondiente de los fondos de estímulo. Debido al hecho de que la tasa del pago por los fondos forma, como lo dijimos ya, las normas de acción prolongada, el monto de ese pago dependerá sólo de la magnitud de los fondos usados, pero no de la eficacia de su utilización, lo que incitará a las empresas a aumentar todo lo posible el grado de la utilización efectiva de los fondos activos y de las nuevas inversiones. Al mismo tiempo las normas del pago por los fondos forman el límite inferior de la efectividad de las inversiones. Por eso incitarán a las empresas a elegir solamente aquellas variantes de la construcción de obras básicas donde el efecto del cumplimiento de ellas no sea inferior a la efectividad normativa límite establecida en forma de pago por los fondos.

Una parte importante de la reforma económica y una de sus premisas fundamentales es la revisión masiva de los precios al por mayor en la industria, que se piensa realizar en 1967-68. Los plazos de la reforma de los precios al por mayor determinarán también los plazos de terminación del trabajo a fin de pasar la industria a las nuevas condiciones de planificación y estímulo económico.

No es posible separar los principios de la creación planificada de precios de los lineamientos generales de la dirección económica. En la creación de precios se reflejó en el pasado, indudablemente, el predominio de los métodos administrativos de dirección, y el hecho de que la planificación se desarro-

⁸ A este problema está dedicado el artículo de E. G. Libermán en la revista Economía planificada, 1966, Nr. 3, pág. 35 (en ruso).

llaba preferentemente en su eslabón más alto como planificación centralizada, además de que la planificación desde abajo (en los límites de la empresa aislada) tenía en gran medida un carácter puramente formal. En esas condiciones los precios no servían de orientación para que las empresas pudieran tomar independientemente las resoluciones más eficaces. Históricamente resultó que durante un largo período se desarrollaron a ritmos preferentes, justamente las ramas de poca rentabilidad y aun las que producían pérdidas. La carencia de vínculo entre la rentabilidad y el monto de las inversiones, compensada por un aumento brusco del papel del presupuesto estatal, habían servido como base en la planificación de los precios: en el precio se consideraba solo la mínima rentabilidad (alrededor de un 5% con respecto al precio de costo) con el cálculo de que toda la insuficiencia de inversiones necesarias sería cubierta por el financiamiento presupuestario. Tal práctica de creación de precios ha sido sometida a una severa crítica, concediéndole una de las direcciones más fecundas en el transcurso de la discusión previa a la reforma.

En el año de 1955 los precios al por mayor en la industria fueron masivamente rebajados (partiendo de la norma medida de rentabilidad de alrededor de un 5% en cada rama), y hacia el año 1960 ya caducaron en gran medida. Desde ese entonces se realiza el trabajo de preparación de una nueva revisión de precios de carácter masivo. Ante esta revisión se han trazado los siguientes objetivos. Es necesario antes que nada eliminar los así llamados precios planificados de pérdidas que condenan a pérdidas inevitables (en gran medida artificiales) a ciertas ra-

mas de la industria. El problema de la liquidación de la pérdida planificada hasta ahora se resuelve en forma incompleta, pues cierta cantidad de empresas que arrojan este tipo de pérdidas permanecerán. Los nuevos precios están llamados a asegurar la posibilidad de implantación en el presupuesto de los pagos por los fondos y la creación de los fondos de estímulo de las empresas. Esta tarea tampoco se realiza plenamente y en algunos casos se prevé la posibilidad de utilizar normas rebajadas de pagos por los fondos.

De tal manera, la revisión de los precios al mayoreo que se llevará a cabo, lamentablemente, no resolverá de inmediato todos los problemas de su perfeccionamiento radical, esencial. Y aquí, pensamos nosotros, deberá ayudar el sistema de los pagos consolidados de las empresas en el presupuesto estatal, el cual en gran medida aliviará el cálculo planificado de los precios. Bajo tales condiciones la efectividad de la producción de este o aquel artículo (para la empresa fabricante) puede ser traída en concordancia con la efectividad de su consumo (para la empresa cliente y los consumidores individuales) y la ventaja para la empresa no divergirá con el efecto general de la economía nacional. De este modo es posible también una solución radical del problema de la liquidación de la pérdida planificada (no sólo en relación a productos aislados, sino en relación a empresas aisladas) pues los pagos de renta y otros en el presupuesto permitirán establecer los precios, según las peores condiciones de la producción, y en este sentido las empresas que se encuentran en mejores condiciones no realizarán el ingreso aumentado, complementario, independiente de sus esfuerzos.

Nuevas fuentes del crecimiento económico

Más arriba tratamos —en la medida en que lo permiten los límites de un pequeño artículo— llevar a conocimiento de los lectores los problemas teóricos de la reforma económica soviética, hacerles conocer aunque sea en sus rasgos más generales algunos de sus fundamentos teóricos más importantes. Resumiendo, podemos decir que determinadas ideas de principio dan la posibilidad de soluciones concretas diferentes. Ahora es difícil decir cuál de esas soluciones elegirá la propia vida, la práctica. Aquí es indispensable hacer destacar otra cosa. Cada una de esas soluciones se encuentra, indiscutiblemente, dentro de los marcos de las ideas y principios teóricos generales de la administración socialista, emana de la esencia y de las condiciones naturales del sistema socialista. No hay nada más erróneo que tratar de negar o poner en tela de duda el carácter auténticamente socialista de la reforma económica en la URSS.

De la cantidad de preguntas que hemos formulado en el comienzo del artículo nos han quedado por contestar sólo dos: ¿por qué la necesidad de la reforma económica surgió precisamente ahora ¿y? cómo se reflejará ella en el ulterior aumento del bienestar del pueblo?

No es necesario explicar que para la realización de la reforma económica, es decir, para las grandes transformaciones en la esfera de la dirección estatal de la economía, de la radical reconstrucción del trabajo de la industria, era necesario no sólo una aclaración teórica de la cuestión y la elaboración de los argumentos teóricos, sino también el sur-

gimiento de cierta necesidad práctica de una reforma. Por eso, de la esfera de la teoría económica debemos volver los ojos a la práctica económica, hacia las tareas inmediatas de nuestra economía.

Ya hablamos del hecho de que con el nuevo plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la URSS para los años 1966-1970, se prevé un gran aceleramiento de los ritmos de crecimiento de la producción industrial. Ese aceleramiento de los ritmos está dictado por las tareas de la construcción comunista, las necesidades de un progreso técnico rápido y el aumento del nivel de vida del pueblo soviético. Esa necesidad de que se aceleren los ritmos de crecimiento obliga a descubrir con mayor profundidad todas las reservas aún no utilizadas y exige que se busquen todas las posibilidades adicionales del aumento de la producción industrial.

La industria soviética ha alcanzado ahora un nivel tan alto, escalas tan enormes que han dejado ya de actuar o están a punto de hacerlo los factores que en el pasado determinaron los ritmos inusitadamente altos del desarrollo de la producción industrial. Tales factores eran la afluencia de nueva fuerza obrera desde el campo, la creación de nuevos tipos de producción industriales, el quebrantamiento radical de la estructura ramificada de la industria, el aumento de la parte de la renta nacional que se utilizaba en la acumulación (nuevas inversiones de capital) en comparación con la parte de gastos para el consumo popular.

Actualmente, todos estos factores o bien se agotaron en su totalidad, o perdieron su significación anterior. En comparación con las etapas iniciales de desarrollo de la industria socialista el período actual se diferencia por particu-

laridades muy importantes. Entre ellas podemos citar: el acercamiento de los ritmos de crecimiento de la industria con los ritmos de la agricultura, la utilización de la parte, constantemente en aumento, de la acumulación monetaria de la industria para el financiamiento de la agricultura, etc. Por eso ahora ya no es posible contar con esos factores de rápido crecimiento que actuaron en la industria en el pasado.

Son necesarias nuevas fuentes, nuevos estímulos para acelerar los ritmos de la producción industrial. Y es precisamente la reforma económica que ahora se lleva a cabo, la que está llamada a descubrir en nuestra industria tales posibilidades. Analicemos el mecanismo que provocará una nueva afluencia de fuerzas, que descubrirá nuevas fuentes de crecimiento económico en la industria.

La reforma económica reforzará la eficacia y elevará la fundamentación científica de la planificación centralizada. La planificación se apoyará en los acuerdos económicos de las empresas, calculados a largo plazo, y en los pronósticos científicos de desarrollo de las ramas y regiones económicas, tomando en cuenta la perspectiva de progreso de la ciencia y la técnica. Y lo principal, que en las nuevas condiciones no habrá necesidad de que se abarquen todas las facetas y todas las cuestiones de la actividad económico-financiera de las empresas por medio de la planificación centralizada. El número de los índices directrices del plan se irá reduciendo estrictamente. Y de esa reducción sustancial de índices del plan establecidos desde arriba se derivarán los cambios en las relaciones recíprocas de las empresas con los organismos de planificación.

El plan centralizado abarcará solamente los índices más importantes para la actividad financiero-productiva de las empresas, los que tienen significación para el perfeccionamiento de las proporciones de la economía nacional. Todo los índices restantes serán planificados por las mismas empresas en base del cálculo de la demanda y las posibilidades productivas y en condiciones de un amplio desarrollo de las relaciones de mercado. Las relaciones directas por contrato entre las empresas —abastecedoras y las empresas— consumidoras (incluyendo las empresas del comercio al por menor) garantizarán mucho mejor la correspondencia entre la producción y las diversas necesidades sociales. El abastecimiento de la producción y el suministro técnico-material serán paulatinamente incluidos en su totalidad en el sistema del comercio mayorista a través de los medios de producción. De este modo, alcanzarán un desarrollo muy amplio las relaciones recíprocas directas de mercado entre las empresas.

Se modificarán sustancialmente, como lo vimos antes, las relaciones recíprocas de las empresas con el presupuesto estatal. El comienzo de esos cambios fue la implantación del pago por los fondos, pago para el presupuesto cuyo monto se establece independientemente de los resultados de la actividad económico-financiera de las empresas. Cuanto más ganancia recibe la empresa tanto mayor es la parte correspondiente que se deduce para el presupuesto, como cuando se deduce el "resto libre de la ganancia"), pero en relación con la unidad de fondos de producción reservados para la empresa. El pago por los fondos no sólo reducirá ligeramente la demanda de inversiones de parte de las empresas industriales, sino que fa-

vorecerá un aumento sustancial de la efectividad de utilización de las inversiones de capital. En forma significativa se amplían las relaciones de créditos en la industria (relaciones recíprocas de las empresas con los bancos estatales); a los créditos bancarios se tiene la intención de transferir una gran parte de las inversiones de capitales lo cual también contribuirá al aumento de la efectividad de su utilización.

La ampliación y desarrollo de las relaciones de mercado directamente entre las empresas, creará las premisas para que la emulación socialista entre ellas se eleve a un peldaño nuevo. La idea leninista acerca de la emulación socialista en combinación con el principio del interés material personal y colectivo, constituye una fuerza formidable de creación en la lucha por el comunismo. Paulatinamente se propagarán los concursos para la distribución de pedidos, para la producción de diversos artículos, para la distribución de los créditos, etc.

El aumento del papel estimulante de la ganancia interesará a la empresa en el mayor aumento posible de la efectividad en la producción, lo cual significa también, una utilización más eficaz de los fondos de producción, del trabajo vivo, de los recursos naturales y otros recursos económicos.

La revisión que hemos realizado —muy incompleta por cierto— de las medidas de la reforma económica, demuestra que la reforma orienta el desarrollo de la producción social no hacia un crecimiento cuantitativo simple, sino hacia un aumento sustancial de su efectividad. El fin de la reforma económica reside —por medio de una utilización más efectiva de los recursos financieros, materiales y laborales— en acelerar

los ritmos de nuestro desarrollo económico, hacerlos más elevados y estables y de esta manera asegurar las posibilidades reales para un aumento ulterior del nivel de vida del pueblo soviético.

Con un constante ascenso de la efectividad de las nuevas inversiones de capital se crea al mismo tiempo un fuerte interés de parte de las colectividades productoras hacia el aumento de la eficacia de las fondos de producción (es decir, el aumento de la producción por cada rublo invertido o la disminución de la inversión por unidad de producto fabricado), el aumento de la productividad del trabajo y el crecimiento de la rentabilidad de toda la producción. Sobre esta base serán creados recursos nuevos, adicionales, de artículos industriales y de medios financieros para una ulterior ampliación de la producción industrial. He aquí por qué el aumento de la efectividad de la producción se encuentra en el centro de las tareas económicas del nuevo plan quinquenal soviético.

En el nuevo plan quinquenal las tareas de aceleración de los ritmos de desarrollo y de crecimiento sustancial y constante de la efectividad de la producción están relacionadas orgánicamente entre sí. Es sabido, por ejemplo, que es posible aumentar los ritmos del crecimiento de la economía nacional a costa de una producción mayor del carbón, los metales, etc., y del aumento de las normas de su gasto en el proceso de su utilización en la producción. Pero tal camino, claro está, no sería efectivo, puesto que los ritmos no son idénticos. La aceleración de los ritmos del crecimiento económico obligatoriamente deben combinarse con el aumento de la efectividad en la producción.

El aumento de la efectividad de producción es ahora la tarea principal, el corazón de todo el nuevo plan quinquenal. Esto presupone en particular que los gastos de los productos intermedios (medios de producción) por unidad de producto acabado deberán reducirse.

Por producción acabada de la economía nacional comprendemos aquella cuyo valor se distribuye en la forma de ingresos. Son los alimentos, la ropa, la vivienda, los artículos de la vida cotidiana y cultural, los nuevos equipos de las empresas, escuelas, hospitales, etc. Todos estos artículos de la producción acabada se cambian por los ingresos de las empresas y de la población. Esos ingresos, tomados en su conjunto, componen la renta nacional global de la sociedad socialista, la cual en último término se distribuye en el fondo de acumulación (para ampliación de la producción) y en el fondo de consumo que pasa a disposición de la población.

El aumento de la efectividad económica de la producción social se hace sentir también sobre la elevación de los ritmos de crecimiento del consumo popular. No es casual que el plan estatal de economía nacional para el año de 1966, es decir el primer año de la reforma económica, prevea aumentar la parte de renta nacional utilizada para el consumo.

Los caminos reales del aumento del consumo del pueblo que dimanen de las medidas de la reforma económica se determinan por cambios esenciales en las relaciones económicas dentro de la empresa industrial que pasa a trabajar con los nuevos métodos de planificación y estímulo económico. La formación de fondos de estímulo a costa del beneficio refuerza el vínculo entre los trabajadores por separado y

la colectividad de producción en su conjunto. Un interés auténtico de la colectividad en el aumento de la efectividad del trabajo se crea no tanto por el nivel de la remuneración como por la dependencia de ese nivel con los resultados alcanzados. Y como los resultados del trabajo suelen ser individuales (es decir, dependientes del esmero y los esfuerzos de cada trabajador aislado en la superación de las normas, economía de materiales, etc.) y colectivos (es decir, los resultados generales del trabajo de toda la empresa en su conjunto), consecuentemente el estímulo material por esos resultados debe ser individual y colectivo.

Por eso, al conservar todas las formas de incentivo material que actuaban antes para los trabajadores de las empresas industriales, también se prevé que para los logros individuales sean implantados paulatinamente premios a los trabajadores por los resultados generales alcanzados por toda la colectividad de producción. Esto se llevará a cabo en la forma de un premio a fin de año a costa de la ganancia recibida por las empresas. La suma de ese premio compondrá una gran parte del fondo de estímulo material que será distribuido entre los trabajadores de la empresa proporcionalmente, como regla general, a sus méritos y aporte de trabajo, en forma de premios, subsidios por una vez y otras formas de pagos monetarios. De tal modo, los pagos del fondo de estímulo material serán realizados conjuntamente con el salario y como complemento al mismo.

Además del fondo de estímulo material, en las empresas que pasan al nuevo sistema de planificación e incentivo económico, se forman dos fondos de estímulo más: el dedicado para las medi-

das de la vida social y cultural y construcción de viviendas, y el destinado para el desarrollo de la producción, ninguno de los cuales se hace sentir directamente en el nivel de los ingresos monetario de los trabajadores de las empresas. El fondo para el desarrollo de la producción será utilizado para el perfeccionamiento técnico de la misma y el aumento de su efectividad (digamos, por medio de la adquisición de instalaciones de alta productividad o para el pago del crédito bancario y su interés, si la instalación se adquiere a crédito), pero, finalmente, deberá reflejarse en el subsiguiente aumento del fondo de los estímulos materiales. El fondo para las medidas de la vida cultural y social y la construcción de viviendas tampoco será distribuido directamente entre los trabajadores de la empresa, sino se utilizará para la satisfacción de las necesidades conjuntas: instituciones infantiles de asistencia y cultura y viviendas.

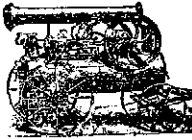
Esto mismo representará una parte siempre creciente de los fondos de consumo sociales que ahora se financian preferentemente a costa del presupuesto estatal. El traspaso de la creación de esa parte de los mencionados fondos del presupuesto a la empresa industrial, reforzará directamente el principio socialista de distribución de acuerdo al trabajo.

En consecuencia será aumentada la parte del salario monetario de los trabajadores de la industria que no depende del aporte individual de cada trabajador, sino de los resultados generales del trabajo de toda la empresa (el premio de una vez a fin de año). Eso creará el interés en cada trabajador por un trabajo más efectivo de toda la colectividad, por el máximo aumento de la

rentabilidad en cada empresa en su conjunto. Y tal interés es premisa para la exitosa realización de los fines de la reforma económica.

El aumento de la remuneración para el trabajo a costa de los fondos del estímulo material que se crean en las empresas, que pasan al nuevo sistema de planificación y estímulo económico, junto con la elevación de los salarios y sueldos determina el camino fundamental para incrementar el bienestar material del pueblo soviético en el nuevo plan quinquenal. Este camino emana del principio socialista de distribución según el trabajo y responde a los intereses cardinales de los trabajadores.

La reforma económica recién ha comenzado. Por ahora es pronto aún para extraer conclusiones. Pero hay algo totalmente indiscutible: la reforma económica alcanzará su objetivo y se hará sentir en forma saludable en la economía socialista. Provocará una nueva afluencia de fuerzas, descubrirá nuevas fuentes de crecimiento del bienestar popular.



LA CIENCIA ECONOMICA

Anatoli Pashkov *

El conocimiento de las leyes objetivas, base de la ciencia.

Pronto cumplirá medio siglo el primer Estado socialista. Su edificación entraña el trazado de vías innovadoras en el desarrollo de la sociedad, la búsqueda científica incesante de soluciones a complejíssimos problemas económico-sociales que jamás habían surgido anteriormente. En ese proceso constructivo se desarrolló un nuevo capítulo de la economía política marxista-leninista —la economía política del socialismo— y otras ciencias económicas que estudian distintos aspectos de la vida económica de la sociedad socialista.

La vía del desarrollo de la teoría económica del socialismo fue compleja y zigsagueante. Hasta el final de los años 20 entre los economistas soviéticos prevalecía la opinión de que el carácter planificado de la administración bajo el socialismo excluye la acción de las leyes económicas objetivas. Fundamentándose en ello rechazaban la posibilidad y la necesidad de la economía política del socialismo. La vida y

* Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, trabaja en el Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS. Autor de muchas obras y artículos sobre los problemas de la economía socialista.

la práctica de la edificación del socialismo han obligado a cambiar ese criterio erróneo.

Una vez que el Partido superó las tendencias idealista y mecanicista en cuestiones teóricas, acabó con el trotskismo y con el oportunismo derechista, los economistas soviéticos iniciaron el estudio a fondo del gran legado leninista en la esfera de las ciencias económicas. A ello coadyuvieron en gran medida las observaciones de Lenin al libro de Bujarin, "La economía en el período de transición", editado en 1919, en las que se indicaba claramente que las leyes económicas y la ciencia que las estudia —la economía política— subsistirán bajo el comunismo. Aquí Lenin se respaldaba en los postulados de Marx acerca de la ley objetiva de la vida social, que él extendió consecuentemente al desarrollo de la sociedad futura.

El reconocimiento de que la sociedad socialista no puede subsistir sin leyes económicas constituyó un notable avance de la ciencia económica soviética, aun cuando hasta los años 50 las leyes económicas del socialismo eran interpretadas por muchos economistas soviéticos con espíritu subjetivo, como si ellas fueran producto de la creación de los hombres, del Estado soviético. La vasta discusión iniciada a principios de los años 50 asestó un rudo golpe a la

comprensión subjetivista de las leyes económicas del socialismo. A partir de entonces se afirmó el criterio acertado de que en el socialismo, como en cualquier otra sociedad, las leyes económicas son objetivas y no dependen ni de la conciencia ni de la voluntad del hombre.

Los economistas soviéticos elaboraron el problema del sistema de las leyes económicas del socialismo, poniendo de manifiesto tres tipos: 1) las leyes económicas específicas del socialismo, surgidas por primera vez con la revolución proletaria, que instaura la dominación de la propiedad socialista sobre los medios de producción (ley del desarrollo planificado de la economía nacional, ley económica básica del socialismo, ley de distribución por el trabajo, ley socialista de la población, etc.) 2) las leyes generales a todas las formaciones (ley de correspondencia de las relaciones de producción con el carácter, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; ley del incremento de la productividad del trabajo, ley del ascenso de las necesidades individuales, etc.) y, 3) leyes inherentes a una serie de formaciones (ley del valor, ley de la renta diferencial, etc.), cuyo contenido social, como el de las leyes comunes a todas las formaciones, difiere en la época socialista del que tenían anteriormente.

La revelación del contenido de esas leyes, su papel y mecanismo de acción reviste enorme importancia para la práctica de la economía nacional, aunque su estudio está muy lejos de haber sido finalizado. Para llegar al fondo de la verdad hay que pasar un largo camino a través de la superación gradual de la comprensión errónea de una serie de problemas.

Puede servir de ejemplo aleccionador el problema de la producción mercantil y el de la ley del valor bajo el socialismo. Marx y Engels y más tarde Lenin (antes de Octubre) estimaban que una vez eliminada la propiedad privada sobre los medios de producción, se extinguiría el carácter mercantil de la producción, el valor, la moneda, y todas las demás categorías vinculadas con ellos. Por cuanto tocó a la producción mercantil y la ley del valor en su anterior

acepción capitalista, a base de la propiedad privada sobre los medios de producción, ese pronóstico resultó justo. La práctica ha demostrado, sin embargo, que el socialismo no puede pasarse sin producción mercantil, sin un mercado especial, sin ley del valor y sin una serie de categorías económicas dimanantes de ellos.

Lenin demostró la necesidad del mercado, de las relaciones mercantiles y monetarias, del estímulo material en el período de transición del capitalismo al socialismo. La práctica confirma que estas categorías con su nuevo contenido social, así como el estímulo material de los obreros, el principio de la autogestión financiera y la rentabilidad de la producción, son igualmente ineluctables para la sociedad socialista en todas sus etapas de desarrollo hasta la implantación completa del comunismo.

Limitándose a ver en las relaciones mercantiles y monetarias sólo la vieja forma heredada del capitalismo y sujeta por tanto a su destrucción próxima, los economistas soviéticos dieron pruebas de dogmatismo en lo que concierne a la teoría marxista, pues no supieron enfocarla constructivamente, teniendo en cuenta la experiencia socialista. Mas aún, reconociendo la existencia de la producción mercantil y de la ley del valor bajo el socialismo, contrajeron sumamente la esfera de acción de esa ley por espacio de largo tiempo, restringiéndola casi exclusivamente a la producción y venta de artículos de uso y consumo.

Como se sabe, la ley del valor es el principio que rige la producción mercantil y el intercambio de mercancías conforme a la inversión del trabajo socialmente necesario invertido en ellas. Por consiguiente, es también la ley de compensación a las empresas de sus inversiones de trabajo socialmente necesarias en la producción de mercancías. Al haber negado largo tiempo la existencia de la producción mercantil y la ley del valor bajo el socialismo y, posteriormente, al haber restringido de manera considerable su campo de acción, los economistas soviéticos coadyuvaron a minimizar en la práctica el alcance que reviste el interés material

de los trabajadores y los métodos del principio del rendimiento económico, frenando así la lucha por elevar la efectividad de la producción socialista.

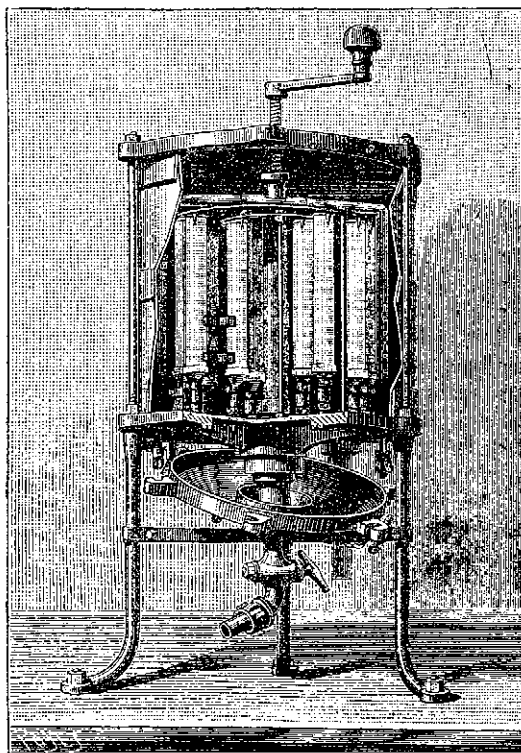
En la prolongada y aguda polémica sobre la producción mercantil y el funcionamiento de la ley del valor bajo el socialismo, sostenida en los años 50 y 60, quedó demostrado que la producción socialista y la edificación del comunismo no pueden llevarse a cabo sin mercado, sin producción mercantil y sin ley del valor. Al propio tiempo se puso de relieve que las relaciones mercantiles y monetarias, el mercado, el valor, el dinero, los precios, los beneficios y otras categorías económicas ligadas a esta ley tienen bajo el socialismo un contenido social diferente al que revisten bajo el capitalismo. Todo lo enunciado no es un vestigio pernicioso de la vieja sociedad, sino que está íntimamente ligado al sistema socialista de economía y desempeñan por tanto un papel importante que se conservará en todo el período de la primera fase de la sociedad comunista. Esta conclusión figura en el Progreso del PCUS y es uno de los postulados teóricos más importantes sobre el que se apoya la presente reforma económica en la URSS.

La ciencia económica y, ante todo, la economía política tiene un doble significado: a) ideológico, pues desempeña un enorme papel en la formación de la concepción del mundo científico y en la educación comunista y, b) práctico, ya que sirve de base científica a la economía política, a la práctica de la planificación de la economía nacional y a la dirección de la misma.

En la organización de la ciencia económica en la URSS se han operado grandes cambios en los últimos años y ahora cuenta con más posibilidades para cumplir su función: servir al perfeccionamiento de la práctica de la dirección de la economía nacional. Se ha ensanchado sustancialmente la red de centros de estudios económicos que se orientan en bastante mayor grado que antes al estudio de problemas directamente relacionados con la producción.

Al igual que en otras ciencias sociales se coordina la labor de las escuelas superiores y los centros de investigación económica. En el plan estatal de investigaciones científicas se incluye la elaboración de los problemas económicos de mayor alcance a la par con los problemas de las ciencias técnicas y naturales.

Muchas instituciones científicas estudian simultáneamente una serie de problemas, ordenando la distribución del trabajo y la coordinación de los esfuerzos. Los institutos de Economía envían a los organismos superiores sus recomendaciones sobre problemas concretos fundamentadas científicamente, a fin de perfeccionar la planificación y la administración de la economía nacional, elevar la eficiencia de la producción socialista.



De tal suerte, la temática, la marcha de las investigaciones y su resultado han dejado de tener interés sólo para el propio centro e estudios y cada día se orientan y se coordinan más a escala nacional. La organización racional de la red de centros económicos científicos y su actividad constituye una de las premisas fundamentales para el cumplimiento de las medidas adoptadas por el Partido y el gobierno a fin de seguir perfeccionando las formas y métodos de dirección de la economía nacional.

Desarrollar la ciencia, hacer llegar sus conclusiones a la práctica

Los centros de investigación económica de la URSS estudian en estos años una serie de vastos y arduos problemas que tienen gran importancia para perfeccionar la planificación y la administración de la economía nacional: criterios e índices de la eficiencia de las inversiones de capital y de la nueva técnica; métodos de planificación de los precios; esquema general de la distribución de las fuerzas productivas para los años 1966-1970; problemas económicos de la quimización de la economía nacional; balance de perspectivas entre las ramas de la producción y distribución del producto social de la URSS para 1970 y otros. Se lleva a cabo una gran labor de aplicación de métodos matemáticos en los estudios económicos, en la planificación y administración de la economía nacional. La ciencia económica soviética colabora activamente en los aspectos teóricos y prácticos de la reforma económica y en la redacción del nuevo Plan quinquenal.

La presente reforma económica sirve, en cierto modo, de prueba a la ciencia económica soviética. Ante ella se ponen diáfananamente al desnudo, tanto sus adelantos como sus defectos. Hoy, en que la tarea principal consiste en elevar verticalmente la eficiencia de la producción socialista en todas las ramas de la economía nacional, las proyecciones de la ciencia económica deberán determinar en qué medida la economía ayuda a la solución práctica de esa

tarea. No bastan los razonamientos generales sobre la necesidad de delinear una planificación, ritmo y proporciones óptimas; sobre el reforzamiento del rendimiento de los fondos de producción y de la inversión de capitales. Es preciso elaborar índices y criterios científicos fundamentados, recomendar medidas concretas que aseguren el incremento efectivo, de la producción en el plazo planeado y en un lapso más amplio. Esas recomendaciones deberán partir de la comprensión justa de las tareas de la edificación comunista, del cálculo y de la estimativa crítica de la experiencia global del desarrollo de la economía, de la evolución económica de los demás países socialistas, así como de la experiencia de las naciones capitalistas avanzadas.

Los estudios de los problemas para elevar la eficiencia de la producción socialista significa no sólo la exposición teórica de posiciones generales, de principio, sino la formulación de propuestas particulares de medidas concretas que deberán introducirse en la práctica. Sólo en este sentido puede hablarse de la eficiencia, de una verdadera actividad de la ciencia económica. Por lo tanto, es inminente ampliar y, sobre todo, ahondar los estudios económicos en todas las ramas de la ciencia económica: la economía política del socialismo y las ciencias económicas especiales y de las distintas ramas.

Ante los economistas soviéticos se plantea la tarea impostergable de crear una obra colectiva en la que se integren una honda fundamentación científica y la exposición del sistema de la economía política del socialismo. Se trata de investigaciones científicas originales y no de redactar el manual de turno. En tal estudio se deberá sintetizar en primer lugar los resultados, hacer el balance de los logros científicos de los partidos comunistas y obreros y de los economistas de los países de la comunidad socialista; en segundo lugar, en el proceso de gestación de semejante obra deberán estudiarse pormenorizadamente algunos problemas todavía poco elaborados de la economía política del socialismo, entablar amplias polé-

micas en torno a ellos a fin de que esa obra coadyuve al fomento de la economía política socialista.

Marx descubrió en *El Capital* la inherente "ley del movimiento" de la sociedad burguesa, sus contradicciones reales que necesariamente conducen al derrumbamiento revolucionario del modo capitalista de producción para ser sustituido por el socialista. La tarea de la economía política del socialismo radica en el análisis de la "ley del movimiento" económico de esta sociedad en el período del tránsito del capitalismo al socialismo, la "ley del movimiento" de la sociedad socialista al pleno comunismo, cuyas contradicciones la empujan hacia adelante. Es importante también revelar concreta y plenamente el genial pensamiento de los fundadores del comunismo científico, aplicable al socialismo, acerca de que las relaciones económicas de cada sociedad se expresan antes que nada como intereses.

El análisis teórico de las relaciones de producción del socialismo, de sus leyes y categorías económicas debe además incluir la característica cuantitativa de sus nexos, dependencias manifestadas en los fenómenos y procesos de la vida económica de la sociedad socialista. Para ello es indispensable utilizar al máximo el progreso de la ciencia soviética en la aplicación de métodos matemáticos en los estudios económicos y en la administración de la economía nacional.

La tarea central de la economía política del socialismo debe ser la profunda fundamentación de vías, formas y métodos para la plena utilización de las posibilidades y ventajas del sistema socialista que aseguren una alta eficiencia de la producción social y la máxima racionalidad en todos los eslabones de la economía, y en el proceso de producción de los bienes materiales, su distribución, canje y consumo. La gestación de la obra fundamental de la economía política del socialismo puede llegar a un término feliz a condición de que se estudien a fondo los problemas metodológicos, en particular, cual es su estructura y su lógica. La es-

tructura de la economía del socialismo debe reflejar fielmente la lógica interna del objeto estudiado, así como tratar de conjugar correctamente los métodos lógicos e históricos, con la primacía del primero.

La Economía política del socialismo es la ciencia de las relaciones de producción, de las leyes que rigen la distribución, el cambio y el consumo de bienes en la sociedad que efectúa el tránsito del capitalismo al socialismo, y una vez que la sociedad alcanza esta etapa, la ciencia de las leyes del movimiento de la sociedad del socialismo al comunismo. Sus postulados, y deducciones sirven de base teórica al trazado de la política económica del Partido Comunista y del Estado socialista, a los principios científicos, formas y métodos de dirección de la economía nacional, de toda la administración socialista. No obstante, la economía política del socialismo no puede cumplir esta alta misión sin el concurso de otras ciencias, por lo que esta ciencia no se distingue de otras de carácter teórico. Por ejemplo, la mecánica y la física teóricas son indispensables a la práctica moderna del tendido de puentes, la construcción de barcos, la producción de máquinas, etc. Pero el conocimiento de las leyes de la mecánica y la física son insuficientes. Hay otras ciencias más concretas, las ciencias aplicadas, sin cuyo concurso no puede tenderse un puente ni construirse un barco.

En la esfera de la vida económica, las ciencias que conducen a la economía política del socialismo hasta la práctica de la dirección de la economía nacional, son las ciencias económicas de algunas ramas separadas, la economía industrial, la economía agrícola, etc., y las ciencias económicas especiales que estudian un aspecto determinado o una esfera concreta de la economía nacional, por ejemplo, la ciencia de las finanzas, la economía laboral, etc. Dentro del grupo de las ciencias económicas especiales queda comprendida la planificación de la economía nacional.

Durante los últimos años han recibido gran difusión en la URSS los estudios sociológicos

concretos que abordan diversos aspectos de la vida y trabajo de los soviéticos; el empleo de las horas libres, los problemas demográficos, la familia, etc. Para mostrar la importancia de ese género de investigaciones, se analiza la metodología utilizada, se celebran conferencias teóricas, se editan libros y se sintetiza la experiencia de su organización. La situación es más difícil en los estudios económicos concretos que se llevan a cabo de manera aislada. Las cuestiones del objeto y método de las ciencias económicas especiales y de distintas ramas se plantean raras veces y eso, en virtud de su interpretación en los libros de texto.

Entre tanto la metodología de las ciencias económicas especiales y de las distintas ramas necesitan la máxima atención de los economistas, estudio que no puede emprenderse sin los esfuerzos comunes de los especialistas en las diversas ramas de las ciencias económicas. Hoy está generalmente aceptada la opinión de que esas ciencias tienen por objeto de estudio de las relaciones de producción y sociales de los hombres en una rama separada o en la esfera de la economía nacional, que la función de esas ciencias radica en mostrar la acción de las leyes económicas generales del socialismo en dichas ramas o esferas, sus formas particulares de manifestarse, el mecanismo singular de su acción, así como sus leyes económicas específicas.

A nuestro juicio tal definición no marca el debido límite entre la economía política del socialismo y las ciencias económicas especiales y de distintas ramas, pues las convierte en simples capítulos de la economía política del socialismo y las empuja sólo a repetir a esta última sin examinar la práctica directa, inmediata, de tales o cuales ramas o esferas de la economía nacional.

En su mayoría, las leyes económicas del socialismo actúan en todas las ramas de la economía nacional. La economía política del socialismo estudia esas leyes, tanto en sus líneas generales como en su acción específica en las distintas ramas, sectores o esferas de la eco-

nomía nacional, descubriendo aquéllas que son específicas, que sólo actúan en determinadas ramas. Por ejemplo, la ley de la renta diferencial en la agricultura. La economía política del socialismo analiza las formas y el mecanismo de acción de las leyes generales del socialismo sobre diversas ramas o esferas, en particular, la ley de la distribución según el trabajo en la industria y en la agricultura (estatal y koljosiána), las peculiaridades de la planificación de los precios en la producción industrial, agrícola, los servicios del transporte (tarifas).

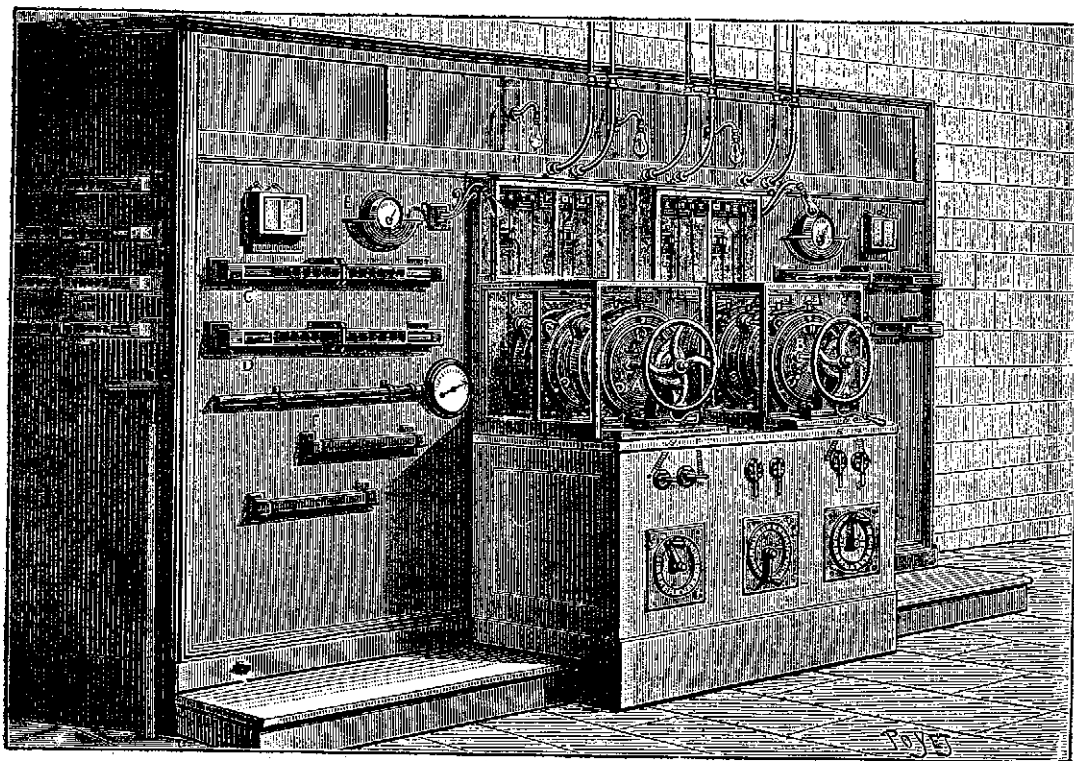
Las ciencias económicas especiales y de distintas ramas toman en cuenta desde luego, las peculiaridades descubiertas por la economía política, acción de las leyes económicas del socialismo en una rama o esfera dada y las leyes específicas de la rama dada de la economía. Sin embargo, su objeto y sus tareas son distintas a las de la economía política del socialismo. Esta última tiene por objeto el estudio de las relaciones de producción del socialismo en general, sin referirse a una nación en particular. La economía política del socialismo revela en la experiencia viva de los países socialistas, las leyes objetivas de la producción, la distribución, y el cambio y el consumo de los bienes materiales en el socialismo y las particularidades y el mecanismo de acción de esas leyes en cada rama y esfera de la economía socialista. Por eso reviste importancia primordial en la determinación de las formas, principios y métodos de la administración socialista, es decir, el perfeccionamiento de la práctica administrativa. No obstante, la economía política del socialismo, como ciencia teórica generalizadora, no descubre ni puede descubrir el proceso concreto íntegro del funcionamiento de la economía nacional y de sus ramas y esferas en cualquier país socialista. Esa tarea corresponde a las ciencias económicas de distintas ramas especiales.

No hay ni puede haber ciencias independientes: la economía de la industria socialista en general, la ciencia de las finanzas de la sociedad socialista, la economía del trabajo socia-

lista, la ciencia de la planificación de la economía nacional, representan no ciencias aisladas, independientes, sino parte orgánica, integrante de la economía política del socialismo. Ahora bien, pueden y deben existir, como ciencias especiales independientes: la economía de la industria de la URSS la economía de la agricultura soviética, la ciencia de las finanzas de la URSS, la economía del comercio soviético, la planificación de la economía nacional de la URSS, etc. Igual ha de decirse de cualquier otro país del socialismo.

La economía de rama tiene por objeto de estudio no las relaciones de producción en una rama dada de la economía socialista en general, sino la economía concreta de la rama correspondiente de la economía nacional en la etapa de desarrollo actual, en todo el conjunto de in-

dicios concretos, de los rasgos de dicha economía. Las ciencias especiales y de distintas ramas de la ciencia económica muestran la acción concreta de las leyes económicas en una rama o en una esfera de la economía nacional, la orientación, el carácter y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la rama dada. Esas leyes señalan problemas técnico-económicos, problemas de organización y planificación de la producción, de utilización de los recursos materiales, financieros y laborales de una rama, emiten y fundamentan las tareas concretas ordinarias de la economía política del Partido y del Estado en esa rama y esfera y marcan la vía más racional para la solución de los problemas planteados. Estas ciencias, naturalmente, no sólo emplean las leyes descubiertas por la economía política del socia-



lismo, sino que a su vez descubren, en un material concreto, las leyes objetivas del desarrollo de unas y otras partes, de los momentos de funcionamiento de una rama determinada que no entra en la competencia de la economía política del socialismo. Tarea importantísima de las ciencias económicas de una rama dada es la determinación de las vías y los métodos concretos de perfeccionamiento de la planificación y la dirección de la rama, el ascenso de la eficiencia administrativa, el ritmo de incremento de la rama dada.

La economía política del socialismo sienta la base teórica de las ciencias económicas especiales y de distintas ramas. Apoyándose en las leyes descubiertas por la economía política esas ciencias aplican extensivamente el método económico-concreto de estudio, revelando el proceso concreto del funcionamiento de una rama o de una esfera de la economía nacional. La suma, el conjunto de las ciencias económicas de distintas ramas y especiales debe representar en sí, apoyándose en las deducciones de la economía política del socialismo y sin repetir estas, un detallado y concreto análisis teórico de la economía socialista, una visión de las tendencias progresistas de su desarrollo, de las lagunas en su funcionamiento, de las tareas económicas concretas planteadas ante el país y las vías más eficaces para solucionarlas.

Las ciencias económicas especiales y de distintas ramas son, claro está ciencias teóricas, pero es imprescindible reforzar notablemente su carácter aplicado y práctico. Esas ciencias no pueden circunscribirse a una simple descripción de lo existente, ya que están llamadas a poner al descubierto los defectos concretos manifestados en la práctica administrativa de la rama en cuestión, fundamentar científicamente las vías concretas de su perfeccionamiento. Al estudiar como objeto inmediato la economía de una rama o esfera determinada de la economía nacional, las ciencias económicas y especiales de rama deben tener en cuenta y aprovechar la experiencia práctica de otros países socialistas, así como de las naciones capitalis-

tas avanzadas, que puede aplicarse provechosamente en la URSS, ateniéndose a sus condiciones sociales.

Discusiones teóricas y la reforma de precios al por mayor.

En el éxito de una reforma económica revisten enorme importancia los precios. Tal reforma no puede brindar los resultados apetecidos sin perfeccionar a fondo el sistema de precios al por mayor. En el proceso de una larga discusión los economistas llegaron a la conclusión de que los precios deben reflejar cada día en mayor grado la inversión de trabajo socialmente necesario, a fin de asegurar la compensación del costo de la producción, la circulación y ciertos beneficios a cada empresa que funcione en condiciones normales. Esa tesis descansa sobre la base de la reforma de los precios al por mayor. En la cuestión de como se debe llevar a cabo concretamente ese principio fundamental de la fijación planificada de los precios, las opiniones de los economistas difieren notablemente. La política se centra principalmente en si el precio debe coincidir plenamente con su costo, es decir, reflejar con toda exactitud la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en la producción del artículo; o, aproximándose notablemente al costo, el precio puede y debe apartarse de éste con arreglo a factores económicamente fundamentados y tenidos en cuenta en los planes.

Ahora, cuando el problema de los precios debe resolverse en la práctica, los razonamientos teóricos sobre los principios y métodos de la formación de los precios bajo el socialismo no pueden soslayar las condiciones concretas en las que se lleva a efecto la reforma ni las tareas fundamentales que se plantean. La reforma se orienta a crear en todas las ramas de la industria condiciones igualmente favorables para aplicar en toda su plenitud el principio de la autogestión financiera del trabajo, con el fin de que el fruto final de la actividad de la empresa de distintas ramas de la producción

quede determinado en la mayor medida posible, por el volumen y la calidad del trabajo de la propia empresa, y que sólo en el menor grado experimente la influencia de otros factores. Únicamente en estas condiciones puede llevarse a cabo felizmente la idea básica de la reforma: elevar en flecha el estímulo material de los obreros y de las empresas, y ligarlos más directamente con el resultado final del trabajo de cada empresa.

La cantidad de trabajo requerido en la producción difiere mucho en las distintas ramas de la industria. El beneficio es la forma monetaria del plus producto, y se crea por la mano de obra incorporada al producto. La concepción del establecimiento del precio en plena correlación con el valor, defendida por una serie de economistas soviéticos, fue censurada por quienes señalaban con razón que en tal caso el precio sólo reflejaría exactamente el valor de la mercancía, el trabajo socialmente necesario invertido en su producción, pero estaría exento de la posibilidad de cumplir otras muchas funciones importantes. Con la presente reforma se ha hecho todavía más evidente la inadmisibilidad de tal concepción: su puesta en práctica implicaría que la rentabilidad (es decir, la relación de la ganancia a los fondos de producción) sería muy diferente en distintas ramas de la industria por causas independientes de la calidad del trabajo de las empresas de las ramas en cuestión.

En la economía socialista, que se desarrolla planificadamente, los precios deben no sólo reflejar lo más exactamente que sea posible el trabajo socialmente necesario invertido, sino servir de palanca distribuidora y redistribuidora de la renta nacional, contribuir a la lucha de las empresas por el progreso técnico, por una mejor utilización de los fondos de la producción y por la elevación de la calidad de la producción. Y eso significa que se pueden y deben fundamentar teóricamente las divergencias entre el precio y el valor.

Entre los economistas soviéticos hay dos formas concretas de considerar el proceso de

establecimiento de los precios al mayoreo de los artículos industriales: unos creen que tales precios deben fijarse por el llamado método de los precios de producción; al valor de la producción debe agregarse la ganancia, partiendo de un porcentaje igual sobre los fondos de producción de ganancias para todas las ramas de la industria; otros alegan que el cálculo de la magnitud de los fondos que corresponde a la unidad de producción, debe enfocarse de modo diferencial en cada rama pudiendo diferir entonces el porcentaje de ganancias sobre los fondos de producción en las distintas ramas industriales. Esta segunda opinión ha sido expuesta por el Consejo Científico adjunto a la Sección de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS, que es la institución que coordina la labor de todos los centros científicos y escuelas superiores del país que estudian este problema, en "Fundamentos científicos de la formación de precios".

La primera concepción no puede repudiarse de buenas a primeras, pero eso significaría transferir mecánicamente a la economía socialista el principio de la economía burguesa: a igual capital ganancia igual. Con la dominación de la propiedad socialista sobre los medios de producción, ese principio carece de sentido en su significado burgués. Mas no se trata de eso, sino de establecer ¿cuál de los dos métodos del cálculo de la producción para determinar el precio de la mercancía corresponde mejor a la tarea de crear, en la medida de lo posible, condiciones iguales en todas las ramas de la industria que aseguren la efectividad del principio de la autogestión económica?

En la solución de ese problema debe tenerse en cuenta que la revisión de los precios al por mayor no debe conducir a la elevación de los precios al por menor de los artículos de uso popular, los que únicamente pueden variar en dirección a la baja; y que los precios al por mayor de las materias primas agrícolas y la maquinaria para los años subsiguientes han sido predeterminados por disposiciones del gobierno soviético. El problema del método para

calcular la magnitud de los fondos que corresponde a una unidad de producto respecto al precio de una mercancía, está indisolublemente vinculado con la norma del pago por los fondos de la producción. A la norma general de pago, idéntica para todas las ramas, probablemente corresponde un coeficiente del cálculo de la magnitud de los fondos, en relación a una unidad igual para todas las ramas; la norma diferencial del pago por los fondos correspondería quizá a un coeficiente diferencial para calcular la magnitud de los fondos que corresponde a la unidad de producto. El establecimiento de una norma de pagos por los fondos de la producción, idéntica para todos los ramos de la industria, y el de un coeficiente idéntico en el precio de la mercancía para calcular la magnitud de los fondos que corresponde a la unidad producida conduciría a un choque con las restricciones de los precios, arriba señalados, y no garantizaría las premisas necesarias al principio de la autogestión económica en todas las ramas de la industria. Incluir en los precios al mayorero una norma de pagos por los fondos idéntica, o un coeficiente igual del cálculo de la magnitud de los fondos por unidad del producto, no es conveniente en la presente etapa de solución del problema. Por esa razón ambos indicadores deben examinarse como unas magnitudes medias, de las que debe partirse, aunque en algunas ramas de la industria pueda haber variaciones hacia abajo o arriba, según las condiciones concretas de economía de cada rama.

El consejo Científico de formación de los precios parte del hecho de que los precios pueden y deben desviarse del valor no solo en lo que atañe a la magnitud de los fondos que corresponde a la unidad de producción, sino teniendo en cuenta las propiedades del consumo, la calidad de la producción, la correlación de la demanda y la oferta, así como las diferencias naturales en las condiciones de la producción (la renta). El artículo de mejor calidad obtiene un precio más alto. En resumen, el precio está llamado a estimular el empeño de la

empresa por mejorar la calidad de la producción.

El problema de la renta diferencial bajo el socialismo fue estudiado en la URSS en el transcurso de muchos años y debatido vivamente en la prensa. En lo que se refiere a la renta en la agricultura, la mayoría de los economistas soviéticos han reconocido su existencia bajo el socialismo. Una parte de los economistas considera que a diferencia de la economía capitalista, en que el valor del producto agrícola queda determinado por las condiciones de la producción en los peores sectores, en el socialismo, el valor en la agricultura, lo mismo que en la industria de transformación, queda determinado por el término medio del trabajo invertido. Eso significa, en sustancia, la negación de la renta; esta última subsiste allí donde hay restricción de recursos y el monopolio de la tierra es un objetivo de la economía. Por eso el valor es determinado por las peores condiciones de la producción. El valor de los productos agrícolas no debe mezclarse con el precio que se les fija. En una economía planificada, el precio del producto agrícola no debe determinarse obligatoriamente por el trabajo invertido en los peores sectores. La diferenciación de los precios de compra y de acopio por las diferentes zonas del país al Estado, da oportunidad de realizar la renta diferencial sin incluirla en los precios de venta y de acopio.

Mucho más complicado es el problema de la renta en la industria extractiva: hullera, metalífera, petrolera, del gas. Subsiste el criterio de que aunque en esas ramas se cuenta con premisas naturales para la renta diferencial (restricción de recursos, hondas diferencias en las condiciones naturales de extracción), el hecho de que el Estado socialista sea el único propietario de las riquezas del subsuelo brinda a la sociedad la posibilidad de cumplir prácticamente en la industria minera la situación prevista por Marx respecto a la renta diferencial en general, cuando escribió en el III tomo de *El Capital* de la eliminación del falso valor social y la renta diferencial a resultas de la su-

presión de la propiedad privada de la tierra. El Estado, como único dueño de las entrañas de la tierra y el único amo de la extracción de minerales puede asegurar a las fábricas que se hallan en peores condiciones naturales posibilidades de reproducción sin acudir a la renta, mediante la redistribución de una parte de las ganancias acumuladas en la rama dada.

Ese punto de vista no ha sido generalmente reconocido por los economistas soviéticos. La mayoría considera que la renta diferencial existe no sólo en la agricultura, sino en la industria minera. De ahí dimana la presente reforma de los precios. Para las empresas de la industria minera que trabajan en mejores condiciones naturales y que por lo tanto obtienen la renta diferencial, se propone introducir el pago por la renta al presupuesto fiscal.

En distintos distritos de la URSS, el valor de la extracción minera difiere bastante. El establecimiento de precios al por mayor para esos minerales por el valor de la extracción en peores condiciones significaría una gran elevación de los precios y un gran aumento del costo de la producción en las ramas que consumen esos productos como materia prima y combustible. Para asegurar la reproducción a las empresas de la industria minera que trabajan en condiciones naturales desfavorables es indispensable un sistema de los precios de pago. Algunos economistas insisten en proponer los precios a los productos de la industria de transformación por el costo individual en las empresas en que se invierte el trabajo máximo, considerando la circunstancia de que ya que el plan prevé la existencia de esas empresas deben tener aseguradas la compensación de los gastos y la obtención de ganancias. Sin embargo, tal proposición no ha sido justificada ni por consideraciones teóricas ni prácticas. En la industria de transformación el trabajo invertido socialmente necesario; determinante del valor del producto no es el mayor, sino el medio. La determinación de los precios al por mayor de los productos de la industria de transformación por el costo individual de

las empresas con más altas inversiones laborales conduciría a una enorme subida de los precios al por mayor en toda la industria, subida plenamente injustificada que originaría el alza de los precios al detalle, lo que es intolerable, y frenaría el progreso técnico en las ramas de la industria de transformación. Las fábricas rezagadas en esa industria deben tener aseguradas todas las condiciones para superar su retraso, mas no mediante la igualación de los precios de venta con el elevado precio de costo de la producción en la empresa dada.

Sobre la interpretación de algunos problemas económicos.

En los momentos en que el Partido Comunista de la Unión Soviética ha planteado en forma extensiva y tajante la tarea de superar resueltamente el subjetivismo, las decisiones puramente espontáneas y arbitrarias en la práctica de la dirección de la economía nacional, apoyar es práctica en las leyes económicas objetivas del socialismo reviste vasta importancia en la lucha contra el subjetivismo y la interpretación de las leyes y categorías económicas del socialismo.

Pese a las declaraciones calumniosas de los comentaristas burgueses, la reforma económica en la URSS se lleva a cabo sobre la sólida base de la teoría económica marxista-leninista, introduciendo en la vida y en la ciencia de la economía nuevas formas económicas, nuevas concepciones que encajan por completo dentro del marco de la economía política marxista-leninista del socialismo sin contradecir sus posiciones de principio. Entre tanto, al fundamentar teóricamente las nuevas formas y categorías suscitadas por la reforma se leen a veces juicios en los tratados soviéticos de economía que divergen notoriamente de las posiciones de principio de la teoría marxista-leninista.

Veamos, por ejemplo, el problema del pago por los fondos de la producción. Algunos críticos burgueses del socialismo interpretan la introducción del pago por los fondos en la URSS,

como un abandono de la teoría del valor trabajo y lo consideran como un paso de facto a las posiciones de la teoría de los "factores de la producción", conforme a la cual el capital (los medios de producción) y la tierra son una fuente de valor y de ingresos equivalente al trabajo. Tal aseveración, es un absurdo, por supuesto. La introducción del pago por los fondos es un eslabón bastante importante de la reforma; mediante la firme fijación de la cantidad que ha de pagarse al Estado se regulan las interrelaciones de las empresas con el Estado, las empresas obtienen estímulos materiales para una utilización mejor, más completa y racional de los fondos de la producción, y al propio tiempo se asegura la estabilidad de ingresos en el presupuesto del Estado. El pago por los fondos se efectuará a expensas de las ganancias de la empresa que se crean por el trabajo y solamente por el trabajo. De ahí que resulte extraño, por no decir otra cosa, hallar en los ensayos soviéticos de la economía tentativas de fundamentar el pago por los fondos en motivos que cuesta trabajo distinguir de la teoría psicológica, subjetivista de la ganancia de Böhm-Bawerk, jefe de la llamada escuela austríaca de economía política.

Lo mismo puede decirse de la teoría de los precios bajo el socialismo. Algunos economistas soviéticos, aun comprendiendo con pleno acierto la necesidad de calcular los precios de acuerdo con las diversas magnitudes de los fondos que corresponde a la unidad de la producción en distintas ramas de la industria, hacen su fundamentación con argumentos que desbordan el marco de la teoría del valor trabajo. Por ejemplo, señalan que los tipos de productos que requieren la formación de mayores inventarios aunque sean equivalente el trabajo socialmente necesario invertido en su producción, sustraen mucho más tiempo y recursos a la sociedad que los que requieren menores fondos; entonces, es ineludible el cálculo del inventario para recuperar las inversiones en los fondos de la producción. En efecto, la amortización de las inversiones en los fondos de la producción se

lleva a cabo mediante la inclusión en el costo de producción de la correspondiente cantidad de deducciones por amortización y el costo de objetos laborales empleados. El cálculo por medio del precio de un artículo que requiera fondos mayores que el término medio no significa una segunda compensación adicional de inversiones a los fondos de la producción, sino solamente una determinada redistribución de plusproducto —los beneficios entre las diversas ramas de la producción— que en ninguna forma contradice la teoría del valor trabajo. El cálculo de la magnitud de los fondos que corresponde a la unidad de la producción por medio del precio no lo dicta la necesidad de una doble compensación de las inversiones de la sociedad en los fondos de la producción (una doble compensación es imposible, en general), sino la necesidad de asegurar a todas las ramas de la industria condiciones económicas similares.

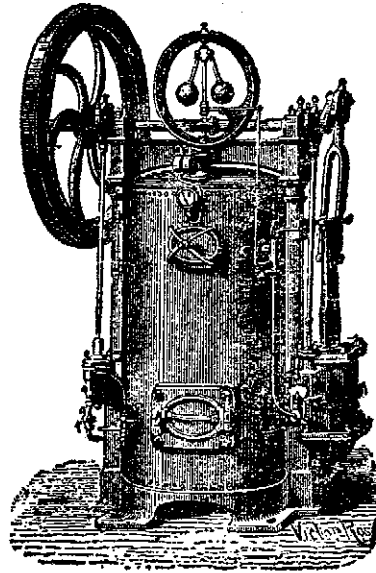
No cabe en el marco de la teoría del valor trabajo la sugerencia de algunos economistas de tener en cuenta para fijar el precio de una mercancía no sólo los gastos de trabajo anterior y vivo en su producción, sino los llamados "gastos de relación invertida". Estos últimos existen, naturalmente, en la economía, se les tiene en cuenta el esbozar la planificación, mas en la realidad no requieren gastos adicionales y por eso no hay fundamento alguno para incluirlos en el precio del producto.

Se ha acentuado bastante el interés de los economistas soviéticos por el costo del valor de uso, por la utilidad social del producto. Este hecho reviste, sin duda, gran significado positivo. En la sociedad, cuya meta consciente es la satisfacción cada vez más completa de las crecientes necesidades de todos sus miembros, la utilidad del producto, sus propiedades para el consumo, su calidad no puede dejar de ser objeto de la más acentuada atención. La confrontación de la utilidad social de los diversos productos entre sí y con el trabajo invertido en su producción que, como señalaron Marx y Engels, determinará definitivamente el plan

de producción en la sociedad comunista, desempeña un papel creciente ya bajo el socialismo. Para el establecimiento planificado de los precios y la determinación de la eficiencia de las inversiones capitales tiene mucha importancia, en primer lugar, el problema de los criterios de comparabilidad, la confrontación de la utilidad de diversos productos intercambiables, y además, los criterios de comparación de la calidad de distintas clases del mismo tipo de producto. Trabajar en esa dirección es necesario y provechoso. Simultáneamente están condenadas al fracaso las tentativas de hallar un criterio universal de comparación de la utilidad social de todos los productos de diversas ramas con objeto de colocar esa utilidad sobre la base del precio en vez del valor o en parangón con él. La utilidad del producto, su calidad, debe ser uno de los factores que permitan desviar el precio del artículo de su valor, mas de ninguna manera puede considerarse como factor de formación del valor de la mercancía.

Toda la tentativa de desprender el precio del artículo de su valor, es decir del trabajo socialmente necesario invertido y estimar el precio en directa dependencia únicamente de su utilidad, de su déficit o de la limitación del trabajo y de los medios de producción con ayuda de los cuales se elabora, no puede calificarse sino de desviación de los principios de la teoría del valor trabajo, de deslizamiento a la teoría burguesa de los "factores de la producción", de la "utilidad máxima".

En virtud del creciente empleo de los métodos matemáticos en la ciencia económica, figuran cada día con más frecuencia en los tratados soviéticos de economía los conceptos de "utilidad máxima", "productividad máxima", etc. Sería injusto ver en esos conceptos un deslizamiento a las posiciones de la teoría subjetiva. El concepto de límite es una de las categorías básicas de las matemáticas y la aplicación de los métodos matemáticos a las ciencias económicas conduce necesariamente a operar con valores máximos, en particular en lo relacionado con la utilidad del producto, pro-



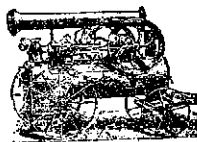
ductividad del trabajo, eficiencia de la producción, inversiones, rentabilidad de la empresa, etc. La desviación de la teoría marxista-leninista empieza allí donde los valores máximos reciben un enfoque subjetivo y entran en colisión con los principios fundamentales de la economía política del socialismo.

La ley del valor como base de la planificación de los precios en el socialismo no se toma en cuenta, sustancialmente, por la teoría del llamado precio del plan óptimo. La base objetiva de los precios —transferida a la inversión de trabajo se sustituye aquí por valoraciones subjetivas de diversos factores de la producción, según su grado de restricción. Remitirse a que esas estimativas son "objetivamente condicionadas" no cambia el asunto: porque según la teoría del precio de la escuela austriaca, la "valoración" de los bienes es objetivamente condicionada por su "rareza" y su "restricción". No es fortuito que la teoría del "precio del plan óptimo" se halle a un lado de la solución práctica de las tareas actuales de la reforma de

los precios al por mayor que se lleva a cabo hoy en la URSS.

Es notorio que a la elaboración del modelo económico-matemático (por ejemplo, el plan óptimo de desarrollo de la economía nacional, de los precios) deberá precederlo el delineamiento del modelo político económico de los mismos fenómenos y procesos. Sin un delineamiento justo del modelo político-económico (sobre el sólido cimiento de la economía del socialismo) no puede ser fructífera la aplicación de los métodos matemáticos en la ciencia económica, a la práctica de la planificación y de la administración de la economía nacional.

En la URSS se estudian cada día con mayor amplitud los problemas de la aplicación de los métodos matemáticos a la economía. Se han logrado determinados resultados. Al propio tiempo no puede pasarse por alto un gran defecto: los métodos matemáticos no constituyen todavía una parte orgánica de la labor cotidiana de los economistas, dirigida a elevar el nivel científico de la planificación y de la administración de la economía nacional, el ascenso de la efectividad de la producción social. No se mancomunan los esfuerzos de los economistas que estudian la creación de modelos político-económicos, fundamentados científicamente, para el ensanchamiento de la reproducción socialista, del plan óptimo o de perspectivas del fomento de la economía nacional, de la fijación planificada de los precios. En esos trabajos se lleva a cabo una labor paralela: por un lado, los centros económicos de investigación y los de educación superior, por otro, institutos, cátedras de Economía y Matemáticas, con la particularidad de que no guardan relación entre sí. Esta laguna debe ser salvada lo más pronto posible, lo que coadyuvará a incrementar la eficiencia de la ciencia económica en la Unión Soviética.



¿RETORNO AL CAPITALISMO?

Evsey Liberman *

La principal finalidad de las reformas que se están ofreciendo en la URSS es alcanzar por todos los medios posibles un aumento de la efectividad de la producción socialista para lograr un rápido ascenso en el nivel de vida del pueblo soviético. Mientras más rápido podamos lograrlo, haremos realidad los principios del centralismo democrático en la dirección verdadera de la planificación centralizada, de la planificación científicamente fundamentada, con el máximo desarrollo de la iniciativa, de la creación y del interés por parte de nuestras empresas.

Es necesario lograr que lo ventajoso para la sociedad se convierta en ventajoso para cada empresa. Este es, precisamente el objetivo que persigue nuestra reforma económica.

El cambio fundamental en nuestra planificación es el fortalecimiento y la intensificación de la planificación centralizada, pero no a través del aumento

de los campos de su influencia sino al contrario, por medio de la reducción del número de los índices obligatorios dados a cada empresa, y la participación activa que las propias empresas tendrán en el proceso de la planificación al ser interesadas materialmente en el logro de planes más intensivos.

Más aún, el plan centralizado estará basado principalmente en los balances y en la comunicación a los ministerios y las empresas de algunos puntos de referencia para la acción. Las cifras de control constituyen una indicación no obligatoria de tipo directivo. Son, por así decirlo, un punto de referencia para la planificación desde abajo que garantiza que las empresas no experimentarán dificultades para vender su producción.

Y en cuanto a la precisión concreta de los planes, por ejemplo, que tipo de artículos, colores, modelos etc. esta no será objeto de planificación centralizada. Serán las mismas empresas las que en base a los contratos directos con sus compradores o sus clientes

* Evsey Liberman, doctor en ciencias económicas, profesor de la Universidad de Jarkov.

prepararán la así llamada "cartera de los pedidos", o hablando más concretamente, el programa detallado de su trabajo.

Se puede decir que el objetivo es la combinación de la planificación centralizada con el máximo desarrollo de la iniciativa y libertad. La planificación centralizada se ocupará, principalmente, de los ritmos, de las proporciones, del establecimiento de los precios fundamentales de base, de la política financiera, técnica, y también de la distribución de las grandes inversiones de capital. Y todas las cuestiones principales del surtido concreto, de la nomenclatura, de los métodos de preparación de la producción, etc., en los límites de esa planificación centralizada, se realizarán directamente en la misma empresa. La nueva planificación soviética estará dirigida a un acercamiento entre los ritmos del crecimiento de la producción, de los medios de producción, es decir, de la industria pesada, y la producción de los artículos de consumo, es decir, de la industria en lo fundamental, ligera. Esto es, combinamos los intereses de las generaciones que nos son contemporáneas con los intereses de las que vendrán después de nosotros.

Precisamente el programa adoptado para el período de cinco años (1966-1970) tiene esas características.

Además esas concepciones se encarnan en una transferencia gradual de nuestras empresas a los nuevos métodos de planificación y de estímulo económico. En el año de 1967, a medida que se vayan reconsiderando los precios al por mayor, toda la industria soviética pasará a los nuevos métodos de trabajo. La experiencia muestra que las empresas que trabajan en las nuevas condiciones con todo éxito cumplen las tareas del plan aumentadas por pro-

pia iniciativa y reciben un buen incentivo material de ganancia, de acuerdo con las nuevas normas. En este sentido aumenta el volumen de la producción pero también mejora su calidad.

Aunque todavía, como es natural, es prematuro hablar del éxito total de estas medidas, existe ya suficiente seguridad para afirmar que el nuevo sistema abarcará en los próximos años la totalidad de nuestra producción.

Quisiera dedicar ahora algunas palabras sobre la cuestión de las causas por las cuales precisamente la economía soviética se encuentra en mejores condiciones que la economía de cualquier país capitalista. Sucede, antes que nada, que nosotros no conocemos los enormes gastos para la manutención de clases improductivas, clases que le cuestan a la sociedad una parte considerable de su renta nacional.

En vista de que nuestra economía es planificada, no existen las crisis, no perdemos nada a raíz de huelgas y desde el año 1922-23 no conocemos la desocupación. Toda la población trabaja productivamente. Estas condiciones permiten que nuestra economía se desarrolle más efectivamente que la economía de cualquier país capitalista.

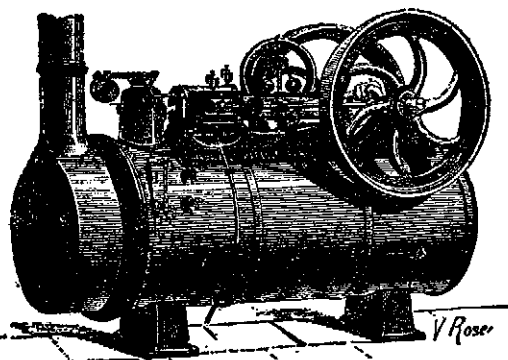
Ahora se plantean en el sistema de planificación soviética cambios muy esenciales. Antes que nada, a fin de fortalecer y mejorar todo el sistema de la dirección de los planes, las resoluciones de los órganos de planificación centrales se concentrarán sólo en las cuestiones más importantes, fundamentales. El problema más importante es, por ejemplo, la constitución de un balance general de la economía. ¿Qué entendemos por tal tipo de balance? En ese balance se calculan todos los recursos existentes, es decir, todos los tipos de materia

prima, de combustible, de materiales, nuestros recursos de trabajo, y luego se calcula de qué modo utilizar en la mejor forma posible esos recursos para asegurar el aumento de la renta nacional. No se debe olvidar que por renta nacional nosotros entendemos el producto que va, en primer lugar, para el consumo, y en segundo lugar, para la acumulación, es decir, para la gran construcción, para la ampliación de la producción, para la construcción de viviendas y edificios destinados para los fines socio-culturales.

A fin de que ese mismo índice importante, el crecimiento de la renta nacional, pueda ser asegurado a los mejores ritmos, es necesario confeccionar los así llamados balances óptimos, es decir, balances que permitan aprovechar todos los recursos existentes de la manera más productiva.

Pero en esos balances no debe haber detalles en relación al hecho de cómo es necesario trabajar en cada empresa, qué producción presisamente realizar. Una planificación tan minuciosa que denominamos planificación de nomenclatura, no deben ser objeto de la atención de los organos centrales, por que si estos tratasen desde el centro de resolver cuestiones similares para decenas de miles de empresas eso sólo dificultaría, la planificación. Esa tarea justamente se le deja al así llamado sistema de resoluciones descentralizadas, por medio del cual, en los límites del balance generalizado se establecen las indicaciones generales para los ministerios y las empresas. Esas indicaciones generales que se llaman cifras de control, nos sirve como puntos de referencia o como líneas directivas generales para la elaboración de los planes en las propias empresas.

Las empresas elaborarán sus planes en lo fundamental basándose en las relaciones directas con su clientela, es decir, con los compradores. Con ello se precisará cada plan en el sentido de su composición o en la así llamada nomenclatura de la producción ya citada. En este sentido contamos con el hecho de que el sistema de la combinación de la centralización con la autogestión financiera, sistema de resoluciones centrales con respecto a las cuestiones fundamentales, y sistema de resoluciones con respecto a cuestiones de detalle concretas en los propios lugares de trabajo, serán no solamente compatibles, sino que en esencia representan partes integrantes de un sistema único y efectivo de dirección de la producción socialista.



Es necesario tomar en cuenta que al transferir las empresas al nuevo sistema de planificación y estímulo económico, a éstas les resulta ventajoso tener planes bastante intensivos. En efecto mientras más grande sea el volumen de la producción, es decir, la escala de la producción, y cuanto más altas sean la ganancia o la rentabilidad, tanto mayor será el incentivo material que reciba la empresa así como el incentivo de todo

el personal y el destinado al desarrollo técnico de la producción, la construcción de viviendas, la construcción de instituciones infantiles, etc.

Es por ello que ahora las propias empresas, por su iniciativa proponen aumentar sus planes, producir más, rebajar, en añadidura, el precio de costo, proporcionar ganancia adicionales, etc.

Todo eso por que con las fuentes adicionales mencionadas, aumentan los fondos de incentivos de las empresas. Así se explica por qué las empresas cumplen con éxito no sólo los planes que inicialmente se les asignó para el año de 1966, sino aquellos planes adicionales que ellas mismas se fijaron.

Las empresas que han sido transferidas al nuevo sistema tienen derecho, según una instrucción hecha efectiva hace poco, a dirigir del 60 al 90 por ciento de la ganancia adicional a sus propios fondos para aumentar los incentivos materiales. Además, si aumenta el volumen de la producción vendida, en comparación con el año anterior, las normas de deducción para los fondos de los incentivos crecen proporcionalmente.

He aquí por qué ahora son ventajosos para las empresas tanto el aumento del volumen de la producción como el aumento de la ganancia. Es necesario tomar en cuenta que las empresas poseen ahora tres fondos de incentivos: un fondo para los premios personales, entre ellos para los premios que se pagan una vez por año a los trabajadores ocupados en las empresas desde hace tiempo. Se trata de premios bastante altos. Representan para los trabajadores de las fábricas principales no menos de un sueldo mensual, independientemente del hecho de que con el correr del año y de acuerdo a los resulta-

dos mensuales los trabajadores también reciben un estímulo substancial.

El segundo fondo de estímulos o incentivos es el fondo dedicado a la vivienda y a la vida socio-cultural. A cuenta de este fondo se construirá la vivienda para los trabajadores, y también las casas-cuna, los jardines infantiles e instituciones infantiles de otro tipo.

Y, por fin, el tercero es el fondo del desarrollo de la producción. Que puede ser utilizado según la opinión del director y de su consejo técnico, para la elevación de la tecnología de la producción, la racionalización, el mejoramiento de las condiciones de trabajo y otras medidas similares.

Estos fondos son poderosas fuentes de estímulo económico para el cumplimiento de los planes adicionales.

Y recordaré que la Unión Soviética posee ritmos de crecimiento de la economía muy firmes. En los últimos tiempos se da un crecimiento anual de la producción industrial de aproximadamente siete y medio a ocho por ciento, y dentro de poco, en el presente plan quinquenal, sin duda, lograremos un nueve por ciento de aumento del crecimiento, por año.

Pero a nosotros se nos dice a menudo que los ritmos del crecimiento del producto global aún no son suficientes, que es necesario juzgar por los ritmos del crecimiento de la renta nacional, es decir, por la parte del producto que va directamente al consumo y a la acumulación.

Nos referiremos a este índice. En él tenemos un aumento de no menos del cinco por ciento en el plan quinquenal anterior, y en el presente la renta nacional aumentará no menos de un seis a siete por ciento anual. Es mucho más

que el ritmo del crecimiento de la población. En consecuencia, la renta per capita crecerá cada año.

Recordaré también que en el presente plan quinquenal los ingresos por cada trabajador aumentan no menos de un treinta por ciento (en el plan quinquenal anterior crecieron sólo en veinte por ciento).

Aunque la URSS aún no ha alcanzado por los índices medios un nivel de vida como el de que disponen los países capitalistas más desarrollados, progresamos muy rápidamente. Y creo que muy pronto el nivel de vida de los soviéticos no será inferior, al nivel medio de vida en los países capitalistas más desarrollados y además será más sano. Nosotros no haremos propaganda a tipos de consumo tales como narcóticos o las lecturas pornográficas y otras formas de demanda que estimula los bajos instintos de la población, cosa tan característica en los países capitalistas.

Algunos comentaristas al exponer el sentido de la reforma afirman que tales reformas acercan la economía soviética a la economía capitalista. Creo que en esos comentarios hay un fondo de confusión a veces de buena fe, y a veces, indudablemente malintencionado. La excusa aparente de tal tipo de comentarios es el hecho de que nosotros utilizamos categorías que formalmente suenan en forma igual a las categorías de carácter capitalista.

En la Unión Soviética funciona el dinero. Tenemos salarios. Se utilizan los precios. Funciona el sistema de créditos. Por fin, extraemos la ganancia de nuestras empresas, y en los últimos tiempos nuestra reforma económica confirma que la ganancia es uno de los más importantes índices para la eva-

luación de la efectividad del trabajo de nuestras empresas.

He aquí que precisamente la similitud aparente de todas esas categorías da motivo a los comentaristas de los países capitalistas de decir que las reformas soviéticas son tomadas de la práctica capitalista. A veces se comenta el asunto así: antes la Unión Soviética despreciaba las ganancias o aún este concepto le era odioso, y ahora recomienda ocuparse de la extracción de ganancia en cada empresa y hasta estimula a los trabajadores de las empresas de acuerdo con la ganancia lograda.

Pero esto contiene una tergiversación. La ganancia no fue inventada por nosotros hoy. Sin duda constituye el fruto del desarrollo histórico que actuó en la producción capitalista y en la producción de mercancías en general. Acerca de la necesidad de trabajar con ganancia hablada todavía Lenin en los años veinte. De modo que no hay ningún "invento" nuevo con respecto a la ganancia. Y en consecuencia toda la polvadera de comentarios que se ha levantado con el motivo supuesto, del comienzo de la utilización de la ganancia en la Unión Soviética, en el mejor de los casos es un malentendido total.

La ganancia existió antes en la economía soviética y sigue existiendo ahora, la única diferencia reside en el papel que desempeña.

Actualmente, cuando se hace necesario renunciar a un exceso de directivas centrales para las empresas, es conveniente valorar el trabajo por un índice más general: el así llamado índice final. Y en este sentido la ganancia en las condiciones de la producción de mercancías es el índice más general, el que se encuentra en el centro de todos los otros índices. Pero en esencia nuestra ga-

nancia es diferente. Aunque por la forma es ganancia, es decir, el valor del producto adicional obtenido en cada empresa, por su destino y distribución es una ganancia totalmente diferente a la ganancia capitalista.

La ganancia en la economía socialista no adquiere un carácter privado, no es acumulada en función de su propio crecimiento o para la obtención de ingresos que no sean resultado del trabajo. La ganancia en la URSS es un bien exclusivamente social. Es la riqueza de la sociedad y para satisfacer las necesidades de la sociedad: para la ampliación de la producción o para servicios sociales gratuitos a la población, tales como la enseñanza, el servicio de asistencia médica, las pensiones, las subvenciones, etc. De esta manera, la ganancia no contiene ya ninguna relación con la explotación capitalista del trabajo asalariado. Y por eso de ninguna manera se puede decir que la adopción del incentivo de la ganancia sea un testimonio de un aproximación al capitalismo.

Hay otro argumento que los comentaristas capitalistas usan para declarar que nosotros nos acercamos al capitalismo: se trata del hecho de que la precisión de los planes en la URSS se llevará a cabo con la ayuda de vínculos directos (contratos) entre los proveedores y los clientes de la producción. En el Occidente a menudo esto se interpreta en el sentido de que la URSS pasa a la regulación por el mercado, que el mecanismo de los planes debe ser eliminado y que el sistema de planificación tiene que ser anulado por haberse descreditado.

Pero la verdad es que nosotros vamos a estudiar nuestro mercado socialista organizado y la demanda de la población para tratar de satisfacerla mejor. En

ella no hay ningún deslizamiento hacia la economía capitalista, porque para nosotros los intereses de los consumidores no son menos valiosos, en todo caso, que para el capitalista. No hay que olvidar que la producción capitalista sólo trata por un medio indirecto de satisfacer las necesidades. Lo principal para ella es la extracción de ganancia. Sólo aquello que reporte ganancia será producido en la economía capitalista.

Por ejemplo los capitalistas en Inglaterra no desean invertir medios en la construcción de vivienda a bajo precio porque eso les proporciona una renta reducida. En el socialismo se construyen muchas viviendas al alcance de cada trabajador y nos satisface totalmente el pago por habitación que recibimos aun cuando el mismo constituye en total un cuatro a cinco por ciento del presupuesto de los trabajadores a diferencia del 20-30 por ciento de peso específico de gasto para la vivienda, que es característico en la mayoría de los países capitalistas. Así, la ganancia no es en el socialismo el objetivo principal sino sólo el medio para alcanzar la satisfacción de las necesidades de la población. Y en los países capitalistas todo es al revés: el objetivo principal es la ganancia por cualquier medio y a cualquier precio y como consecuencia de la codicia de ganancia, se manifiesta en una medida u otra la intención de satisfacer las necesidades de los compradores. Pero si es necesario estrechar las necesidades o alterarlas y esto da como resultado ganancia, entonces el capitalista lo hace.

De este modo, en la URSS no existe ningún acercamiento al capitalismo. Muy a menudo los comentaristas occidentales dicen: que se va a dejar la ideología a un lado, que vamos a valorar

el sistema por su efectividad económica. Es poco probable, hablando generalmente, que una tentativa semejante de eliminar razones de orden ideológico o de orden ético aumentara la objetividad de la valoración, porque la propia ideología también está determinada objetivamente. Probemos de todos modos tomar esa posición y hablaremos entonces sobre cuál es la valorización del sistema socialista. Los ritmos del crecimiento de la producción en la URSS y el crecimiento del nivel de vida del pueblo hablan antes que nada de la efectividad del sistema socialista, pero aquí no podemos de ninguna manera evitar la ética y la ideología. Tomemos antes que nada la satisfacción de los intereses de los consumidores. Nosotros lo hacemos y los seguiremos haciendo pero en una base tal como para no permitir ninguna penetración de las formas capitalistas de satisfacción de las necesidades tales como por ejemplo los "comics", que le hacen la propaganda a la crueldad y al sadismo y diversas formas de la violencia; así como la producción y venta de narcóticos que florecen pese a que son penados por el código de la mayoría de los países; como la adopción de acciones tales como el gangsterismo que se ha convertido casi en una forma legal de ingresos sujetos oficialmente a impuestos. En todo caso, el hombre que posee ingresos no sabiéndose de dónde proceden es respetado en el Occidente en relación a sus ingresos y de ninguna manera por la utilidad que puede traer para la producción social, para la vida social. Aquí se manifiesta bien el pregonado principio del capitalismo tomado prestado del emperador Vespaciano: "¡El dinero no tiene olor!" (Pecunia non olet).

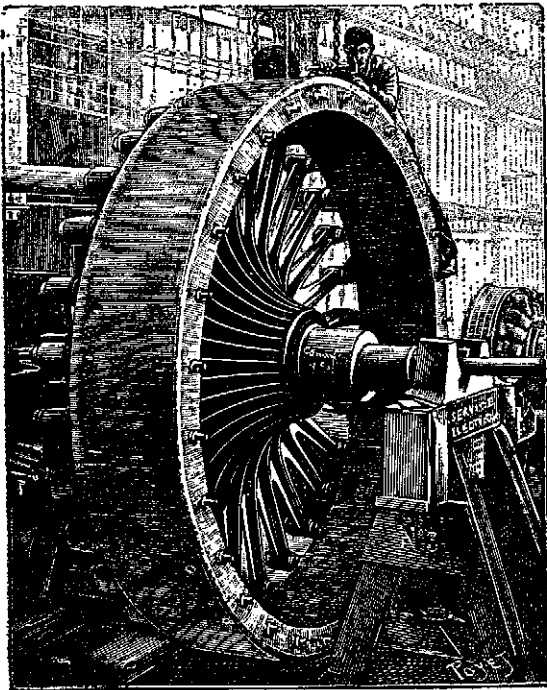
Todas esas formas de desnaturaliza-

ción de las necesidades características para la sociedad capitalista se excluyen totalmente en la sociedad socialista. Aquí no se ve entre nosotros aproximación de ninguna clase. Por el contrario precisamente en base a la negación ético-ideológica del modo de vida capitalista y partiendo del modelo del consumo determinado social y científicamente, el sistema económico socialista se diferencia del capitalista en forma abrupta tanto en efectividad como por sus fines morales.

Algunos comentaristas y teóricos capitalistas afirman que hoy en día el capitalismo se ha reformado, que hasta el propio Marx no lo habría llamado ahora capitalismo, porque la tarea de los capitalistas contemporáneos se reduciría a la satisfacción de los intereses de los consumidores, y quién propiamente financia la producción bajo el capitalismo no sería de importancia, se trate de un Banco privado o de una Sociedad anónima o del Banco del Estado, como bajo el socialismo.

Pero es ésta una afirmación profundamente errónea, porque precisamente todo depende del hecho de quien financia el trabajo de la empresa, porque quien lo financia recibe la parte del león de los ingresos. Esto no hay que olvidarlo como tampoco se debe olvidar en qué se gastan estos ingresos que emanan de haber satisfecho las necesidades de la población.

En el Occidente una gran parte de la renta nacional (más de 55%) que va a parar a manos de un pequeño puñado de capitalistas, en gran medida se gasta no en fines sociales, y en forma inútil desde el punto de vista de la sociedad, se dilapida en el uso improductivo y en los artículos de lujo, y también para estimular la guerra y la agresión mili-



tar, pues es precisamente este "business" el que trae el mayor ingreso a los monopolios.

¿Puede llamarse satisfacción a las necesidades de la población el inflamiento artificial de necesidades de guerra que ocurren en los países capitalistas? ¿Se puede considerar que esos enormes beneficios de la producción de guerra que meten los monopolios capitalistas en sus bolsillos es el resultado de la satisfacción de las necesidades de la población?.

Claro, suena en forma insólita y por sí mismo es la total refutación de la tesis de que las economías capitalistas y socialistas se están aproximando.

De tal modo, las afirmaciones acerca de la aproximación del socialismo con

el capitalismo están fundadas en el mejor de los casos en un malentendido, pero más a menudo se proponen la justificación del capitalismo frente a los trabajadores, para hacerlo tan atractivo como lo es la economía del sistema socialista.

Pero es necesario comprender claramente que las reformas soviéticas de ninguna manera están dirigidas al cambio de los principios del régimen socialista. La propiedad social sobre los medios de producción es el fundamento indeclinable, de principio, de la economía socialista.

Nuestras reformas surgieron no porque la economía socialista experimentase algún tipo de dificultades substanciales, sino porque siempre es necesario adaptar el sistema de dirección a los fines objetivos y a las condiciones objetivas que cambian en el proceso de creación histórica de las naciones.

Al presente, en la URSS ha sido creada una economía de tal modo ramificada y compleja y al mismo tiempo han surgido tareas tan complejas para la satisfacción de las necesidades crecientes del pueblo soviético, que los métodos viejos que eran buenos e indispensables en cierta manera para el período, digamos, de liquidación de las consecuencias de la guerra, no resulta ahora efectivos.

No hay que olvidar, como decía Lenin, que nuestros vicios son a veces la continuación de nuestras virtudes, si insistimos exageradamente en esas virtudes o las propagamos durante un tiempo excesivamente largo. Así sucedió en este caso.

La ulterior adopción de una inflexible planificación centralizada con la reglamentación de los detalles de la vida económica en cada empresa no resulta ya efectiva y por eso pasamos a

un sistema más razonable de combinación de los principios de la planificación centralizada con la así llamada autogestión financiera, por la cual entendemos la independencia económica de las empresas, cierta libertad operativa de acciones, iniciativa creadora, interés material y responsabilidad por los resultados de la producción.

Indiscutiblemente que la influencia de la exitosa experiencia histórica de la URSS se hizo sentir en muchos países capitalistas. Ahora es admitido generalmente en el Occidente, por lo menos por los científicos objetivos, que si se le da espacio a la expansión de las fuerzas de la empresa privada, del individualismo, de las tendencias al enriquecimiento privado, todo eso no conduce a la efectividad de la producción, a la seguridad de la total ocupación de la población. He aquí por qué muchos países capitalistas buscan salida en la adopción de los principios de la planificación. Nos referimos a la planificación a largo plazo, y no a la planificación denominada "indicativa". Que se ha adoptado en Francia y en los Países Escandinavos. El Gobierno laborista de Inglaterra trata de realizar un programa a largo plazo. Sin embargo, la intervención del Estado en la planificación, el deseo de prever las coyunturas y cambiarlas no tiene fuerza alguna para los grandes monopolios, de los verdaderos dueños de la economía. Por eso es que la planificación no se cumple como es debido. Los planes siguen más bien a las coyunturas en lugar de preverlas y cambiarlas. Por eso es característico que cuando se estudian las cifras estadísticas del cumplimiento de los programas a largo plazo en los países capitalistas, por ejemplo, en Francia, resulta claro que la línea de desarrollo de

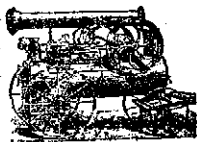
las coyunturas y la línea de cumplimiento de los planes literalmente coinciden, lo cual demuestra que las coyunturas en los países capitalistas siguen siendo el factor decisivo. Si hablamos de los errores que deben evitar los países poco desarrollados, yo diría que el principal es la tentativa de crear un mecanismo efectivo de la economía planificada conservando ilimitada la propiedad privada sobre los medios de producción. Esas tentativas están destinadas de antemano al fracaso o a pérdidas y retrasos muy grandes para el pueblo.

Nosotros estimulamos la manifestación de la iniciativa de cada trabajador del técnico, ingeniero o director de la empresa en dirección al mejoramiento de la tecnología y organización de la producción. Pero al mismo tiempo esto ha de traer utilidad tanto a la sociedad como a la empresa dada, y en consecuencia, a quien manifestó tal iniciativa. Pero esto de ninguna manera debe entenderse como estímulo a la iniciativa de los empresarios privados que entre nosotros no existen y cuya aparición en nuestra sociedad de todas maneras se excluye.

Por eso a menudo decimos: Nosotros estimulamos el espíritu de empresa, pero de ninguna manera estimulamos a los empresarios, Eso son dos cosas diferentes.

Creo que con una gran dosis de seguridad podemos decir que el nivel de nuestra economía dentro de veinte años será de tres veces y media— a cuatro veces más alto que en el año 1960: y que crecerá de dos veces y cuarto a dos veces y media con respecto al nivel del año 1964. El nivel de vida de los soviéticos superará el nivel de vida en los países capitalistas, tomando en cuenta que el crecimiento de éste último

deberá ocurrir de acuerdo a los ritmos que le son propios al capitalismo dentro de quince años. Claro está que esto no se puede preveer proféticamente con absoluta precisión. Sería falta de seriedad en este sentido pues existen una serie de circunstancias imprevistas. tales como los factores biológicos, las cosechas, y el desarrollo de la técnica y de la ciencia. Pero si tomamos en cuenta lo más probable, podemos afirmar que en un lapso previsible nosotros debemos alcanzar ese nivel. La garantía de ello es que nuestros recursos se hayan ahora bien calculados, aprendimos a planificar, a encontrar las mejores variantes en la utilización de esos recursos. Adoptamos un sistema nuevo que estimulará la efectividad de nuestra producción en base al interés material. En una palabra, tenemos serios fundamentos, serios principios en la dirección de nuestra economía que nos prometen el éxito en esta gran empresa para el destino de toda la humanidad.



LA RENTABILIDAD EN EL SOCIALISMO

Evséy Líberman y Zinovi Zhitnitski *

Sobre la base de las resoluciones del Pleno del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética, de septiembre de 1965, se lleva a cabo la elaboración detallada y la aplicación gradual del nuevo sistema de planificación y estímulo económico de la producción. En este sistema se reserva un gran papel al índice de rentabilidad como indicador general de la actividad económica de las empresas.

La rentabilidad se define como la capacidad de una empresa para generar ingresos netos a la sociedad y se calcula a través de la relación existente entre las ganancias y los fondos de producción. La rentabilidad, como magnitud final, expresa en consecuencia, la mayor cantidad de índices intermedios de eficiencia obtenidos en la producción y realización de los bienes, y depende del monto de la ganancia, la cual, en condiciones de igualdad, es tanto mayor cuanto más grandes sean los volúmenes de producción y venta.

En un adecuado sistema de formación de precios, la elevación de la calidad del producto

* Profesor de la Universidad de Jarkov y Doctor en Ciencias Económicas el primero y candidato a Doctor en Ciencias Económicas el segundo.

se refleja en la ganancia; ésta es más alta en la medida en que el costo se reduzca, lo cual revela que en la magnitud de la ganancia influyen el nivel de la productividad del trabajo, los gastos materiales y la dirección de la producción. La ganancia refleja también el hecho de que la producción ha sido vendida, es decir, que se produce justamente lo que el consumidor necesita. De este modo, en la producción mercantil planificada la ganancia no proviene de la contraposición espontánea de los artículos en el mercado, sino expresa la proporcionalidad y la interconexión laboral existente entre las empresas y es, al mismo tiempo, el fruto de su actividad eficiente.

La rentabilidad, por otra parte, no sólo depende del monto de la ganancia, sino también de la magnitud de los fondos invertidos en la producción. Por consiguiente manifiesta tanto la magnitud de los fondos —básicos y de rotación— por unidad de producto, cuanto el nivel de eficiencia en la utilización de los mismos.

Si bien las ventajas del índice de rentabilidad lo hacen superior a otros medios utilizados para evaluar la eficiencia en el funcionamiento de las empresas socialistas, su aplica-

ción conlleva ciertas dificultades derivadas de la variación en los numerosos factores que condicionan su nivel y dinámica.

Una propiedad inherente al capitalismo es el hecho de que la sociedad no vigila el trabajo de las empresas privadas. A nadie interesa el éxito o el fracaso de un consorcio o de un trust. En el socialismo la situación es diferente, pues la sociedad evalúa objetivamente el funcionamiento de las empresas que le pertenecen. En estas circunstancias la elevación del nivel de rentabilidad por razones ajenas a la empresa no se consideran como méritos de la misma, y a la inversa, no se le responsabiliza si, por factores independientes de su actividad, existe una disminución relativa de su rentabilidad. La apreciación de la labor de las empresas en estas condiciones supone la necesidad de regular su nivel de rentabilidad en relación con las condiciones objetivas de su trabajo o, en otro sentido, la de regular las normas de evaluación y estímulo concedida a la empresa en relación con la acción que ejerzan, para la obtención de un nivel de rentabilidad dado, las condiciones objetivas en que realizan su actividad.

Existe una fuerte tendencia al aumento de la rentabilidad en las empresas socialistas, especialmente en los períodos comprendidos entre cada revisión masiva de los precios al mayorero en los que se manifiesta, año con año y de manera irrecusable, la influencia de la reducción de los costos de producción. Desde luego, al producirse tal reducción a ritmo diferente en empresas que fabrican artículos similares, esta tendencia genera niveles diferentes de rentabilidad. A primera vista esta diversidad de niveles de rentabilidad nada tiene que ver con el trabajo de cada empresa pero, si éste se analiza durante un amplio período se descubre que la empresa tiene gran parte de responsabilidad en la proliferación de los mismos. De este modo, a veces los bajos niveles de rentabilidad se atribuyen al mantenimiento durante varios años de la misma tecnología (hecho que adquiere la apariencia de razón objetiva bajo el nombre de equipamiento insuficien-

te, surtido desventajoso etc.) aunque la causa principal consiste en que la empresa no realiza los esfuerzos suficientes para actualizar constantemente los métodos de producción y para asimilar las innovaciones.

La tendencia al incremento de la rentabilidad a expensas de la disminución del costo de producción, por otro lado, se debilita en forma considerable debido a la constante introducción de nuevas líneas de artículos que, por regla general, al iniciarse su fabricación son menos rentables comparados con los que ya se producen. Para tomar en cuenta esta inevitable circunstancia al regular la rentabilidad, puede recurrirse a cualquiera de estos dos métodos: el primero consiste en aumentar el precio de todo nuevo artículo más eficiente en la producción o en el consumo y el segundo entraña una elevación de los porcentajes en que se disminuyen los fondos de estímulo, de acuerdo con el peso relativo de los nuevos artículos en el programa de producción de cada empresa. De este modo con el alza de los precios se puede regular en vista de una posible baja del nivel real de rentabilidad, no sólo la norma de rentabilidad sino además las normas de estímulo. En este último caso, la regulación de las normas de rentabilidad significa una compensación del abatimiento que ésta experimenta debido a los gastos adicionales efectuados en la adquisición de nuevos equipos. La regulación a través del sistema de formación de precios es completamente lógica y corresponde a la teoría del valor-trabajo, de ella no se deriva ningún perjuicio para el consumidor de las nuevas mercancías. De donde se infiere que los gastos socialmente necesarios deben determinarse, no sobre el conjunto de artículos de igual nomenclatura, sino sobre el conjunto de artículos que satisfagan una u otra necesidad social. Si una mercancía satisface al consumidor mejor que otra destinada al mismo efecto, la más eficiente tiene derecho a una apreciación social más alta, aunque su valor sea reducido.

Algunos economistas admiten un factor más que acentúa el descenso de la rentabilidad al

argüir que Marx señaló la tendencia descendente de la cuota de ganancia y presuponer que esto se aplica plenamente a la economía socialista. Por otra parte, consideran que en la economía soviética se opera cierto aumento de la magnitud de los fondos de producción por unidad de producto, derivada de la elevación de su composición orgánica.

Opinamos, por el contrario, que la tendencia descendente de la rentabilidad no es obligatoria en las condiciones de la economía soviética. La magnitud de los fondos correspondientes a una unidad de producto suele incrementarse en un período de intensa industrialización, más en una sociedad industrializada tienden a bajar. En los Estados Unidos el volumen de fondos básicos correspondientes a una unidad de producto en la industria de transformación se redujo en 38% entre 1929 y 1953, y el de los fondos de rotación lo hizo en 29%; en la minería, la disminución de ambos fue de 41%. La magnitud de los fondos por unidad en la producción global de la URSS también han disminuído aunque no con rapidez sobre todo en los últimos años.

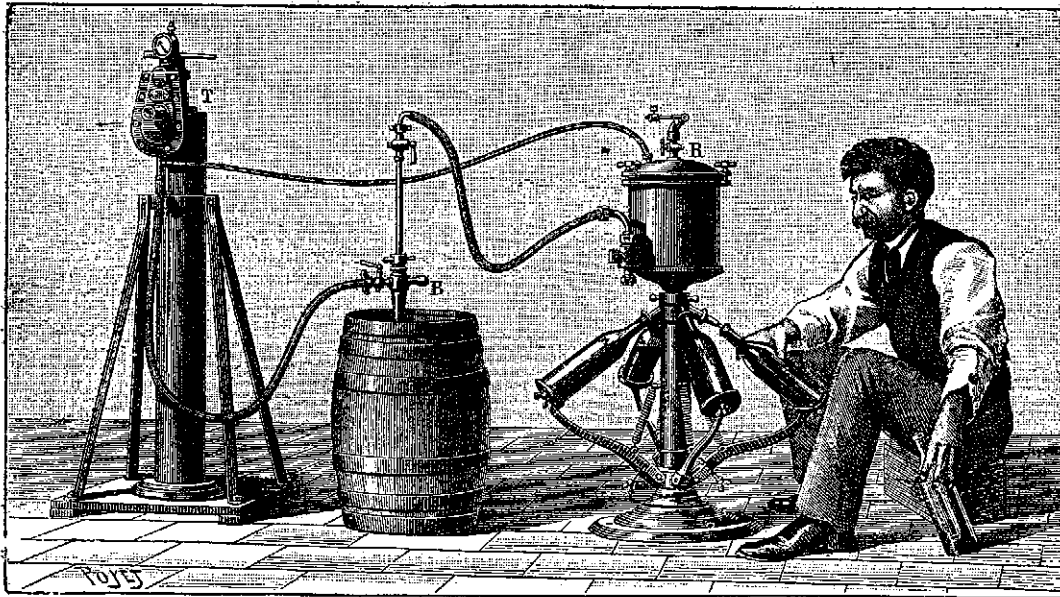
Según datos de la Dirección Central de Estadística de la URSS, el volumen de la producción industrial se multiplicó en 6.8 veces de 1940 a 1963, mientras que el valor de los fondos básicos creció en 5.2 veces en el mismo lapso. Por consiguiente, la magnitud de los fondos correspondientes a una unidad de producción se ha reducido aproximadamente en 23%. Su elevación relativa en los últimos años se explica por el descenso de la efectividad de las inversiones básicas. La ampliación de los plazos para la construcción y apertura de las nuevas empresas, así como su excesiva actividad durante el período de su asimilación obedecen a la existencia de lagunas en la planificación y estímulo económico de la producción. En las resoluciones del Pleno del CC del PCUS (septiembre de 1965) se plantean estrictas medidas para reforzar el empleo del potencial productivo y para elevar la eficiencia de la producción.

La base teórica de los partidarios de la inevitabilidad del aumento de la magnitud de los fondos por unidad de producto está lejos de ser indiscutible. No puede identificarse la composición orgánica de los fondos con la del valor del producto social. Al crecer aquélla debe aumentar también el peso relativo del valor de los instrumentos y del objeto de trabajo dentro del valor general de los fondos de la producción. Tal aumento es una consecuencia y una evidencia del incremento de la productividad del trabajo social; mas con ello el peso relativo de los gastos del trabajo materializado en el valor del producto social puede elevarse en bastante menor grado. Lo más probable es que tal elevación se efectúe a expensas del aumento de la cantidad de objetos de trabajo creados por unidad de trabajo vivo, que a costa del aumento del desgaste de los instrumentos de trabajo, es decir, de la amortización.

No debe olvidarse que la composición orgánica de los fondos se determina por el valor avanzado al iniciarse el proceso de producción, mientras que la estructura del producto social es determinada por el valor reproducido al crearse el producto anual. En este último no se calcula el valor total de los fondos básicos, sino únicamente su consumo. Así, no debe elevarse el peso relativo de la amortización en el valor de la producción y en la creación de instrumentos de trabajo eficientes, ya que el ritmo del rendimiento obtenido con los fondos acrecentados debe ser más alto que el correspondiente al crecimiento del valor de los fondos básicos. De otra manera, tales fondos se reconocen como no efectivos.

Por tanto, partiendo del ascenso en la composición orgánica de los fondos la tendencia a elevar la rentabilidad en la industria soviética difícilmente puede compararse con la tendencia a la baja de la cuota de la ganancia bajo el capitalismo.

Sin embargo, tras la tendencia general ascendente de la rentabilidad existen diferencias sustanciales en el nivel y en los ritmos de su incremento, tanto entre las diferentes ra-



mas como entre las empresas que las integran. Por eso reviste particular importancia hallar los métodos más simples y eficaces para regular la rentabilidad a fin de calcular las condiciones objetivas y subjetivas de la producción.

Una de las causas más importantes de la diferenciación en los niveles de rentabilidad consiste en las desiguales condiciones naturales en las que se realiza la producción, como ocurre en las industrias extractivas y del combustible. En este caso es posible regular las normas de rentabilidad mediante el pago de rentas. Ahora bien ¿habría que establecer el precio con base en aquellas empresas que trabajen en las peores condiciones y tienen el más alto costo de producción? Es dudoso que tal criterio sea adecuado para calcular la eficacia de la inversión de capital y la influencia sobre la proporción del cambio con ayuda de los precios. Por eso, para regular el nivel de rentabilidad de las empresas que se encuentran en distintas condiciones naturales, el ajuste de los

precios de cálculo sería el procedimiento más apropiado. Se sobreentiende que para el consumidor de materia prima o de combustible el precio será único en relación con los gastos de la producción socialmente necesarios, mientras que para las empresas de la industria extractiva actuarán los precios de cálculo que iguallen en lo fundamental sus condiciones de trabajo. Una experiencia más o menos positiva de la aplicación del sistema de los precios de cálculo se han realizado en la industria petrolera y otras ramas de la producción.

Más difícil de regular es la rentabilidad originada en las diferencias existentes en el equipamiento de las empresas. En esencia aquí nos enfrentamos con la renta procedente de las anteriores inversiones de capital. Muchas empresas proponen ajustar los precios de cálculo al nivel del costo que de hecho ya existe en ellas, pero eso sería totalmente injusto. El atraso técnico no debe ser fomentado con precios altos pues de este modo no habría forma de superarlo, especialmente porque las propias em-

presas y su personal son en cierta medida culpables de ese atraso.

Una vez aplicada la actual reforma económica, el nivel técnico de las empresas dependerá en mayor medida de ellas mismas; cada empresa recibirá sus propios fondos para desarrollar la producción, además, tendrá derecho a utilizar los fondos de amortización para modernizar el equipo y adquirir, con cargo a ese fondo, las piezas y mecanismos que necesite, finalmente, las inversiones básicas se llevarán a cabo por medio de créditos a largo plazo. En tales circunstancias no hay necesidad de legalizar el atraso técnico mediante la regulación de la rentabilidad. La formación de los precios no puede perseguir tal fin. Al contrario, la baja rentabilidad de las empresas mal equipadas, con las consecuencias que de ello derivan para la magnitud de su fondo de estímulo material, las proporciones de la edificación habitacional, etc., deberán servirles de fuerte estímulo en la búsqueda de vías más económicas para conseguir su transformación tecnológica. Desde luego, es obvio que no puede pedirse que el personal de una empresa construya con sus propias fuerzas un potente alto horno en sustitución del anticuado. Eso es irrealizable sin el aporte de las inversiones básicas centralizadas.

Quizás sea necesario agrupar las fábricas dentro de cada rama de la industria con arreglo a su nivel económico. Cada grupo podrá tener así sus precios de cálculo, aunque en el interior del grupo todas las empresas deberán vender sus artículos al mismo precio, a pesar de que el costo de la producción difiera por causas que las propias empresas están en posibilidad de eliminar.

El problema de la aparición de diversos niveles de rentabilidad se presenta también en empresas con diferente potencia. En la cuenca hollera de Lvov-Volin las minas que tienen una potencia de menos de 1 500 Tm. no son rentables, en cambio, las de 2 500 a 3 000 Tm. sí lo son. En este caso no es posible confiar a la propia mina una ampliación notable de su po-

tencia, debido a que se requieren fuertes inversiones para abrir nuevos campos u horizontes. En consecuencia habría que agrupar las minas en ciertas categorías de potencia no exageradamente fraccionadas, fijando a cada grupo sus respectivos precios de cálculo.

Entre los factores que implican el cambio objetivo de la rentabilidad figura también la apreciación errónea del valor de los fondos básicos. Pese a la revaluación general llevada a cabo en 1960, la exactitud de la valoración de este renglón deja todavía mucho que desear. Eso se explica porque en el momento de efectuarse ese reajuste a nadie le interesaba gran cosa el valor de los fondos básicos. Era poco lo que dependía del nivel de la apreciación de tales fondos, ya que las fluctuaciones de la amortización influían débilmente sobre la magnitud del costo, excepto en las industrias petroleras, carboníferas y del cemento. Como se ve, habrá que revisar los métodos de apreciación de los fondos básicos a medida que cada empresa pase a las nuevas condiciones de trabajo: los objetivos principales se revisarán íntegros; las pequeñas unidades, a opción.

Hasta aquí se ha tratado de la variación de la rentabilidad condicionada por causas dependientes de los medios de trabajo. Examinemos ahora las causas originadas en los objetos de trabajo.

Cosideremos en primer lugar la nueva producción, su reducida asimilación, sus desventajas en virtud de lo complejo de su elaboración, exención para las deducciones de la ganancia con destino a los fondos de estímulo según el peso relativo de los nuevos artículos en el programa de producción de la empresa. El fondo de asimilación de la nueva maquinaria desempeñará su papel de siempre.

La producción en serie influye considerablemente sobre el nivel de la rentabilidad. Hasta no hace mucho existía la práctica de encomendar los pedidos pequeños o eventuales a las empresas, sin ninguna compensación por las pérdidas inevitables derivadas de su cumplimiento. A veces las fábricas se veían cons-

treñidas a elaborar una producción desventajosa a causa de las interrupciones habidas en el abastecimiento material y técnico. Sirva de ejemplo típico la producción en las fábricas de pequeñas partidas de herramientas de uso común debido a que los proveedores no se las proporcionaban en suficiente cantidad. Es evidente que el instrumento hecho a la manera artesana, además de ser de calidad inferior cuesta 5 ó 10 veces más que el fabril. Pero como los gastos excesivos de su producción entraban ya en la "base" y en los cálculos del costo de la producción, las empresas sólo podían deplorarlo y ahí terminaba la "regulación". Es de presumir que sobre el principio de autogestión financiera real, y no formal, toda empresa debe recibir indemnización por pérdidas de esa naturaleza. Si el proveedor no está en condiciones de pagarlas, deberá suplirlo un fondo regulador especial. Propiamente dicho, este fondo ya ha sido creado y opera como fondo de reservas del ministerio, para el cual todas las empresas rentables deben deducir cierto porcentaje de sus ganancias. Tal fondo está llamado a jugar un papel preponderante en la igualdad de la rentabilidad dentro de las ramas en que ésta depende en mucho de las condiciones naturales y climatológicas: la azucarera, vinícola, tabacalera, etc.

El fondo de reservas no debe mezclarse con el fondo de asimilación de la nueva maquinaria cuya misión consiste también en regular los gastos de producción, aunque sólo sea en lo que concierne a los primeros y elevados gastos del período de asimilación de nuevos equipos.

Finalmente, existe, la fluctuación de la rentabilidad a causa de los desplazamientos en la estructura de la producción o cambios de surtido. Por lo común se silencian los cambios de surtido beneficiosos a la empresa. En cambio, sobre los desventajosos se entablan continuamente animadas disputas en cada etapa del estudio y de la aprobación del plan. Si se reflexiona en este hecho se ve que no es independiente, sino que implica la acción de otros fac-

tores, examinados con anterioridad. El surtido se "desplaza" hacia los artículos nuevos para la empresa dada o hacia los artículos con precios "injustos" para la misma, en función de su atraso técnico. Por eso, la regulación de las oscilaciones de la rentabilidad pueden producirse en la medida en que se demuestra la influencia que ejerce una u otra causa y mediante los métodos reguladores antes examinados. Aquí se requiere extrema cautela, a fin de que no se pretenda justificar, bajo la apariencia de causas objetivas, la propiedad inactividad en cosas perfectamente subjetivas y susceptibles de ser eliminadas y en el terreno de la liquidación de métodos anticuados de producción.

A pesar de los diversos factores que determinan la rentabilidad, se advierten tendencias ascendentes en la misma. Para ilustrar ese fenómeno aprovechamos los datos de unos estudios efectuadas en algunas empresas de Járkov.

Entre 1957 y 1962 las fábricas de construcción de maquinaria de producción en masa elevaron su promedio de rentabilidad del 28.7% al 43.8% (forman el grupo 15 fábricas y el promedio es calculado en forma simple). Las fábricas de producción en serie aumentaron su rentabilidad del 18.1% al 31.7% (16 empresas). Y las fábricas de producción de ejemplares únicos subieron del 11.9% al 13% (9 empresas). Debe notarse que en todos los años las fábricas de producción masiva tienen más elevada rentabilidad que las fábricas de producción en serie y éstas más alta que las de producción de ejemplares únicos. Por consiguiente, existiendo incluso una formación de precios defectuosa, la rentabilidad descubre una firme ligazón con uno de los factores principales de la eficiencia de la producción: el nivel de especialización. Debe destacarse además otro fenómeno: en todos los tipos de la producción se observa un incremento de la rentabilidad hasta 1960 y 1961 que luego desciende entre 2 y 5 puntos. Eso no puede ser fortuito

y quizá revela el ascenso general de la magnitud de los fondos por unidad de producto.

La firme dinámica del promedio de los índices de rentabilidad (relación entre la ganancia y los fondos de la producción) en los gru-

pos de fábrica de ninguna manera excluye las grandes fluctuaciones en cada fábrica, como se puede ver en los siguientes datos sobre algunas empresas que integran los grupos antes señalados.

Fábrica	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
De tractores	23.44	28.29	34.64	34.66	21.87	20.41	22.92
De turbinas	5.71	7.01	2.24	3.20	3.89	7.31	10.21
"Luz del minero"	17.96	31.99	32.68	19.59	16.59	27.86	37.48
De bicicletas	31.80	25.42	29.28	25.53	26.32	28.32	24.64
De condicionadores	26.51	38.29	50.34	85.27	55.93	61.90	72.51

El nivel mínimo de rentabilidad entre las fábricas estudiadas corresponde a la fábrica de turbinas Kírov. Fluctúa entre los límites 2.24% y 10.20% respecto a los fondos de la producción. Ese nivel de rentabilidad, relativamente bajo, está condicionado básicamente por el carácter de la producción que es de ejemplares únicos o de pequeñas series. Es decir, después de satisfacer la creciente demanda del sector energético de la URSS, esta fábrica ha triplicado la producción de turbinas hidráulicas y de vapor en los últimos siete años, sin que por ello se dejara de prestar suficiente atención a la creación de máquinas más potentes y perfeccionadas a la altura de las mejores marcas mundiales.

Como se ve, las modificaciones en la estructura de la producción propiciaron cierta baja del nivel de rentabilidad entre 1960 y 1962. Sin embargo, como resultado de las medidas aplicadas por la fábrica para modernizar la organización y la dirección de la producción y para robustecer la autogestión financiera a fin de mejorar los índices económicos de su labor, el costo de la producción ha disminuído notablemente. En efecto, el costo de una turbina de 300 000 kw se redujo en 38% a lo largo del septenio y el de una turbina de 150 000 kw bajó en 33.5%, dando como resultado un incremento de las ganancias de la empresa tal, que en

1964 sobrepasaron en 2.4 veces el nivel de 1958. El resultado de todo esto fue que la rentabilidad creció de 5.71% en 1958 a 10.21% en 1964.

En las fábricas de producción masiva y en grandes series, se han logrado índices de rentabilidad más altos. La rentabilidad de la fábrica de tractores Orzhonikidze, por ejemplo, fluctuó entre 20.41% y 34.66% de 1958 a 1964. Cierta baja operada en 1962 y en los años subsiguientes obedece principalmente a cambios en la estructura de la producción debidos a la concentración de la fabricación de motores en una empresa especializada.

La disminución de la rentabilidad en la fábrica "Luz del minero" en 1961 y 1962 se debe fundamentalmente al volumen de asimilación de las nuevas máquinas.

El nivel de la rentabilidad en las fábricas que elaboran una producción homogénea está menos sujeto a oscilación. Sirva de ejemplo la fábrica de bicicletas Petrovski. El nivel de rentabilidad en esa fábrica en el plazo estudiado no bajó del 24 ó 25%. Sin embargo, como se desprende de los datos del cuadro, también aquí se observa cierta fluctuación en algunos años. Tal fluctuación se debe en particular a la introducción de máquinas más perfeccionadas y a las medidas tomadas para mejorar la calidad de la producción, cuya consecuencia inmediata

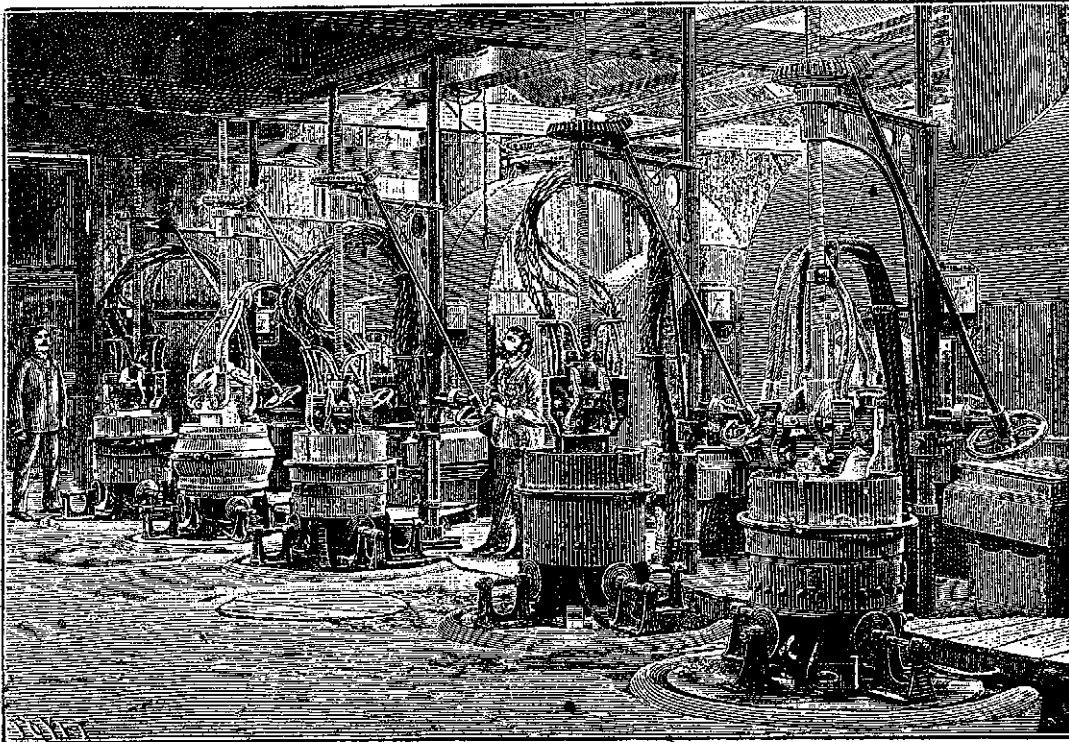
fue la contracción de las ganancias de la empresa.

De este modo la rentabilidad en las fábricas mencionadas descendió básicamente como resultado de la asimilación de nuevos tipos de producción, elevación de su calidad, cambios de nomenclatura de los artículos de más alto nivel técnico. Estos factores mermaron la rentabilidad en dos o tres años, según la duración del ciclo de asimilación. Si la reducción de la ganancia se regularizará a expensas del fondo de reservas (producción en ejemplares únicos) o del fondo de asimilación de la nueva maquinaria (producción en serie), la rentabilidad podría servir adecuadamente como base de estimación de la eficiencia del trabajo de las empresas.

El alto nivel y el incremento de la rentabi-

lidad en la fábrica de condicionadores que en 1964 fue de 72.51% se explica por otras causas. Estos índices son fruto en grado considerable de los éxitos logrados por el personal en el aumento del volumen de la producción y en la economía de los recursos. Mas debe hacerse constar que tan elevados índices obedecen a un sistema de formación de precios insuficientemente flexible. En el volumen de la producción de la fábrica el peso de los tipos de producción asimilados es determinante. En virtud de ello se ha conseguido una notable baja del costo, sin que por esto se hayan revisado durante largo tiempo los precios de mayoreo. De donde se deduce que la revisión oportuna de los precios existentes es una medida reguladora aplicable a la fábrica señalada.

En este caso puede utilizarse otro método



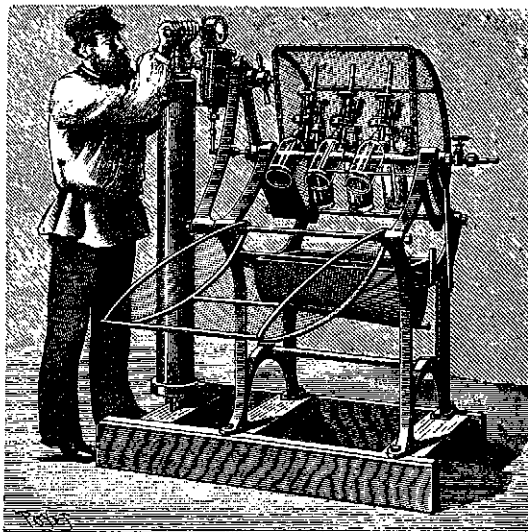
de regulación de la rentabilidad consiste en una reducción acelerada de la cantidad destinada a los fondos de estímulo para la empresa, derivando la mayor parte de sus ganancias hacia la renta presupuestaria. Lo más racional sería efectuar esto sobre una base objetiva a través del establecimiento de tablas de deducción por ramas, de acuerdo con las cuales las tarifas normales se aplicarían a los niveles de rentabilidad comprendidos entre el nivel promedio de la rama y el doble de éste. Después de este límite las tarifas se contraerían regresivamente conforme a la trayectoria de una curva logarítmica.

Tal escala conservaría el estímulo por el alza de la rentabilidad a cualquier nivel. Pero, al mismo, propiciaría una fuerte elevación de los ingresos netos aportados por la empresa a la sociedad, cuando la rentabilidad fuera exageradamente alta.

Para juzgar mejor, los métodos de regulación de la rentabilidad hay que considerar las ramas industriales cuya producción sea más homogénea. Al respecto es interesante observar las fluctuaciones del índice de rentabilidad de la industria azucarera. Entre 1959 y 1964 el promedio de rentabilidad de nueve centrales de la región de Járkov arrojó 18.75% y, anualmente tuvo las siguientes características:

Año	Nivel de rentabilidad en %
1959	29.58
1960	16.18
1961	19.09
1962	18.92
1963	3.18
1964	25.26

¿A qué se deben esas oscilaciones? Es del dominio público que en la industria azucarera no se operan cambios sustanciales en la estructura de la producción. En consecuencia, se excluye por completo la posibilidad de la acción



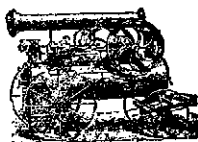
de los diversos niveles de los precios sobre los índices de rentabilidad. Mas debe tenerse en cuenta que la industria azucarera es una rama de temporada. La escala de la producción y los índices económicos del trabajo de las refineras en los distintos años están notablemente ligados con el éxito de la agricultura o con la reducción de la producción de remolacha azucarera como resultado de las desfavorables condiciones climatológicas. Precisamente eso condicionó el descenso de la rentabilidad en 1963 año en que inclementes condiciones meteorológicas redujeron el volumen de la producción. Si en 1962 los centrales de la región elaboraron 231 800 Tm. de azúcar, en 1963 no elaboraron más que 161 200 Tm. Esta estrecha dependencia debe tomarse en cuenta al regular las normas de rentabilidad y la formación de los fondos de estímulo. Aquí debería aplicarse la regulación a expensas del fondo de reservas.

Si se examina la rentabilidad de los centrales azucareros por años, habrá que buscar las causas que condicionan la disparidad de niveles de rentabilidad en la actividad productiva de las propias empresas. Para confirmarlo examinemos los índices de rentabilidad de dos cen-

trales azucareros —Petrovski y Léninski— de la región de Járkov. En 1964, el índice de rentabilidad en el Petrovski arrojó 24.89% y en el Léninski, que se halla en condiciones casi equivalentes, 11.36%.

En el central Petrovski se lograron índices más altos ante todo gracias a una utilización más completa de la remolacha elaborada, constituyendo el rendimiento de azúcar el 13.88%, mientras que en el Léninski fue de 13.58%. El personal del Petrovski consiguió índices más elevados de productividad del trabajo. El esfuerzo laboral (en hombre-días) por cada mil quintales métricos de remolacha fue 24% menos que en el central Léninski. Los fondos básicos se utilizan con más eficacia. El valor de producción por cada rublo de los fondos básicos es 50% mayor que en el central Léninski. De tal suerte, en este caso concreto no hay fundamentos para regular la rentabilidad de ese central. Su bajo nivel sólo es secuela de un trabajo menos eficiente.

Está claro que no puede llevarse hasta el absurdo la idea de la regulación de la rentabilidad y exigir la equiparación de condiciones que son resultado del buen o mal trabajo del personal de cada empresa. Sólo las condiciones objetivas deberán tomarse en cuenta al regular la rentabilidad. No hay necesidad de aspirar a que todas las fábricas obtengan el mismo estímulo a pesar de la diferente calidad de su trabajo. La regulación de la rentabilidad es perfectamente posible aun con la formación de precios establecida, más, naturalmente, un sistema de precios más flexible simplificaría y mejoraría en notable medida los métodos de regulación.



EL NIVEL DE VIDA

Pavel Mstislavski*

1. Ritmo acelerado en la elevación de los ingresos reales de los trabajadores

Una peculiaridad sobresaliente de la economía soviética es el ritmo relativamente rápido de aumento del bienestar material, social y cultural de los obreros, campesinos e intelectuales, el cual se manifiesta tanto en el incremento de la renta nacional, cuan-

* Doctor en Ciencias Económicas y colaborador del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS.

to en el crecimiento de la proporción que de la misma se utiliza para satisfacer las necesidades de los trabajadores. Teniendo presente que entre 1956 y 1965 la renta nacional de la URSS aumentó en 200%, que en el período 1961-1964 lo hizo en 36% y que está planeado incrementarla de 30 a 41% en el quinquenio 1966-1970, a continuación se analiza, por destino del gasto y en miles de millones de rublos a precios corrientes la parte de la misma dedicada a satisfacer las necesidades de la población.

Concepto	1959	1960	1961	1962	1963	1964	Suma
RENTA NACIONAL	132.9	142.8	151.0	162.5	166.4	180.0	935.6
CONSUMO TOTAL	104.3	111.7	115.1	124.7	131.2	136.6	723.6
% respecto a la Renta							
Nacional	78.7	78.4	76.1	76.6	79.4	76.5	77.5
Consumo Personal	88.0	93.9	96.7	105.0	110.0	115.2	608.8
Instituciones de servicios	7.2	8.2	8.7	9.5	10.4	11.2	55.2
Fondos básicos no productivos(*)	9.1	9.6	9.7	10.2	10.8	10.2	59.6

FUENTE: Balances de la Economía Nacional de la URSS.

(*) Vivienda, instituciones de cultura, etc.

Según puede verse, la proporción de la renta nacional utilizada para satisfacer de manera directa las necesidades de la población, varía del 76.1 al 79.4%.

Como es sabido, el ritmo de crecimiento de

la renta nacional determina el ritmo de aumento de los ingresos reales de la población. En relación con esto, el siguiente cuadro nos permite saber en qué medida la dinámica del consumo popular es análoga a la correspondiente a la renta nacional.

Concepto	1959	1960	1961	1962	1963	1964
RENTA NACIONAL	100	108	115	121	127	138
Consumo personal y gastos materiales de instituciones no productivas						
Total	100	108	112	119	123	130
Consumo personal y gastos materiales de instituciones no productivas						
Por habitante	100	106	108	114	116	121

FUENTE: Balances de la Economía Nacional de la URSS (1959-1963) e Informe Estadístico (1964-1965).

Partiendo de 1959, para 1964 el valor total de bienes materiales utilizados en el consumo aumentó 30%, y el correspondiente a cada habitante lo hizo en 21%. En 1965, con un incremento anual de la renta nacional de 6%, los ingresos reales per capita crecieron en 7%.

Teniendo en cuenta los factores apuntados y de conformidad con los datos de la Dirección Central de Estadística de la URSS, en 1965 los ingresos reales por persona de los obreros y empleados aumentaron en 2.3 veces en comparación con 1940, los de los campesinos en 3.4 veces y los de toda la población 3 veces en término medio. De 1961 a 1965 los ingresos reales por habitante se elevaron en 20%.

Al considerar el incremento de los ingresos de los trabajadores en la URSS, no puede dejar de mencionarse que en el período postbélico

se redujo considerablemente la jornada de trabajo. En 1956, la duración media de la semana laboral de los obreros y empleados se disminuyó de 45.9 horas a 39.4. La semana de trabajo máxima ahora es de 41 horas y en los trabajos en condiciones penosas e insalubres de 36. Los obreros y empleados disfrutaban no menos de dos semanas de vacaciones anuales retribuidas y por término medio de tres. Además quienes necesitan un descanso especial gozan de casas de reposo y de sanatorios en condiciones ventajosas.

Una tendencia importante de la economía soviética es el crecimiento paulatino de los volúmenes de bienes, lo que caracteriza en conjunto la tendencia a acelerar el ascenso del bienestar popular, según puede verse en el siguiente cuadro que muestra el incremento absoluto del fondo anual de bienes de consumo.

Concepto	En 20 años		En 10 años	
	1921-40 respecto a 1913	1946-65 respecto a 1940	1946-55 respecto a 1940	1956-65 respecto a 1955
Artículos Industriales (Millones de rublos anuales)	6 500	39 500	13 000	26 500
Tejidos y Confecciones (Millones de m ² anuales)	1 080	3 360	2 140	2 220
Calzado de Cuero (Millones de pares anuales)	151	226	60	206
Productos agrícolas (Millones de rublos anuales)	8 800	24 900	6 400	17 700
Viviendas urbanas (Millones de m ²)	241	810	219	591
Transporte de pasajeros (Millones de personas Km/año)	73 600	258 700	63 900	194 800

Estas cifras muestran que los incrementos absolutos de la fabricación de mercancías para la población, durante los cuatro lustros postbélicos (segunda columna), son aproximadamente tres veces más grandes que los correspondientes a los veinte años de la preguerra (primera

columna) y que durante el último decenio, casi duplican a los del decenio precedente.

El nuevo plan quinquenal para 1966-1970 prevé la aceleración sucesiva del ritmo de mejoramiento de las condiciones de vida de los soviéticos, según puede verse en la siguiente tabla de incrementos porcentuales:

Concepto	1961-1965	1966-1970 (Directrices)
Ingreso real por habitante	20	30
Producción industrial para el consumo	36	43
Producción agrícola para el consumo	12	25
Comercio al menudeo	34	43
Servicios a la población	90	150
Personas con nueva vivienda (millones)	54	65

La elevación del bienestar material —que alcanza en promedio un ritmo del 50%— se basa en los niveles alcanzados por las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en el aumento constante de la productividad del trabajo y en las proporciones armónicas de la economía nacional, las cuales contribuyen a

acelerar el progreso técnico y científico y a elevar la eficiencia de la producción social.

2. Aumento de la demanda y mejoramiento de la estructura del consumo de los bienes materiales.

El crecimiento continuo de las necesidades

de los hombres, es decir, el aumento de sus exigencias respecto a las condiciones laborales; de vida; a la calidad, presentación y variedad de los artículos de consumo; al nivel de los servicios culturales y médicos, etc., constituye, según Lenin, una ley sociológica general.

El desarrollo de las necesidades depende de diversos factores entre los cuales ocupan un lugar predominante el progreso de la producción y el de la cultura, determinados, fundamentalmente, por el régimen económico-social. De ahí que el ritmo y el carácter del cambio de las necesidades, si bien se diferencian sustancialmente según la época y el país de que se trate, experimentan ciertos rasgos comunes y frecuentemente obedecen a una misma ley.

Respecto a la Unión Soviética, es característico el desarrollo acelerado de las necesidades, originado por el rápido progreso industrial, por la revolución cultural que abarcó a toda la población y por la creación de una nueva conciencia, pues ahora cada miembro de la sociedad, emancipado de la esclavitud secular, tiene frente a sí las colosales posibilidades abiertas por el sistema socialista a la iniciativa creadora y a la elevación material y cultural.

En la actualidad las necesidades de todas las capas de la población soviética difieren muy poco de las europeas-occidentales y, lo que es muy importante, las demandas de los obreros, campesinos e intelectuales son extraordinariamente similares. Todos los grupos de la población han aumentado sus exigencias en materia de alimentación, confecciones, vivienda, transporte y, en grado semejante, en materia de enseñanza, protección de la salud y servicios en general.

Una de las peculiaridades fundamentales del crecimiento de las necesidades en la sociedad soviética, consiste en que éstas se desarrollan no de manera espontánea, sino bajo la influencia del Partido Comunista, del estado socialista y de las organizaciones sociales de masas. La esencia de ese influjo estriba en la educación conciente y sistemática sobre costum-

bres y gustos razonables y progresivos, sobre la limitación máxima y sobre la tendencia a superar las costumbres y gustos irracionales y nocivos para los hombres y para la sociedad.

En la Unión Soviética se desarrolla con éxito la ciencia de las bases racionales del consumo, en la que las condiciones de vida más propicias se conjugan con la variedad de los gustos individuales, teniendo en cuenta las inclinaciones personales. El Instituto de la Alimentación de la Academia de Medicina de la URSS y otras instituciones semejantes, vienen trabajando hace más de treinta años sobre los fundamentos científicos de la alimentación. Hace más de un decenio que en los diversos institutos de investigación científica se están elaborando los fundamentos racionales de la vida material. Las conclusiones de estas investigaciones se materializan en la planificación de la economía nacional, en la instrucción de la población y en la propaganda de masas.

Los planes económicos nacionales parten de la necesidad de satisfacer en el mayor grado posible las demandas razonables, teniendo en cuenta su variedad, las costumbres que se han arraigado históricamente y las tradiciones nacionales, a fin de mejorar progresivamente la estructura del consumo.

El período postbélico y el nuevo plan quinquenal, reflejan el aumento que se está operando en las necesidades y en el mejoramiento de la composición de los bienes de consumo que se transfieren a la población.

Alimentación

Los soviéticos han olvidado ya el cuadro habitual en los países subdesarrollados en que cada año de malas cosechas significa para las zonas damnificadas hambre y pobreza. Recordemos que en el siglo XVIII se registraron en Rusia treinta y cuatro años de malas cosechas, en el siglo XIX cuarenta y, en los primeros doce años del siglo XX, siete: 1901, 1905, 1906, 1907, 1908, 1911 y 1912. La frecuencia de las malas cosechas iba acompañada por la amplia-

ción de las fronteras territoriales del hambre.

De 1901 a 1908 pasaron hambre entre 19 y 49 provincias; en 1911-1912, sesenta. Hasta qué punto fueron penosas las consecuencias de la mala cosecha, puede juzgarse por el hecho de que el Ministerio del Interior del imperio ruso, en su informe de 1908, comunicó "que la amenaza de muerte por hambre es anualmente el destino muy posible de un número considerable de agricultores de Rusia" (los cuales constituían entonces cuatro quintos de la población).

El régimen socialista ha cambiado radicalmente la situación. El período 1956-1965 fue de condiciones climáticas relativamente desfavorables; los años 1957, 1959, 1963 y 1965 fueron de malas cosechas en varias zonas importantes del país; en 1964 disminuyó la cantidad de cabezas de ganado debido a la mala cosecha de forrajes de 1963; sin embargo, todo esto no acarreó ninguna consecuencia grave para la alimentación de la población. El equilibrio en el suministro de víveres se restableció a expensas de las reservas estatales y de la importación; asegurándose en conjunto el mejoramiento paulatino de la alimentación popular, a un nivel mucho más alto que el anterior a la Segunda Guerra Mundial, y muchísimo más, en

relación a los alcanzados en la Rusia zarista.

La alimentación en la Unión Soviética incluye una ración diaria de 3 000 calorías por habitante, es decir, corresponde al nivel necesario y no es inferior al de otros países adelantados. Sin embargo, esta ración no contiene suficientes productos pecuarios, hortalizas y frutas, lo que se compensa con un consumo considerable de productos derivados del trigo y las patatas. Por eso la tendencia histórica, que se realiza de manera consecuente en la política económica de la Unión Soviética, consiste en elevar el nivel del consumo de carne, leche, huevos, pescado, frutas y hortalizas, con la correspondiente disminución gradual del consumo de pan y patatas, que van siendo desplazados parcialmente por el consumo creciente de azúcar y artículos de confitería y repostería.

Esta tendencia se manifestó con claridad en el período postbélico. De los informes sistemáticos de los presupuestos —observados permanentemente por la estadística estatal— sobre unas 50 000 familias de obreros, empleados y koljosianos, se han obtenido los siguientes datos en relación con la dinámica del consumo de productos alimenticios fundamentales por cada miembro de la familia (en % respecto a 1940).

Concepto	Obreros industriales			koljosianos		
	1953	1956	1960	1953	1956	1960
Derivados del trigo	87	81	74	98	100	93
Patatas	168	165	156	157	140	123
Carne y grasas	166	188	247	110	163	186
Pescado y derivados	140	169	174	155	224	323
Leche y derivados	170	214	265	110	148	161
Huevos	148	176	244	140	210	288
Azúcar	196	200	225	288	438	739
Confitería y repostería	140	155	188	170	252	322
Hortalizas y cucurbitáceas (*)	118	126	137	116	124	127

(*) Calabaza, melón y pepino.

Así pues, hacia 1960, al tiempo que se redujo el consumo de productos derivados del trigo, aumentó el consumo de carne en 2.5 veces contra 1940 (en vez y media contra 1953) en las familias obreras, y en 1.9 veces en las familias campesinas. Se duplicó con creces el con-

sumo de azúcar por los obreros y aumentó en 7.4 veces por los campesinos.

Los datos de los sondeos son confirmados por la estadística del balance. Analicemos los datos sobre la producción de alimentos fundamentales correspondientes a 1913-1965 (en kg anuales per cápita).

Productos	1913	1940	1953	1960	1965	1965 con respecto a 1940 (veces)
Carne y derivados	31	24	31	41	43	1.8
Pescado y derivados	7	7	12	19	25	3.6
Leche y derivados	185	173	192	289	314	1.8
Huevos	75	63	85	128	125	1.5
Azúcar	9	11	18	30	48(1)	4.3
Confitería y repostería	1	4	7	8	10	2.4
Harina	176	148	143	163	148(2)	1.0
Patatas	201	391	387	396	391	1.0
Hortalizas y cucurbitáceas	35	70	60	78	74	1.1
Frutas y bayas		20	17	23	34	1.7

(1) El consumo de azúcar en 1964 llegó a 36 kg. en 1965 se vendió tanto azúcar y artículos de confitería y repostería como en 1964.

(2) Datos correspondientes a 1964. La venta de productos panificados y de harina en 1965 fue de 132 kg. contra 133 en 1964.

Como se infiere del cuadro, a excepción del pan, el nivel de producción, y consecuentemente del consumo, de todos los tipos de comestibles, es mucho más alto que el mayor nivel observado en los años de la Rusia zarista. El nivel de 1965 es de 1.5 a 4.3 veces más alto que el de 1940 (última columna).

Los datos en especie no caracterizan por completo el mejoramiento cualitativo de la ali-

mentación pues no muestran los progresos en los artículos panificados, de confitería repostería y otros, ni el aumento de la porción de los productos industriales alimenticios. Los balances detallados de la economía nacional de la URSS, ofrecen las siguientes dinámicas del consumo de comestibles en los años 1960-1963, en porcentajes respecto a 1959 y tomando en cuenta el cambio de la calidad de los productos.

Concepto	1960	1961	1962	1963
Total de Comestibles	107	110	115	120
Producción de la industria alimenticia	110	115	123	130
Panificación, confitería y repostería	106	112	122	132
Harina y granos	101*	96	93	84
Carne y sus derivados	117	116	120	134
Leche y sus derivados	114	120	123	129
Pescado y sus derivados	109	113	120	130
Azúcar	109	120	130	144
Otros productos de la industria alimenticia	112	119	131	137
Producción agrícola para el consumo	99	101	100	99

El cuadro muestra el aumento preferente de los tipos más valiosos de productos alimenticios, sobre todo de los sometidos a proceso industrial. Dicho incremento se produjo año con año, salvo la reducción lógica del consumo de harina y cierta interrupción del de carne en 1961.

De 1959 a 1963, por otra parte, el consumo total de comestibles per capita aumentó en 8%, el de leche y productos lácteos, pescado y sus derivados, artículos de confitería, repostería y macarrones en 16%, el de carne y sus derivados lo hizo en 20%, y el de azúcar en 28%.

El nuevo plan quinquenal estipula un notable y sucesivo mejoramiento de la alimentación de 1966 a 1970. Se prevé acrecentar el consumo medio de carne y sus derivados por persona en 20-25% (hasta 50 kg al año, más o menos); de leche, en 15-18% (aproximadamente hasta 300 kg/año); de azúcar, en 25% (hasta 44 kg); de pescado y sus derivados, en 50-60% (hasta 20 kg); de aceite vegetal en 45-50%; de hortalizas y cucurbitáceas en 35-40%; y de frutas en 45-50%. Tal nivel asegurará a la Unión Soviética un lugar preferente entre los países que mejor alimentan a su población.

Ropa y calzado

Se está operando también mejoras esenciales en el suministro al pueblo de artículos tex-

tiles, de cuero y confecciones. Para 1965 la producción por persona de éstos se duplicó con creces respecto a 1940; la de bienes más valiosos, por su parte, creció varias veces más y seguirá aumentando en el presente quinquenio.

Las tendencias fundamentales del crecimiento de las necesidades y del mejoramiento de la estructura cualitativa del consumo en esta esfera se caracterizan por los siguientes hechos:

1o.—En la composición de los tejidos aumenta la parte de los tipos de mayor calidad: de lana (mezclados con lavsán, nitrón y otras fibras químicas resistentes) y, con rapidez especial, los tejidos de seda. En comparación con 1940, la venta de tejidos de lana en 1965 aumentó —en precios constantes— 4.3 veces; la de los de seda en 11 veces; la correspondiente a los de lino en 94%; y la venta de algodón en 42%.

La tendencia a elevar el peso relativo de tejidos de mayor calidad se prevé también para el nuevo quinquenio. Además, crecerá la producción de tejidos de lino mezclados con fibras sintéticas y, con mucha rapidez, la de materiales no tejidos.

2o.—Una parte cada vez mayor de los tejidos llega al consumidor en forma de confecciones y otros artículos textiles. De 1940 a 1959 la venta de confecciones y ropa blanca aumentó en precios constantes, en 5.2 veces.

Si en 1928 se vendieron se vendieron confecciones, ropa blanca y artículos de piel por una suma dos veces inferior a la de tejidos, en 1965 la parte de los artículos textiles confeccionados se elevó a dos tercios de la venta total de tejidos y artículos de los mismos.

3o.—Aumenta a ritmo acelerado la producción y el consumo (incluidas las importaciones), de toda clase de artículos de tejidos de punto. En la Rusia zarista no existía la producción industrial de tejidos de punto. En los quinquenios de la preguerra se desarrolló con rapidez, pero sus volúmenes eran relativamente pequeños; en la postguerra en términos per cápita aumentó en 4.3 veces (1965 en comparación con 1940), y la venta de los mismos, en precios constantes que consideran la mejora del surtido, en 7 veces. Se ha planeado también para 1966-1970 el desarrollo preferente de la fabricación de dichos tejidos.

4o.—Mejora la calidad y el surtido de los tejidos, confecciones, ropa blanca y calzado. El cambio del surtido tendiente a mejorar la calidad y la variedad, se advierte en el hecho de que la circulación mercantil a precios constantes crece más rápidamente que la misma en términos físicos (metros y unidades). Por ejemplo, de 1940 a 1965 la producción en unidades de tejidos de punto aumentó en 395% mientras que el valor de su circulación mercantil lo hizo en 726%; la de calzado de cuero (en pares) en 13% y la venta de estos artículos en precios constantes en 395%.

Artículos domésticos y servicios a la población.

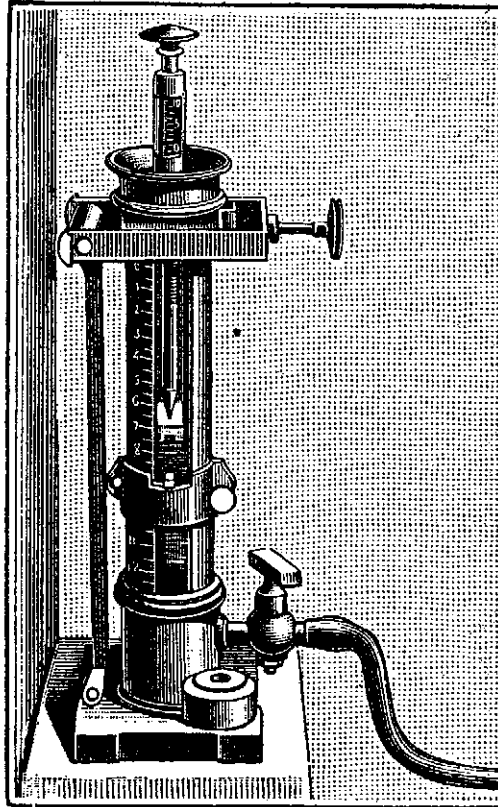
La revolución técnica moderna produce cam-

bios radicales en las condiciones de vida. Con ellos se relaciona la introducción, en la vida cotidiana de toda la población, de la radio, la televisión, los aparatos eléctricos domésticos y los servicios industriales. Hace quince años en la URSS había sólo embriones de la industria de servicios, pero en la actualidad estos renglones se están convirtiendo en ramas impor-

tantes de la economía nacional. El nuevo plan quinquenal conducirá a mejorar de manera considerable el suministro a la población de aparatos eléctricos domésticos y de muebles.

En los últimos años se han adoptado medidas para desarrollar con rapidez las empresas de servicios. De 1961 a 1965, el volumen de dichos servicios creció en 1.9 veces. Se abrieron unos 20 000 talleres de reparación de objetos domésticos y de otras clases de encargos individuales de la población.

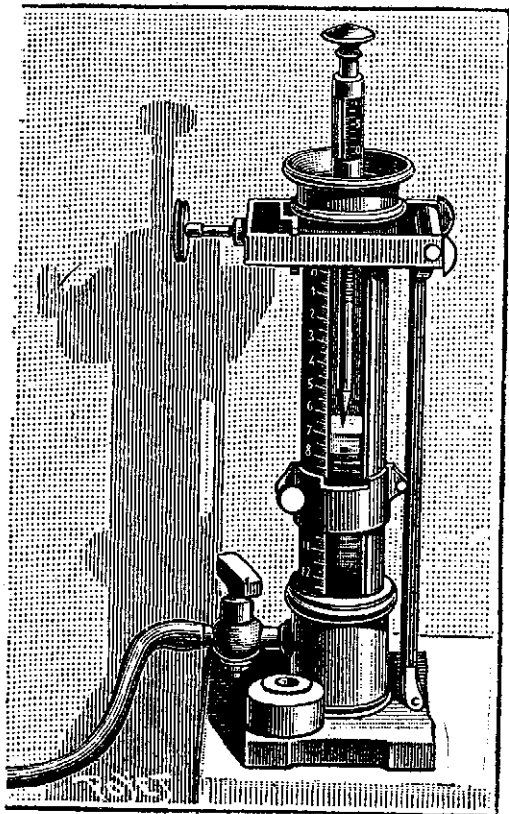
El actual plan quinquenal se plantea convertir los servicios en una gran industria mecanizada de la economía nacional, que satisfaga plenamente las necesidades de la población. Para ello se aumentará la producción de equi-



pos, máquinas y mecanismos para las tintorerías, talleres de reparación de calzado, lavanderías y peluquerías; se crearán talleres y puestos de reparación ambulantes. En conjunto, los servicios deben incrementarse durante el quinquenio en dos veces y media, el de tintorerías en seis veces, el de reparación de viviendas en ocho veces y triplicarse el de reparación de máquinas, aparatos, medios de transporte y muebles.

Vivienda.

Las necesidades de mejorar las condiciones de vivienda crece en tres direcciones: aumento



en superficie habitable per cápita, confort de los apartamentos (agua, calefacción, baño, teléfono, etc.) y urbanización de los poblados (jardines, medios de transporte, servicios).

La población urbana ha crecido durante el poder soviético de 28.5 a 124.8 millones de personas, aumentando proporcionalmente en la población general del 18 al 54%. Si se excluyen los años de la primera contienda mundial, de la guerra civil, de la intervención de 1918-1921 y de la segunda conflagración universal (en que la población urbana se redujo), su crecimiento medio anual es de 2.6 millones de habitantes, y en los últimos siete años (1959-1965), superior a 3.5. En los años señalados, las disminuciones de la población urbana fueron acompañadas de grandes destrucciones del fondo de viviendas, que ascendieron a varios millones de casas y apartamentos. En estas condiciones surgieron dificultades extraordinarias para superar las necesidades de habitación.

El estado soviético adoptó en el período postbélico medidas enérgicas para impulsar la construcción de viviendas y la urbanización de las ciudades y pueblos. Baste decir que si durante todo el período de preguerra el fondo de viviendas en las ciudades y poblados de tipo urbano aumentó de 180 a 421 millones de m² de superficie útil, de 1946 a 1965 llegó, teniendo en cuenta la reconstrucción impuesta por las colosales devastaciones efectuadas después de la segunda contienda mundial, a 1 233 millones de m², o sea, creció en 811 millones de m². En este último período se edificaron en las localidades rurales 8.5 millones de casas, dando como resultado que más de la mitad de la población mejorara sus condiciones de habitación: la mayoría se mudó a casas nuevas y confortables —obteniendo apartamentos a expensas del estado— y el resto amplió y mejoró la superficie habitable que usufructuaba.

Hasta qué punto ha mejorado el confort de los apartamentos, puede juzgarse por el hecho de que la longitud de la red de conducción de agua y de drenaje ha aumentado en trece

veces. De acuerdo con los datos correspondientes a 1959, el 76% de las ciudades tenía agua potable (en lugar del 10% en 1917) y el 41% poseía drenaje (contra el 3% en 1917). La cantidad de apartamentos confortables se ha elevado rápidamente en los últimos años debido a que casi todo el incremento de la superficie habitable (y éste ascendió al 32% de toda la superficie habitable actual), lo constituyen las casas con todos los servicios. Entre 1959 y 1965, el número de apartamentos con gas aumentó en 4.8 veces.

El octavo quinquenio no podrá resolver completamente el problema de la vivienda, pero permitirá un nuevo avance en el mejoramiento de las condiciones de habitación. En las ciudades, poblados obreros y sovjoses, se proyecta poner en servicio más de 480 millones de m² de habitación, lo que representa un aumento de 1.3 veces de las viviendas existentes. Además, deben estimularse la participación de las cooperativas de construcción de casas para que dupliquen o tripliquen su actual volumen de edificación. Es claro que un mayor concurso en forma de créditos y de suministros se reflejará en la construcción de casas apropiadas para obreros, empleados y koljosianos. La producción rural y los koljoses edificarán con sus propios medios de 2 a 2.5 millones de casas.

Las directrices prevén concluir en lo fundamental las obras de suministro centralizado de agua a todas las ciudades y llevar el servicio de gas a las viviendas urbanas hasta el 50-55% y en las localidades rurales hasta 20-25%. En total, se mejorarán notablemente las condiciones de vivienda a no menos de 65 millones de personas, es decir, a 11 millones más que en el quinquenio anterior. Se elevará la calidad de la planificación y construcción de ciudades y poblados, mejorará su estado sanitario, se asegurará la conservación y el buen aspecto de los edificios, se fortalecerá la lucha contra la contaminación de las cuencas fluviales y aéreas, se reforzará la protección de la naturaleza y se mejorará la salubridad en las zonas suburbanas.

90 PAVEL MSTISLAVSKI

El transporte de pasajeros requiere gran atención. La Unión Soviética ocupa el primer lugar del mundo en el transporte municipal: de 1950 a 1964 el número de viajeros de tranvías, trolebuses y del "metro" se duplicó y el de taxis aumentó en veinte veces. Asimismo, crece con rapidez la cantidad de automóviles particulares.

En el nuevo quinquenio se fomentarán todos los tipos de transporte de pasajeros, dando preferencia a los más cómodos y rápidos. Por ejemplo, dado que los viajeros del transporte urbano aumentarán en vez y media, la longitud de las líneas del "metro" y de los trolebuses se elevará en 1.6 veces, aproximadamente, y la cantidad de trolebuses se duplicará con creces. Los viajeros de los autobuses aumentarán en 1.9 veces y los de aviones y helicópteros en 1.8. Del mismo modo se ampliará varias veces el uso de automóviles, incluidos los particulares.

Se prevé perfeccionar la fabricación de los medios de transporte, construir unos 235 o 240 aeropuertos con las instalaciones más modernas y acrecentar la cantidad de garages y estaciones de servicio de uso general.

Para garantizar a la población una comunicación regular y segura, la capacidad de las centrales de teléfonos aumentará en 1.8 veces y la longitud de las líneas interurbanas en dos veces y media.

Todo esto caracterizará el nuevo grado cualitativo, más alto, del fomento del consumo y de los servicios.

3. Acercamiento de los niveles de vida de los diferentes grupos de trabajadores

El principio socialista de retribución del trabajo por su cantidad y calidad origina las diferencias en los ingresos de las familias. Estos, como se sabe, están condicionados por la calificación, las aptitudes y la experiencia de los trabajadores, así como por las desigualdades en la composición de las familias (proporción entre los que trabajan y las personas que están a su cargo, nivel de calificación y de apti-

tudes de los diversos miembros de la familia, etc.). En esta diferenciación de los ingresos se basan las desigualdades creadas históricamente en las condiciones de trabajo y de vida entre **la ciudad y el campo**; entre los obreros, campesinos e intelectuales; entre los trabajadores de distintas ramas de la economía nacional y entre los habitantes de distintas zonas.

La tendencia general del desarrollo de la **sociedad socialista** y de su paso a la sociedad comunista consiste en borrar paulatinamente las diferencias económico sociales y culturales entre las diversas clases y grupos de la población. La tendencia a la igualdad social cada vez mayor, está condicionada por la superación de las diferencias esenciales entre los trabajadores, el nivel del equipo técnico del trabajo, la organización de los procesos productivos, la instrucción de las personas y su formación profesional, las condiciones de vida, los servicios socio-culturales, etc.

El Partido Comunista y el estado soviético, al tiempo que rechazaban la infundada "igualdad" de los hombres, practican, de manera consecuente, la política de liquidar gradualmente las fronteras sociales, de acercar las condiciones de trabajo y de vida de la ciudad y del campo, así como de superar las desproporciones en la remuneración del trabajo e igualar las condiciones de vida de los diferentes grupos de obreros, empleados y campesinos. Este proceso halla su expresión más elocuente en el hecho de que se van reduciendo sin cesar los grupos de trabajadores poco calificados y débilmente pertrechados en el orden técnico y, al mismo tiempo, va creciendo la cantidad y el peso relativo de los trabajadores altamente calificados.

En 1965 se concedieron a los koljosianos pensiones y subsidios de vejez, invalidez y por pérdida del sostén de la familia. A finales de 1965 casi ocho millones de campesinos recibían ya pensiones del Fondo Centralizado del Seguro Social (formado por las cuotas de los koljosos y asignaciones del presupuesto estatal). El total de campesinos pensionistas era a comien-

zos de 1966 de 8.3 millones. A partir del 1o. de julio de 1966 se introdujo en los koljosos la remuneración del trabajo mensual garantizada. La reglamentación y remuneración del trabajo de los campesinos se va acercando también cada vez más a las formas que se aplican en las empresas agrícolas estatales (sovjoses). En el nuevo quinquenio se concederán pensiones a los koljosianos, así como a los obreros y empleados, al cumplir los 55 años las mujeres y 60 los hombres. Se ha establecido para todos un sistema perfeccionado para el cómputo de las pensiones.

Disminuye, además, la diferencia entre la ciudad y el campo en el disfrute de la electricidad y el gas. Se acelerará asimismo la urbanización de los pueblos y la creación de instituciones médicas y culturales en el medio rural.

El comercio en el campo se va aproximando poco a poco al urbano. Si en 1928 en las zonas rurales se vendieron por habitante 9.2 veces menos artículos que en las urbanas, en 1940 esta diferencia disminuyó a 5.2 veces, en 1960 a 3.2 veces y en 1965 a 2.8 veces(*). En 1970 esa diferencia disminuirá aún más, porque al aumentar el comercio urbano en el 40.7% el rural se incrementará en el 50.2%.

También se reducirá la diferencia en el nivel cultural entre obreros, campesinos y empleados. Así, el porcentaje de los que cursaron la enseñanza media y superior entre la población trabajadora cambió, medida a principios de cada año, de la manera siguiente:

	1939	1959	1966
Población trabajadora	12.3	43.3	54.2
Especialistas y empleados	51.9	89.3	92.0(*)
Obreros	8.2	38.6	58.0
Koljosianos	1.8	22.6	31.0

* Principios de 1964.

Es interesante destacar que el nivel de instrucción de los obreros en 1965 era superior al de los empleados en 1939 y que el de los campesinos ahora es sólo vez y media inferior al promedio, mientras que en 1939 era casi 7 veces más bajo.

Disminuye asimismo el grado de diferenciación de las condiciones de vida entre las familias de obreros y empleados. Si de 1950 a 1955 el salario mínimo era de 22 a 22.5 rublos (de 1961) y constituía un 33% del medio, en 1965 subió a 40 rublos, constituyendo el 42% del medio y en 1970 se elevará a 60 rublos, lo que constituirá el 52% del salario medio. Para entonces disminuirá sin cesar la parte de trabajadores de calificación más baja y, correspondientemente, la parte de los que perciben el salario mínimo.

De 1966 a 1970, siete millones de especialistas con instrucción superior y secundaria especializada pasarán a engrosar el ejército de intelectuales soviéticos, es decir, el 66.6% del total existente a finales de 1965.

En la nivelación de las condiciones de vida de las familias juegan un papel importante los fondos sociales de consumo, es decir, los recursos estatales y koljosianos que se asignan a actividades socioculturales gratuitas. Las pensiones y subsidios por incapacidad, la educación de los niños en las instituciones pre-escolares, las mejoras de los alojamientos, las becas a los estudiantes, la asistencia médica y las plazas gratuitas en sanatorios y casas de descanso, constituyen notable complemento a los salarios de las familias numerosas o con ancianos, que permiten disminuir las desigualdades en el nivel de los ingresos reales de las familias trabajadoras.

Los servicios socio culturales del estado soviético en la postguerra crecieron algo más de prisa que los ingresos monetarios de la población y en la actualidad representan más de la tercera parte de los gastos del presupuesto estatal. Todos los pagos y prestaciones a la población por encima del salario ascendieron en 1965 a 41.5 millones de rublos (contra

23.8 millones de 1958 y 4.6 en 1940), y se elevarán entre 1966 y 1970 a 60 millones. Respecto al salario medio mensual de los obreros y empleados, los pagos y prestaciones representan un complemento del 34%, siendo frecuentemente mayores al 100% para muchas familias con remuneración inferior a la media.

A la disminución de las diferencias en el nivel de vida de los distintos grupos de población y de las familias en el nuevo quinquenio contribuirán los avances en materia de seguridad social (elevación de las pensiones mínimas de vejez en 30%, concesión a diversos grupos de mujeres del derecho de pensión a partir de los 50 años, etc.) la reducción ulterior de los impuestos hasta su abolición para los que tienen un salario relativamente menor y la rebaja de los precios de menudeo de los artículos (particularmente los infantiles) que beneficiará a las familias numerosas.

Las familias con hijos recibirán también una ayuda social creciente en forma de educación gratuita de los niños en las instituciones infantiles preescolares. La red de jardines de niños y de guarderías infantiles se ampliará durante el quinquenio en 1.6 veces y llegará a 12.2 millones de plazas (contra 1.2 millones en 1940). Esto permitirá satisfacer, en lo fundamental, la necesidad de establecimientos infantiles de la población urbana y aumentar la existencia de ellos entre la población rural.

Todas estas medidas, al mismo tiempo que elevarán el nivel general de bienestar del pueblo, conducirán al acercamiento de las condiciones de vida de los diferentes grupos de población.

4. Servicios socioculturales al pueblo

Otra característica del sistema socialista consiste en la preocupación por la salud, la instrucción y el progreso cultural de todos los miembros de la sociedad. El servicio médico, la enseñanza y muchos bienes culturales gratuitos son accesibles a todos, independientemente de su bienestar material, lo que crea gran-

des posibilidades para el progreso social y para el florecimiento verdadero de la cultura.

La base material de estos servicios son los presupuestos estatales y sindicales, así como los fondos especiales para las actividades socioculturales existentes en cada empresa.

Las inversiones del estado en los servicios de referencia aumentan sin cesar y en la actualidad se elevan a dos quintos del total de gastos presupuestales.

Por encima del presupuesto estatal otras fuentes aportaron en 1965 a este tipo de gastos 5.5 millones de rublos. Así pues, en éste año la suma total de las erogaciones en actividades sociales y culturales representó aproximadamente 43 millones de rublos, es decir, más de un 20% de la renta nacional de la URSS. A continuación, con base en las estadísticas de los balances de la economía nacional se presentan, en millones de rublos, los gastos en servicios socioculturales para la población soviética.

Período	Total	% del presupuesto total	Instrucción y arte	Sanidad y Educ. Física	Seguridad social y Seguros Sociales
1928-1932	2.0	22.4	1.0	0.5	0.5
1933-1937	9.4	25.3	5.3	2.7	1.4
1938-1940	11.4	25.2	6.2	2.5(*)	2.7
1941-1945	Período de economía de guerra				
1946-1950	52.4	28.1	25.9	9.4	17.1
1951-1955	66.0	26.3	31.2	12.8	22.0
1956-1960	105.9	33.7	43.7	20.5	41.7
1961-1965	155.8	35.6	69.6	27.3	58.9
Sólo 1966	40.3	38.2	18.7	7.0	14.6

(*) No incluye los gastos del presupuesto de seguros sociales.

Más de la mitad de los gastos en actividades socioculturales es absorbida por el presupuesto de los seguros sociales, seguro social, así como sanidad y educación física, es decir, los desembolsos para sostener y fortalecer la salud de los soviéticos.

Es sabido que la URSS ocupa el primer lugar en el mundo en el suministro de asistencia médica. Con el 7% de la población mundial nuestro país tiene más de un tercio del total de médicos. Sin contar los médicos militares, en 1965 había en término medio, un médico para 417 habitantes, y en algunas repúblicas, uno para 290 (RSS de Georgia) y 715 (RSS de Tadzhikia). mientras que en los Estados Uni-

dos de Norteamérica, Inglaterra, Francia, República Federal Alemana, Italia y Japón hay un médico para 720-950 habitantes, en Turquía e Irán para 3 000-6 000, en países más atrasados para 15 000 y más. Además, en la URSS por cada médico hay más de siete subalternos y personal de servicio. En la Unión Soviética todas las parturientas de las ciudades son hospitalizadas por cuenta del Estado y en los pueblos reciben asistencia gratuita a domicilio. Más de nueve millones de niños y adolescentes descansan todos los años en campamentos de pioneros, sanatorios infantiles, centros de excursionismo o lugares veraniegos.

Más de siete millones de trabajadores disfrutaban sus vacaciones en sanatorios y casas de descanso de los sindicatos; más de cuatro millones de ellos lo hacen gratuitamente, abonando el 30% del valor de la plaza o pagándoseles el viaje al lugar de descanso.

Los éxitos de la sanidad condujeron a liquidar en la URSS enfermedades infecciosas como el cólera, la peste, la viruela, los tifus parasitarios y el paludismo. Están a punto de ser liquidadas la poliomiélitis y la difteria. Ha disminuído la morbilidad por tuberculosis, tóserina, brucelosis y otras enfermedades infecciosas. La mortalidad general ha descendido cuatro veces llegando al nivel de los países de mortalidad más baja. La mortalidad de niños menores de un año, que alcanzó en 1913 el 26.9% de los nacidos vivos, en 1965 se redujo al 2.8% es decir, en 9.6 veces. La esperanza de vida ha aumentado para todos los grupos de edades; llegando a ser para los recién nacidos de 70 años aproximadamente, contra 32 en la Rusia zarista.

El nuevo plan quinquenal prevé el mejoramiento sucesivo de la asistencia médica, la atención en sanatorios y el descanso organizado de los trabajadores. Se prevé también ampliar la construcción de hospitales equipados con instalaciones modernas. En 1970 el número de camas en los hospitales debe llegar a 2.68 millones (contra 2.2 en 1965, 0.8 en 1940 y 0.2 en 1913) y el de médicos a casi 700 mil (contra 555 mil en 1965, 155 mil en 1940 y 28 mil en 1913). Se piensa ampliar la red de establecimientos médicos erigiendo fundamentalmente grandes hospitales y policlínicas urbanos y rurales, capaces de asegurar la asistencia médica general y especializada.

Se intensificarán la labor profiláctica —característica de la sanidad soviética— y todos los tipos de higiene (laboral, de la alimentación, de la vivienda, etc.), para disminuir las enfermedades cardiovasculares y síquicas, la tuberculosis y el cáncer.

Se ha planeado aumentar en 1.7 veces la producción de la industria médica, para suministrar a la población todos los medicamentos necesarios y, a las instituciones terapéuticas, instrumentos y aparatos modernos, preparados medicinales especialmente antibióticos, vacunas y sueros eficaces para luchar contra la gripe y otras enfermedades virales.

El período actual del desarrollo de la Unión Soviética se caracteriza por las condiciones especialmente favorables para el progreso de todas las formas de cultura. La base del auge cultural acelerado es, ante todo, la instrucción. A principios de 1966, todos los tipos de enseñanza sistemática atenderán a 71.8 millones de personas, o sea, a un tercio de la población aproximadamente. El sistema de enseñanza general comprende ocho grados. De 1965 a 1966 8 millones de niños estudiaron del noveno al onceavo grado. A los centros docentes superiores y secundarios especializados asisten 7.5 millones de personas. Su promoción anual pasa de un millón de alumnos (en el año 1913 fue apenas de 19,600). En la economía nacional trabajan ahora más de 12 millones de especialistas con instrucción superior y secundaria especializada; de ellos, 660,000 son trabajadores científicos: una cuarta parte del total de trabajadores científicos de nuestro planeta. Según la opinión de los especialistas extranjeros que conocen la organización de la instrucción secundaria y superior, el nivel de la enseñanza y de las exigencias que se presentan a los alumnos en la URSS son, como norma, más altos que en otros países. Esto significa que la Unión Soviética dispone de un ejército muy potente y bien preparado de intelectuales, capaces de resolver las tareas científicas, técnicas y culturales más importantes.

La Unión Soviética se distingue por el impulso que da al desarrollo cultural de todas las naciones y pueblos que eran oprimidos en la Rusia zarista. La enseñanza en la lengua vernácula, la radio, el teatro, el cine y la prensa —nacionales por su forma—, aseguraron el

verdadero florecimiento de todas estas culturas. Nacionalidades que en el pasado eran casi analfabetas por completo, en la actualidad sus niveles de instrucción no son inferiores a los de grandes países. Han crecido de manera gigantesca todos los elementos de la cultura. La edición de libros en la URSS (por el número de ejemplares), aumentó de 1913 a 1965 en 12.8 veces y en las lenguas de los pueblos, excepto el ruso, en 35 veces.

La literatura es asequible a todos, gracias a las 382,000 bibliotecas gratuitas con un fondo de 2,000 millones de ejemplares de libros y revistas publicados tanto en la URSS como en otros países. Estas bibliotecas fueron frecuentadas en 1963 por 78 millones de lectores.

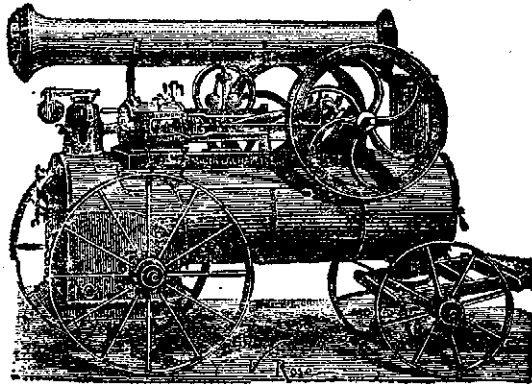
De la enseñanza general de ocho grados se pasará, en lo fundamental, a la secundaria completa general (de diez grados). La matrícula en los centros docentes superiores y secundarios especializados llegará a 2.5 millones de personas.

Se espera aumentar el tiraje de libros en 25%, de revistas en 50% y de periódicos en 40%, mejorando su contenido y su presentación tipográfica. La radio y la televisión, incluida la de color, deben adquirir una gran amplitud y mejorar su calidad. Se ampliará la red de cines, teatros, clubes y bibliotecas de masas.

Las metas del plan quinquenal (1966-1970) para elevar el nivel de vida del pueblo no son fáciles de cumplir, pero son completamente reales, pues se apoyan en las metas correspondientes para incrementar y perfeccionar la producción, cuya posibilidad de realización no suscita ninguna duda. Es más, estas metas no son máximas y pueden ser superadas si se movilizan los enormes recursos de la economía, si con los esfuerzos de los obreros, koljosianos e intelectuales se acelera el progreso técnico

y se logra aprovechar los recursos de manera más económica.

En el cumplimiento y superación del plan debe desempeñar un importante papel la reforma económica que se está llevando a cabo por decisión del Pleno de septiembre (1965) del CC del PCUS y el despliegue sucesivo de la emulación socialista de las amplias masas trabajadoras.





NUESTROS CONSEJEROS *

CESAR A. DE LEÓN

Panamá

Originario de Chimán, República de Panamá, César A. de León ha dedicado gran parte de su actividad a la docencia universitaria en su propio país, en Chile y Perú. Desde el año de 1950 es Miembro Consultor de la Comisión Panameña del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y en la actualidad, dicta los cursos de *Introducción a la Historia* y *Metodología de la Historia* en la Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología.

Formado en la Universidad de Chile, obtuvo los títulos de Profesor en Historia y Profesor en Filosofía, y más tarde impartió en esa misma Universidad las cátedras de *Introducción a la Historia* (1958 a 1965), *Historia de la Cultura* (1959 a 1961) y *Teoría de la Historia* (1962 a 1965).

Ha publicado varias obras, entre otras, las aparecidas bajo el título de *Universidad y Sociedad* en La Función Social de la Universidad editada por el Centro Pedagógico

* Con esta breve presentación de nuestro consejero por Panamá, damos principio a esta nueva sección en la que regularmente daremos a conocer a las diversas personalidades que distinguen a Historia y Sociedad con su valiosa colaboración.

de la Universidad de Chile en 1961; *La Democracia Tradicional en la Sociedad de Masas*, resumen publicado por la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1961; *El Significado Histórico de la Actual Crisis entre Panamá y los Estados Unidos*, Panamá, 1964; y, *Las Capas Medias en la Sociedad Chilena del Siglo XIX*, Separata de los Anales de la Universidad de Chile, 1965.

César A. de León ha participado también en varios eventos académicos en Uruguay, país en el que colaboró en el Curso Internacional de Verano de 1961 y en Argentina donde ha sustentado algunas conferencias en el Departamento de Graduados de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (marzo de 1961) y en la Escuela de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (marzo de 1964).

LA CRITICA

Respuesta a Mauro Olmeda*

Sr. Roger Bartra:

Como anuncié a usted verbalmente y, atendiendo su deseo, me refiero a las cuestiones planteadas en la nota crítica que, suscrita por usted, apareció en el número 7 de *Historia y Sociedad* sobre mi obra *Sociedades Precapitalistas*.

En primer lugar deseo referirme al hecho que su nota destaca en primer término que mi obra ha sido silenciada por los investigadores marxistas y rechazada por la historiografía no marxista. Esta apreciación solo en parte se ajusta a la realidad. La aparición de cada uno de los volúmenes de mi obra ha sido registrada por la crítica de libros en no pocas publicaciones periódicas de distintas corrientes ideológicas, entre ellas *La Pensée* de París, si bien se trata simplemente de notas breves de carácter informativo, sin pretensiones críticas del conjunto de problemas que la obra plantea a la historiografía marxista o, para ser más precisos, a toda la problemática referente a la interpretación materialista de la historia.

Por otra parte usted no desconoce la distinción que el Seminario de Estudios Antropológicos de la Escuela Nacional de Antro-



* Tomando en cuenta la importancia de la obra de Mauro Olmeda *Sociedades Precapitalistas* y cumpliendo con el deseo del propio autor, en el sentido de iniciar un diálogo alrededor de las cuestiones contenidas en ella, publicamos en esta ocasión la carta de respuesta de Mauro Olmeda a Roger Bartra, así como una nota crítica a su obra más reciente *El Desarrollo de la Sociedad Mexicana*.

pología, dispensó a mi obra, cuando en 1964 convocó a un coloquio para la discusión de ella. Si la finalidad que motivó la celebración del coloquio se frustró no fue, como usted pudo constatar, puesto que participó activamente en la preparación y desarrollo del mismo, por ausencia o escasez de participantes, puesto que tanto el número de éstos como el nivel profesional e intelectual de un buen número de los mismos representaba una base suficiente para que el coloquio hubiese alcanzado el objetivo que se le asignó inicialmente. Las razones de fondo que explican la ausencia de un análisis crítico del complejo de cuestiones que mi obra plantea en el dominio de la sociología marxista, que en el contexto de ésta más que la historia está situada aquélla, radica seguramente en la extensión de la misma que dificulta su estudio a quien no encuentra la tarea suficientemente interesante para dedicar a ella el tiempo necesario que la misma requiere. En los círculos marxistas con los que estoy más directamente vinculado y que, por lo mismo, no pueden permanecer indiferentes ante la orientación de mi producción intelectual, así me lo han manifestado expresamente.

En cierto modo, en la nota crítica suscrita por usted resultan patentes las dificultades que presenta un examen crítico de mi obra si el estudio de ella no se hace abordando el conjunto de las cuestiones que ella plantea.

Usted se refiere, en efecto, a dos o tres cuestiones que objeta partiendo de una presentación deformada de las tesis que toma en consideración. La deformación referida se debe sin duda a que usted no ha llegado a la comprensión total de las tesis que analiza, seguramente porque cada una de ellas aparece en mi obra expuesta en diversos lugares de la misma y en relación con diversos aspectos del desarrollo de la sociedad, todos los cuales forman un todo orgánico sin cuya comprensión integral no es posible la comprensión de tal o cual tesis aislada. Así, al referirse en su nota a mi concepción de las fuerzas productivas expresa usted

extrañeza por la omisión que advierte del factor humano entre los elementos definidores de las mismas. Leo igualmente en su nota que "en la definición de fuerzas productivas presentada por Olmeda se nota una separación mecánica de los diversos factores que la integran". Sin embargo, el capítulo IV de la segunda edición de *Sociedades Precapitalistas*, que lleva el título "Fuerzas Productivas y relaciones de producción" usted puede leer lo siguiente:

"Creemos nosotros que las fuerzas productivas están representadas por los siguientes factores:

- a) La población humana, en cuanto ella, mediante el trabajo, ha logrado controlar los recursos naturales en beneficio propio. En este aspecto de la definición queda comprendido, por tanto, así el trabajo físico como el trabajo intelectual" (p. 57). En la misma página y en las páginas siguientes encontrará usted una exposición detallada de la unidad dialéctica de los diversos factores que comprende mi definición de las fuerzas productivas, todos ellos coordinados por el trabajo humano.

Objeta usted igualmente la tesis sobre la disolución de la sociedad tribal y la aparición de las clases sociales, expuesta en mi obra y usted se adhiere al punto de vista generalizado en la literatura marxista, según el cual los antiguos imperios de Caldea, Asiria, Egipto, Babilonia, etc. representaron estructuras representativas de otras tantas formaciones sociales divididas en clases. Deseo hacer notar que las tesis que aparecen en mi obra sobre la disolución de la sociedad tribal (capítulo 2, apartados 3 y 4 del tomo III de *Sociedades Precapitalistas* y capítulos 1 a 7o. del tomo I de *El Desarrollo de la Sociedad*) están inspiradas en los capítulos VIII a XIV de la sociedad primitiva de Lewis H. Morgan que, como es sabido fueron la base de la exposición que hace F. Engels de la misma

cuestión en su obra *El Origen de la Familia*. . . , capítulos IV, V y VI".

Este argumento de autoridad no supone que yo considere indiscutible el punto de vista de Engels, puesto que todos mis trabajos son otros tantos testimonios del valor relativo que concedo a este tipo de argumentos dogmáticos; pero en diversas ocasiones he expresado mi extrañeza ante la unanimidad con que los teóricos marxistas silencian esta tesis de Engels a pesar de que ninguno de ellos ha presentado una tesis alternativa a ellas, y es así como resulta difícil precisar cómo entienden tales autores el proceso de disolución tribal, y la aparición de las clases sociales y del Estado. Creo que puedo afirmar, sin jactancia, que salvo el intento que mi obra contiene de desarrollar la tesis de Morgan y de Engels, en la literatura marxista ellas han sido relegadas al olvido aunque no aparece intento alguno de elaboración de otra más satisfactoria.

Por otra parte usted puede encontrar un intento de aplicación de las tesis referidas sobre la desaparición de la sociedad tribal al caso de la sociedad azteca en mi libro, recientemente aparecido, *El desarrollo de la sociedad mexicana*, tomo I, *La fase prehispánica*. Aunque la conclusión a que llega mi análisis afirme que el fenómeno no se había iniciado entre los aztecas en el momento en que los conquistadores españoles tomaron contacto con sus formas de vida, ahí puede usted observar el desarrollo dialéctico de los factores que operan en la configuración de la tesis.

Afirma usted, por último, en su nota crítica, que las cuestiones relacionadas con las primeras manifestaciones históricas de la lucha de clases quedan esclarecidas a la luz del estudio del "modo de producción asiático" "que Olmeda no menciona en su obra". Seguramente que cuando usted redactó la nota crítica de mi obra no tuvo a mano el texto mimeografiado

que sobre esta cuestión se distribuyó en el curso del coloquio de 1964 a que me refiero en la primera parte de estas notas. Aquel texto, ampliado, lo encontrará usted en mi libro aparecido en noviembre último, también mencionado antes. En este trabajo mío aparecen resumidas y aplicadas al caso de la sociedad azteca buena parte de las cuestiones a que se refiere su nota.

He redactado estas notas inspirado en la idea de que ellas sirvan, junto con la nota crítica de usted, a la iniciación de un diálogo sobre las cuestiones contenidas en ella, tal como usted me sugirió en nuestra conversación.

Le saludo atentamente.

MAURO OLMEDA.

Contra una falsa interpretación de la sociedad prehispánica*

Siguiendo la obra de Olmeda desde el primer tomo de sus "Sociedades Precapitalistas" en donde se planteaban problemas y puntos de vista positivos, hemos ido viendo con desilusión que lo que en principio parecía más apegada a la realidad objetiva del desarrollo de las sociedades se fué convirtiendo en un estudio de "casillerismo" que trata de ubicar a diferentes sociedades en los diversos apartados o casilleros de un esquema ortodoxo de desarrollo.

En la actualidad ya son inoperantes las periodificaciones y los esquemas cerrados del desarrollo de las sociedades, esquemas que aún siguen siendo manejados con profusión y falta de análisis crítico de los mismos. Así, en la

* Crítica al libro de Mauro Olmeda *El Desarrollo de la Sociedad Mexicana*, tomo I: *La fase prehispánica*, Ed. M. Olmeda, México, 1968.

obra que criticamos se nos presenta el estudio de la sociedad azteca tratando de situarla dentro de alguno de los apartados preestablecidos, olvidándose que dichos esquemas fueron creados en base a una realidad de una época y un área determinada. Es el caso de las fases comunismo primitivo-esclavismo-feudalismo etc... que son operantes en Europa, pero de ninguna manera pueden generalizarse a otros continentes. En el mismo caso está la clasificación de Morgan, la que al tomarse en una forma rígida no corresponde a la realidad si se toma en cuenta el cúmulo de datos actuales que han venido a enriquecer el estudio del desarrollo social, lo que a provocado **nuevos intentos de periodificación** como el de Seilnow.

Creemos que el tomo I del **Desarrollo de la Sociedad Mexicana** acusa ya claramente el desapego completo de la realidad para caer en una absoluta idealización del desarrollo. Hemos criticado los distintos capítulos de que consta el libro para tener una idea más clara del mismo y guardar un orden interno en la crítica.

En primer lugar en el Prólogo habla MO de que los trabajos de Bandelier han sido "sospechosamente silenciados en los círculos especializados en la materia" (p. 7). lo cual es absolutamente falso, ya que precisamente Leslie Whitu e Ignacio Bernal publicaron las correspondencia de Bandelier con Morgan, donde tratan precisamente el problema de los aztecas y su relación con los iroqueses. Esta obra la pasa MO por alto, quizá por verse allí claramente que Bandelier, en un principio, no creía en los postulados de Morgan para los aztecas, y solo la influencia del último como logra que Bandelier empiece a "descubrir" semejanzas con la Confederación iroquesa.

En el capítulo II plantea un panorama del México prehispánico, panorama que francamente carece de datos en general así como de un desconocimiento absoluto de la bibliografía arqueológica. A los mayas los **ANALIZA** en ocho párrafos, y para los mixteco-zapotecos em-

plea tan solo dos párrafos y medio, diciendo que son simples tributarios de los aztecas. Un análisis tan a la ligera no permite, desde luego, conocer la realidad de algunas sociedades prehispánicas.

Entre otras cosas, sitúa a los tarascos, en cuanto al desarrollo del pensamiento, en el paleolítico, ya que tenían muchos elementos mágicos, lo cual no deja de ser una perogrullada, ya que el autor por lo visto desconoce los elementos de la cultura tarasca, ya que estos grupos del occidente de México fueron los que llegaron a trabajar el cobre en mayor escala no solo para adornos, sino también para instrumentos.

En general, el deficiente cuadro de las sociedades prehispánicas que presenta pretende incluirlo dentro del neolítico. Así, en el capítulo III analiza las fuerzas productivas, y al tratar lo referente a los metales dice que. "la sociedad azteca había alcanzado el periodo neolítico"... "y empezaban entonces a traspasar los umbrales de la edad del cobre" (p. 40). Aquí únicamente queremos presentar un ejemplo: si por un lado se colocara una espada de bronce, hachas con agujeros para enmangar, calderos y cinturones, todo hecho en el mismo material, y por el otro se pusiera un hacha de piedra, una punta de obsidiana y una de madera y preguntásemos a Olmeda cual de las dos culturas allí representadas estaba más avanzada, no dudaría en señalar a la primera por conocer el trabajo en metal... y caería en un grave error, ya que el primer lote de objetos pertenecen a las culturas del **BRONCE DEL CENTRO DE EUROPA** con aldeas fortificadas no mayores de 50 casas y el otro sería de cultura teotihuacana con una ciudad que en su momento de esplendor se calcula su población en 35 mil habitantes (Millon, R., ponencia en la Mesa Redonda sobre Teotihuacán, 1966) y que como ya mencionamos, tenía edificios civiles y religiosos, barrios de artesanos, mercado, y un arte que llegó a la integración de la escultura-pintura-arquitectura,

conocimientos matemáticos y astronómicos, etc...

Todo lo anterior viene a señalar el peligro de "situar" a una sociedad dentro de algún apartado preestablecido únicamente basado en un estudio tecnológico, ya que el metal no es característico como hemos visto en el ejemplo anterior.

Al tratar lo referente al tributo, dice el autor que prescindirá de su estudio en este capítulo, ya que: "Este aspecto de la economía tenochca será objeto de un capítulo posterior al estudiar la significación política y económica del imperio, porque ésta es una forma de la organización de la superestructura, de carácter político por consiguiente..." (p. 44). Estamos de acuerdo con MO en no catalogar el tributo como producto del desarrollo de las fuerzas productivas, pero no puede situarse en la superestructura, ya que la guerra de dominio llevada a cabo por los aztecas era realizada con un fin puramente económico, el de implantar un tributo tan necesario a la economía de Tenochtitlán. Desde luego que no iban a la guerra por placer. Aún la "guerra florida" tenía un fin importantísimo para el azteca: tomar prisioneros para el sacrificio. Por otro lado, la posición de Tlaloc y Huitzilopochtli en el Templo Mayor de México es una demostración evidente de su economía: agricultura y tributo (lo grado por la guerra), es decir, la base económica sobre la que descansaba la sociedad azteca. Nosotros incluiríamos la tributación dentro de las relaciones de producción, ya que estudiarlo dentro de la superestructura es negar la importancia fundamental del mismo.

Para terminar el capítulo, nos habla citando únicamente a Zurita, acerca del trabajo de los indios, de su alimento, etc... pasando por alto que el cuadro que nos presenta Zurita es de la sexta década del siglo XVI, o sea, en plena colonia y cuando los grupos indígenas del altiplano habían sido sometidos a una nueva forma de vida, de

gobierno, etc... cambiándoles todo su régimen de vida anterior. Al hablar de la alimentación, concluye que sólo hasta el sistema capitalista es que la humanidad salió por debajo del nivel de subsistencia, para lo cual remitiremos al lector a la crítica de R. Bartra en el No. 7 de esta revista.

En el capítulo V trata lo relativo a la esclavitud, concluyendo que si existían esclavos, pero que no estaban ligados al proceso de la producción sino destinados al sacrificio, ya que el otro tipo de esclavos que sí eran utilizados en la producción o servicios domésticos eran en realidad gente libre, ya que sus hijos nacían libres y una vez pagada su deuda con el señor, quedaban en libertad absoluta.

Aquí queremos hacer ver dos cosas: primeramente, lo que Olmeda llama propiamente esclavos, o sea los destinados al sacrificio, eran tratados de manera especial y preparados para ese fin. Y es necesario recordar que el sacrificio para los aztecas era la base de su vida. Si no se alimentaba al dios, el sol se detendría y todo lo existente moriría. De ahí la importancia y necesidad del sacrificio humano. El autor pretende hacer ver éste como una manera más de ofrendar a los dioses, pero no puede dejar de reconocer su importancia: "Debemos destacar, en primer término, que el sacrificio de esclavos no era sino una de las formas, entre otras muchas, de ofrendas a los dioses. Aunque todo parece indicar que la ofrenda de esclavos y muy especialmente la de los prisioneros hechos en la guerra estaba considerada más valiosa que ninguna otra" (p. 81).

En segundo lugar, no se puede pensar que la esclavitud entre los aztecas fuese semejante a la de otros pueblos del mundo. Este afán de generalización de algunas características de ciertos pueblos y querer verlos idénticos en otros, es lo que ha llevado a graves confusiones para la comprensión del desarrollo de las distintas sociedades. Si los aztecas tenían una forma peculiar de organización,

de pensamiento, etc. no se puede exigir una semejanza con los fenómenos de otros pueblos, ni viceversa. La esclavitud revistió características especiales entre ellos conforme a sus necesidades y forma de vida, y creemos que precisamente la tributación suple el uso del esclavo en la producción, ya que por ella se obtienen productos diversos procedentes de distintas zonas, lo cual redundaba en beneficio del grupo conquistador.

Esto lleva a MO y a muchos otros estudiosos del desarrollo de las sociedades a posiciones francamente desajustadas de la realidad. Prueba de ello es lo que dice al comenzar el capítulo VI: "La sociedad azteca... se encontraba en el estadio medio de la barbarie según la clasificación etnológica de Morgan, en el período inicial de la Edad de Bronce si tomamos como referencia el cuadro fasificatorio de Thomsen... y en términos de las secuencias del desarrollo social ideado por Carlos Marx la ubicación corresponde a la etapa que él denominó comunismo primitivo" (p. 85). A continuación presenta su cuadro del desarrollo de las sociedades preclásicas dando características de las mismas, entre las que destaca: "...un nivel de desarrollo técnico atrasado..." (p. 87), a lo que nosotros preguntamos ¿atrasado con respecto a qué? Era un nivel —o varios niveles— de desarrollo en que se encontraban estas sociedades, y no puede catalogarse como "atrasado" ya que se juzga desde el momento actual; asimismo nos exponemos a que al momento en que vivimos más adelante se le juzgue como "atrasado", perdiendo de vista que cada momento histórico es parte del proceso general de desarrollo y tiene un porqué de ser.

En el mismo caso está cuando habla de "las concepciones cósmicas que rigen entre los pueblos primitivos de la prehistoria..." "A todos ellos es ajena la conciencia de la razón natural como instrumento de explicación y de conocimiento de los fenómenos del mundo ex-

terior" (p. 87). Está a un paso de caer en los postulados de la "mente prelógica". Nosotros creemos que, al igual que en el caso del "nivel técnico atrasado", no se puede tratar de catalogar o juzgar en relación a Grecia.

Más adelante hace ver que los trabajos de Morgan siguen siendo válidos para el caso de los aztecas, diciendo que no han sido refutados por aportaciones sustanciales de pruebas objetivas y, recordando a Morgan dice que los españoles encontraron en México tres tribus semejantes a las confederaciones de otras partes del continente, como los iroqueses. Luego habla de fratrias, gens, etc... a lo que volveremos a contestar, aunque resulte monótono, que no hay punto de comparación entre las sociedades mesoamericanas a partir del clásico, y los iroqueses. Que los primeros desarrollaron una serie de aspectos a los que los iroqueses jamás llegaron. Esto no quiere decir que los iroqueses eran inferiores o superiores, sencillamente se trata de hacer ver el peligro que representa el tratar de situar sociedades dentro de esquemas ideales. Lo que ocurre, e insistimos en ello, es que el desarrollo de las sociedades es mucho más complicado de lo que se creía. No es unilineal, sino multilineal. No sigue un patrón, sino que se abren diversas posibilidades (limitadas) de desarrollo.

Así, los aztecas no están, como pretende Olmeda, en un comunismo primitivo. Esto sería colocarlos junto a grupos con economía cazadora-recolectora. Lo que ocurre es que al seguir rigidamente su esquema no encuentra donde colocarlos. O mejor dicho, Marx sí había previsto y estudiado estos tipos de sociedades, incluyéndolos dentro de lo que denominó Modo Asiático de Producción, el cual MO niega y pretende echar por tierra, logrando únicamente meterse en un callejón sin salida en donde no queda más que escoger entre el esquema o la realidad. Olmeda tomó el esquema.

En cuanto a las tierras de los aztecas, MO

plantea la inexistencia de propiedad privada. Analiza los tipos de propiedad; tierras del calpulli, explotadas comunalmente; el tlacotlalli y el tecpantlalli o tierras de los señores y jefes; el yaotlalli o tierra para sostener las campañas militares, etc... Todo esto nos lleva a pensar que las tierras tenían diversos tipos de propiedad. Inclusive recordemos que los calpixques que supervisaban la tierra tenían planos de las mismas donde pintaban de distintos colores según los poseedores: las de familias en amarillo; los de los fines públicos de la comunidad en rojo; y en rojo fuego los de los señores. Esto nos habla de un control del Estado sobre las tierras, habiendo señores que poseían tierras que se les trabajaban, y esto se ve claro en la conquista de Chalco, en que cada una de las familias gobernantes de la Triple Alianza tomó cuanto quiso para sí. Olmeda dice aquí (p. 113) que esto indica la inalienabilidad de la tierra, ya que lo que pedían no era la tierra en sí, sino el producto de la misma de por vida. Esto, sencillamente, es un absurdo, ya que en el caso de que así fuere, de hecho el control económico estaba bajo poder de Tenochtitlán, y gente ajena a su sociedad tenía que trabajar obligatoriamente para cubrir el tributo. Lo que queremos hacer ver es que el supuesto respeto por la tierra del vencido deja de ser válido cuando se le obligaba a trabajarla y a dar el producto al vencedor, pues para eso se le había conquistado, lo que por otro lado nos aclara el problema de la no utilización de esclavos para la producción, ya que a los señores le cultivaban sus tierras los macehuales, y al Estado en general los grupos conquistados.

Por otra parte, creemos que existían tierras comunales y privadas, como lo dice el mismo MO al citar a Torquemada, aunque él no lo acepta: "Torquemada distingue dos clases de pillalli o tierras de pill, una de ellas pertenecientes a los descendientes de los reyes y señores, pobladas por terrazgueros y susceptibles de ser vendidas, las otras pertenecientes a no-

bles... sin terrazgueros y no vendibles" (p. 114).

En el siguiente capítulo estudia el arte tomando como guía a Westheim. MO dice que entre los aztecas el fenómeno artístico debe entenderse como una manifestación instintiva de la belleza. Y cita al crítico alemán cuando se plantea una comparación de obras que difieren en tiempo, diciendo que los "supuestos intelectuales de que parten una y otras obras comparadas son distintos" (p. 130) con lo cual parece que MO —o Westheim— descubrió el café con leche. Inmediatamente después nos habla MO de que "los pueblos cuya fase de desarrollo no ha alcanzado la fase científica de su evolución mental"... "no pudieron expresar una idea precisa de la obra de arte como tal..." (p. 130). ¡Pobres artistas mesoamericanos!, creaban obras, pero su fase de desarrollo mental no les permitía "ver" una obra de arte. Seguramente que no tenía criterio artístico aquel maya que pintó la figura yacente de la cámara central de Bonampak... Pero Olmeda va más allá y nos dice que el "arte del México antiguo es un realismo mítico". "El mito es una interpretación precientífica de la realidad, es la realidad interpretada por el hombre en función de la supuesta existencia y acción de agentes desconocidos" (p. 131). Nos preguntamos qué pensará MO de un Fra Angélico o de un Rafael, que al pintar vírgenes y santos creían en estos seres, dando por un hecho su "supuesta existencia" y teniendo una religión cuya interpretación de la realidad es "precientífica" ya que no se basa en ningún postulado científico, sino en dogmas de fé.

Después analiza cada una de las manifestaciones artísticas empezando por la arquitectura, en donde siguiendo a su guía Westheim cae en una palabrería sin sentido: "Nada del éxtasis, nada del fausto desasosiego del hombre gótico, que buscando en lo terrestre lo supraterrrestre, vaga y divaga sin tregua, y a quien la añoranza ontológica hace erguirse en magnifi-

co ademán hacia lo inconcebible y divino; además, anhelo, añoranza a los que forma y expresión en el mágico milagro de la catedral. El mundo del México antiguo no conoce tal éxtasis, tal añoranza, tal impulso ascendente, porque allí lo sobrenatural no es enigmático" (p. 133). Sinceramente no pensábamos que Olmeda fuera tan "emotivo" para enjuiciar un fenómeno de carácter social, aunque se adivina la influencia de Westheim en todas sus formas. Pero aclaremos algo: decir que falta ese impulso ascendente, demuestra que ya sea MO o su guía desconocen absolutamente la arquitectura prehispánica. Precisamente el basamento piramidal tenía como función exclusiva elevarse y sobresalir a lo terrestre, acercándose más a los dioses. El pequeño templo en la parte superior no era más que la morada de la efigie del dios, pero el sacerdote oficiaba afuera, en una unión más íntima con su dios. Y aclaremos de una vez por todas —en esto criticamos a Westheim— que la pretendida predominante horizontal en algunas culturas del altiplano es tal, como no lo es la vertical en la arquitectura maya. A nuestro juicio la línea imperante del mesoamericano es la oblicua, pero no viene al caso discutir estos aspectos ahora.

En el siguiente capítulo analiza el problema de las clases, concluyendo que los aztecas estaban fuertemente estratificados, pero sin llegar a clases sociales. Pensamos que, como dice Bartra, "El problema no consiste en averiguar cuando surge una clase, sino cuando surgen las contradicciones de clase"¹. De hecho existió una marcada diferenciación entre el grupo dirigente y la gran masa campesina, aunque esa diferenciación no es la que nos indica la existencia o no de clases, pero es claro que esa gran masa estaba siendo explotada por el grupo dirigente. Explotada al no tener acceso, como el mismo MO lo hace ver, a conocimientos que eran monopolio de la clase dirigente, aparte de que tenían que pagar un tributo al templo y para los gastos públi-

cos y administrativos, lo cual hasta donde sabemos, no tenían que hacerlo los nobles. Por otra parte, estamos de acuerdo en que no se puede tomar como clase explotada a un grupo ajeno conquistado militarmente, pero las relaciones existentes dentro de la sociedad azteca sí parece indicar la existencia de clases, ya que por un lado existe el Estado monopolista de señores con sus tierras propias y gente que se las trabaja al igual que las del templo, estas últimas en realidad de los sacerdotes que eran parte del grupo dirigente.

Al final habla de la no existencia del Estado, ya que este es el instrumento por el cual una clase ejerce el poder político y maneja la estructura y la superestructura de acuerdo con sus intereses, lo cual pensamos que se ve claramente entre los aztecas, ya que la superestructura está controlada para crear primordialmente una enajenación religiosa. La pintura, escultura, arquitectura, filosofía, etc... están encaminadas a ese fin. En cuanto a la estructura es claro el control del Estado en todos los aspectos económicos.

Al tratar la filosofía azteca hace ver que no hay tal, pese a que tenían una visión del mundo y daban respuesta a una serie de interrogantes que surgen en la naturaleza. Ven su creación y destrucción, y su transcendencia al más allá. ¿Qué piensa MO del tomismo o del positivismo lógico, por ejemplo? ¿y de las filosofías orientales? ¿en qué estadio las sitúa?. El error consiste, y ya nos hemos referido a él, en querer adaptar un patrón occidental de desarrollo a una realidad distinta, y al ver que no funcionaba, no se desecha o mejora el esquema ideal, sino que la realidad se ve encajada a fuerzas dentro de algún apartado del esquema. Se ha tomado a Europa como centro del mundo y todo trata de referirse a ella tomando como ejemplo sus manifestaciones diversas.

En el siguiente capítulo trata MO el Modo Asiático de Producción sobre el que no trataremos en la presente crítica; habiéndonos con-

cretado al estudio de los aztecas. En otra ocasión analizaremos este problema así como el de la revolución urbana, y para finalizar, agregaremos que aunque MO presenta un nuevo cuadro de periodificación, este no responde tampoco a la realidad; el autor sigue utilizando esquemas cerrados. Este aspecto también lo dejaremos para otra ocasión, ya que por el momento nos hemos extendido demasiado en nuestra crítica.

E. Matos Moctezuma.

China: El otro comunismo*

No cabe duda que uno de los libros que más contribuyen al esclarecimiento de ese gran enigma que es la China contemporánea, es el de Kewes S. Karol*. El lector, probablemente fatigado por los áridos textos sobre la economía china o por el lenguaje a veces incomprendible y abstracto de la literatura política con que nos ha inundado la editora en lenguas extranjeras de Pekín, encontrará en este libro un refugio agradable. Karol, a través del reflejo vívido de su aventura cotidiana a lo largo de los 25,000 kms. de su recorrido por China, logra retratar los problemas teóricos y prácticos más importantes del "otro comunismo".

La frescura de este libro proviene del espíritu eminentemente periodístico que anima a su autor, el cual —por otro lado— deja en el lector el deseo no satisfecho de un análisis político más serio y profundo. Karol parte de una posición a tal punto comprometida emocionalmente con China, que busca justificar, las más de las veces de una manera anecdótica, todas las características de la so-

ciudad china y las actitudes de sus dirigentes comunistas. La transigencia de Karol se ve rota solamente ante los problemas de la revolución cultural; aquí Karol, como intelectual que es, no puede menos que alarmarse.

Por otro lado, el autor ha esparcido por todo el libro una hostilidad mal disimulada hacia la Unión Soviética, a la que directa e indirectamente dirige acres reproches. Sin embargo, repetimos, nos enfrentamos al libro de un periodista ágil, que vuelca toda su emotividad política; pero no al análisis de un político serio.

Debemos ver en este libro la visión emocional de un intelectual liberal europeo que, desencantado del "socialismo occidental" busca en el Lejano Oriente "otro comunismo". Su actitud romántica lo conduce a aceptar en China lo que jamás toleraría en Europa, a "comprender el "stalínismo chino" que no pudo comprender en Europa. Es el prototipo del intelectual liberal dispuesto a apoyar —de lejos— cualquier "otro comunismo", pero intransigente y reaccionario ante la posibilidad (y la realidad) de un comunismo "nuestro" propio.

Pero el vacío en el análisis político profundo queda desbordado por la exuberancia realmente magnífica de un reportaje ágil y novedoso. Así pues, con todo, Karol nos ha entregado un libro sumamente útil.

K. L.

MEXICO EN 1966*

Con la publicación de México 1966, hechos, cifras, tendencias; el Banco Nacional de Comercio Exterior continúa un esfuerzo de di-

* K. S. Karol: China: el otro comunismo, 521 pp., Siglo XXI editores, México, 1967.

* México 1966, hechos, cifras, tendencias, Banco Nacional de Comercio Exterior S. A.

vulgación emprendido en 1960. Es ésta, como se indica en el prólogo de la obra, la tercera ocasión en que se ofrece al lector "un manual introductorio sobre el país" cuyo propósito es el de proporcionar una "visión global" de los principales aspectos de la sociedad mexicana actual. La importancia del trabajo reside, pues, en que a través de un conjunto de cifras seleccionadas, que se presentan debidamente acotadas, es posible formarse una idea muy completa de la evolución general del país en el período 1960-65.

A pesar de que una obra de esta naturaleza, encaminada fundamentalmente a las tareas de la difusión, se encuentra sujeta a limitaciones evidentes, sobre todo por la amplitud de los temas que aborda, pueden encontrarse en las tres partes que componen el libro: **El Mexicano y su Morada, La Economía Nacional y Sociedad y Cultura**, abundantes materiales de consulta que describen los rasgos sobresalientes de la trayectoria de actividades tales como la población, la agricultura,

la actividad industrial, los transportes y otras de este tipo, que constituyen un marco de referencia siempre útil.

La información contenida en el trabajo que comentamos está completamente actualizada y se ha obtenido recurriendo a las fuentes más autorizadas, por lo que recoge noticia de todos los fenómenos nuevos que han tenido lugar en el período que se analiza, en los campos social y económico. Así, por ejemplo, se presta la debida atención al surgimiento de la industria petroquímica, la unificación del sistema presupuestal del sector público, la creciente carga de los servicios del capital extranjero, la declinación del sector ejidal en la agricultura, etc.

El Banco Nacional de Comercio Exterior ofrece por tanto en las páginas de esta publicación, un resumen sumamente útil de los rasgos sobresalientes de la economía mexicana, que sirve a todos aquellos lectores interesados en contar con una guía adecuada para un conocimiento general de nuestro país.

FIRMEZA CONTRA LA VIOLENCIA

Las brutales agresiones de que han sido víctima diversas personalidades del campo democrático, nos mueven a expresar nuestra más enérgica protesta ante las autoridades encargadas de garantizar los derechos y la seguridad de todo ciudadano.

Principalmente en las esferas universitarias proliferan las prácticas terroristas, mientras los representantes de la ley permanecen pasivos y sin tomar ninguna medida que conduzca al castigo de los responsables y que evite la repetición de sucesos semejantes.

El día 13 de abril, a media calle, sufrió un cobarde y canallesco atentado el historiador y economista licenciado Enrique Semo, maestro de la UNAM. Fue bárbaramente golpeado por una banda de asaltantes y sólo su resistencia y el auxilio de quienes pasaban por el lugar de los hechos impidió su secuestro.

Semanas antes, en circunstancias parecidas, fue agredido con la misma brutalidad el también distinguido maestro universitario licenciado José Luis Ceceña.

No se trata de delitos comunes a los que cualquiera puede encontrarse expuesto. El motivo hay que identificarlo con toda una oscura y criminal campaña contra la libertad de pensamiento y de expresión. A falta de razones se pretende imponer el terror para intimidar y reprimir a los intelectuales que se expresan y actúan con independencia.

Al atentado sufrido por el licenciado Ceceña se trató de darle, tan vana como impudicamente, sucias interpretaciones encaminadas a que la víctima de la agresión lo fuera también del desprestigio público.

El licenciado Semo, después de frustrarse el intento de secuestrarlo, ha sido amenazado de nuevo por diversos conductos y es blanco de una campaña difamatoria que trata de presentarlo dolosamente como "extranjero" que actúa fuera de las leyes del país.

Casi simultáneamente, el 14 de abril, pistoleros del MURO, cono-

cido grupo ultrarreaccionario y de carácter neonazista, agredieron a profesores y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, algunos de los cuales resultaron heridos con cierta gravedad.

Ciego estaría quien no viera el origen político de tales sucesos. Los agresores, además, no se han detenido en la realización de actos bochornosos como los ya apuntados. Han llegado —están en ello— a la osadía de enviar anónimos insultantes, de utilizar el teléfono para lanzar improperios y amenazas concretas, que no ocultan su tendencia y finalidad, a diferentes personalidades de las letras, del arte, del periodismo libre y de la política militante libre.

En la historia de estas agresiones nunca se había mostrado tanto grado de insolencia y de villanía. Tal parece que los agresores se sienten respaldados o protegidos por fuerzas internas y externas interesados en que por encima del libre diálogo intelectual, de la libertad de cátedra, de la independencia del pensamiento y de la actitud, prepondere un silencio impuesto con procedimientos hamponescos.

Y esto, en efecto, es lo que lamentablemente hay que concluir. Porque ni es un secreto la ilegal intromisión en nuestros asuntos de agencias imperialistas como la CIA, ni resulta concebible, por otra parte, que tales atentados puedan cometerse y repetirse impunemente a vista y paciencia de las autoridades.

Al suscribir este documento de alerta y de protesta reafirmamos nuestra inquebrantable posición de estudiantes, intelectuales y profesionistas que defienden, al margen de partidanismos, los principios y las normas de una libre convivencia democrática que es indispensable para el desarrollo independiente del progreso nacional.

Nos dirigimos al gobierno de la República porque es a él, directamente, al que corresponde garantizar los derechos ciudadanos y sancionar a quienes atenten contra ellos.

Y nos dirigimos a la opinión pública de todo el país porque es urgente crear y fortalecer una sólida conciencia colectiva que se oponga, por todos los medios y sin vacilaciones, a un clima de violencia cuyas consecuencias son de gravedad imprevisible.

Frente a la violencia debemos esgrimir y esgrimimos las armas de la firmeza.

Dr. Ignacio Gil Zamora, Presidente de la FNET. **Carlos Razo Horta**, Vicepresidente de la FNET. **José Enrique Rojas Bernal**, Presidente de la CNED. **Arturo Zama**, Consejero universitario. **José Luis Escobar**,

Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas. UNAM. **Pablo Gómez Álvarez**, Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Economía. UNAM. **Roberto Escudero**, Presidente del Comité Ejecutivo de la Facultad de Filosofía. UNAM. **Alfredo Calderón Télles**, Miembro del Comité Nacional de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México. (FECSM). **Espiridión Payán**, Miembro del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho UNAM. **José Luis Victoria**, Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Economía. UAP. **David Vega**, Srio. Gral. de la Escuela Superior de Ingeniería Textil. IPN. **Heberto Castillo**, Matemático, Profesor de la UNAM. **Raúl Cervantes Anumada**, Abogado, Profesor de la UNAM. **Enrique Villarreal Domínguez**, Ing. Químico, Profesor de la UNAM. **Eduardo Tamayo**, Profesor de la UNAM. **Ramón Ramírez**, Economista. Profesor de la UNAM. **Ignacio González Ramírez**, Profesor de la UNAM. **Jorge González Ramírez**, Médico. Profesor de la UNAM. **Alberto Escurdia**, Profesor de la UNAM. **Agustín Cue Cánovas**, Historiador. Profesor de la UNAM. **Ricardo Pozas**, Antropólogo. Profesor de la UNAM. **Fausto Trejo**, Médico. Profesor de la UNAM. **Oscar Frias**, pintor. Profesor de la UNAM. **Paul Leduc**, Cineasta. Profesor de la UNAM. **Luis Rivera Terrazas**, Astrónomo. **Virgilio Mariel**, Director de teatro. **Alejandro Galindo**, Director de cine. **Oscar Menéndez**, Director de cine. **Raquel Tíbol**, Escritora. **David Alfaro Siqueiros**, pintor. **Xavier Guerrero**, pintor. **Francisco Mora**, Pintor y grabador. **Jorge Godoy**, Director de teatro. **Gerardo Dávila**, Cineasta. **Juan Duch**, Periodista. **Javier Campos Ponce**, Periodista. **Rosendo Gómez Lorenzo**, Periodista. **Renato Leduc**, Periodista. **Adolfo Mejía**, Abogado. **Jesús Ma. Aguirre**, Abogado. **Guillermo Calderón**, abogado. **Ermilo Abreu Gómez**, Académico. **José Saavedra**, abogado. **Ramón Danzós Palomino**, Secretario General de la CCI. **Marta Bórquez**, Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres. **Hernán Escalante**, profesor, miembro del C. E. de la Sección X del SNTE. **Lino Medina**, dirigente del Movimiento Revolucionario del Magisterio. **Iván García**, profesor, miembro del C. E. de la Sección IX del SNTE. **Mario H. Hernández**, dirigente del Consejo Nacional Ferrocarrilero. **Ismael Cosío Villegas**, médico. **Jalme Ornelas**, economista, secretario de la Escuela de Economía. (UAP).

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos y estudios de nuestras realidades

Director: **ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR**

Suscripción anual, en el extranjero: Correo ordinario, tres dólares canadienses. Por vía aérea, ocho dólares canadienses.

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba



siglo
veintiuno
editores
sa

EXITOS EN EL MES DE ABRIL

KEWES S. KAROL

China: el otro comunismo

Libro fundamental para comprender el discutido problema chino.

—50,000 ejemplares vendidos en París en 3 meses—

448 pp.

\$ 38.00

JULES HENRY

La cultura contra el hombre

Brillante examen de la cultura norteamericana.

440 pp.

\$ 40.00

SU NUEVA COLECCION MINIMA

BIRMINGHAM

Introducción a la economía

LWOFF

El orden biológico

JORES

La medicina en la crisis de nuestro tiempo

Volúmenes a \$ 5.00

EN TODAS LAS LIBRERIAS

Impreso en los Talleres de la Impresora Comercial Querétaro 162.B, México 7, D. F.

**COLECCION DE
DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA
DEL COMERCIO
EXTERIOR
DE MEXICO**



[Segunda serie]

**I. EL COMERCIO EXTERIOR Y EL ARTESANO
MEXICANO (1825-1830).**

*

**II. EL COMERCIO EXTERIOR Y LA EXPULSION DE LOS
ESPAÑOLES.**

*

**III. EL BANCO DE AVIO Y EL FOMENTO DE LA
INDUSTRIA NACIONAL.**

*

Volúmenes preparados y prologados por el
PROFR. LUIS CHAVEZ OROZCO
Precio de cada volumen

\$ 20.00

PEDIDOS A:

**Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Departamento de Publicaciones
Venustiano Carranza 3, 4o. piso
México, 1, D. F.**

hy
s

ediciones
historia y sociedad